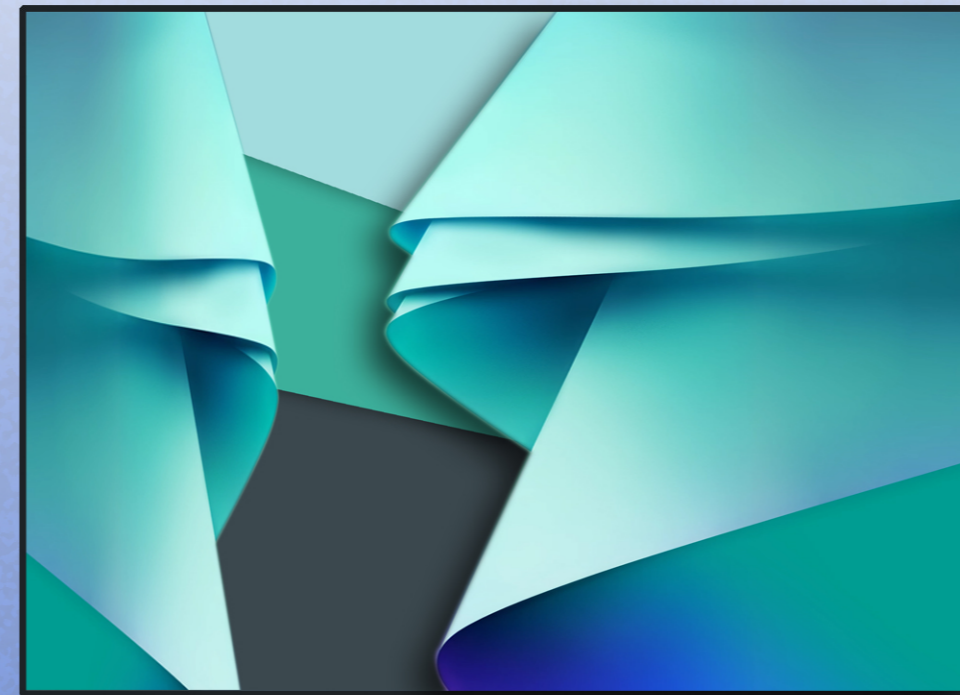


Rostros con pasamontañas, puños en alto, banderas en color rojinegro, cadenas rotas por la rebelión y el sol de la esperanza son algunos motivos que la memoria rebelde plasma a través de trazos multicolor; son pinturas populares salpicadas por la protesta social de sus actores en lucha. En el presente libro, *Movimientos Sociales, Educación y expresiones artísticas populares: Haití, México y Brasil*, Alejandro Álvarez Martínez muestra cómo los Movimientos Sociales poseen una vertiente pedagógica que se expresa no sólo a través de propuestas educativas formales, sino por conducto de sus múltiples expresiones artísticas de tono popular. En el texto se subraya el valor de la imagen, especialmente de la pintura callejera, como una herramienta didáctica que expresa los objetivos, demandas, identidades, horizontes y utopías de los actores rebeldes agrupados en tres Movimientos Sociales: el Movimiento Lavalas en Haití, el Movimiento neozapatista en México y el Movimiento sin Tierra en Brasil. El autor sostiene que a través de las expresiones artísticas populares los Movimientos Sociales construyen discursos simbólicos pedagógicos y contra hegemónicos que contribuyen a la democratización de sus respectivas culturas políticas.



# Movimientos sociales, educación y expresiones artísticas populares: Haití, México y Brasil

Alejandro Álvarez Martínez



**Alejandro Álvarez Martínez**

Es profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Ex Presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC, 2012-2014). Es Doctor en Estudios Latinoamericanos (FCPYS-UNAM) y Maestro en Sociología Política (por el Instituto Dr. José María Luis Mora). Sus líneas de investigación se centran en los estudios del Caribe, México y América Latina desde una perspectiva socioeducativa. Actualmente desarrolla un proyecto de investigación sobre “Movimientos Sociales, Educación y expresiones artísticas populares en México y América Latina”.



# Movimientos sociales, educación y expresiones artísticas populares: Haití, México y Brasil

---

Alejandro Álvarez Martínez



Alejandro Álvarez Martínez

Movimientos sociales, educación y expresiones artísticas populares: Haití,  
México y Brasil  
Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.

1ª Edición. Febrero 2019.  
ISBN: 978-607-98399-1-8

© Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.  
Pilares, 608, 4, Colonia del Valle Ciudad de México  
[www.redmovimientos.mx](http://www.redmovimientos.mx)

Ilustración de portada:  
Ilustración digital por Ericka Gutiérrez Morales

Diseño y formación: Ericka Gutiérrez Morales  
Edición: Almaqui Editores  
Av. Imán 580, edificio Montecarlo, departamento 103, colonia Pedregal de  
Carrasco, delegación Coyoacán, C.P. 04700, México, D.F.  
Tel. 5665 7975, cel. 55 1700 8700



Mexicana de Estudios  
de los Movimientos  
Sociales

**Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A.C.**

Este libro fue dictaminado en la modalidad de doble ciego por especialistas en la materia. Cuenta con el aval de la Comisión Académica de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. La obra forma parte de los proyectos de investigación de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales y fue publicada gracias a los recursos otorgados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) a través de su Programa de Apoyos para Actividades Científicas, Tecnológicas y de Innovación 2016-2018. Proyectos Redes Temáticas 271632.

A mi familia, hermanos y sobrinos.  
Con especial dedicatoria  
a mis magníficos hermanos:  
Guillermo Álvarez y Arturo Álvarez.  
Por su ejemplo de amor, generosidad, y de lucha  
incansable.



## Agradecimientos

---

En un trabajo de investigación y a lo largo de su senda son muchas manos amigas las que brindan un apoyo decisivo al que decide emprender la aventura del conocimiento. Bajo ese prisma, debo agradecer a todos los que colaboraron para que este barco llegara a buen puerto. Agradezco al doctor Guy Duval por sus conocimientos compartidos sobre la pintura mural en las calles de Haití y el material fotográfico proporcionado. Como en ocasiones anteriores, su información ha sido polvo de oro y brújula en mis andares cognoscitivos. Vaya mi más grande admiración, respeto y agradecimiento para Guy y para su bella nación, Haití. Un agradecimiento especial para la doctora Guadalupe Olivier Téllez, quien generosamente elaboró el prólogo de esta obra. Gracias a la Red Mexicana de los Movimientos Sociales (RMEMS) y sus miembros porque me han brindado un espacio de reflexión y trabajo sobre los Movimientos Sociales. Agradezco a mis alumnos de la Licenciatura de Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que colaboraron conmigo en el proyecto de investigación y servicio social “Movimientos Sociales, Educación y expresiones culturales en México y América Latina”: Juana Guadalupe Jasso Córdova, Melissa Paola Arellano Luna, Mónica González López y Francisco Javier García Juárez. De igual manera, va un agradecimiento acumulado a mi institución educativa, la UPN-Sede Ajusco por la aceptación de este proyecto y el periodo sabático en el que desarrollé la investigación.



# Índice

---

Prólogo	9
Introducción	13
Capítulo Primero: Expresiones artísticas populares del Movimiento Social Haitiano	37
1) Objetivos y ciclos de protesta	
2) Coyuntura nacional e internacional	
3) Movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas	
4) Formación de identidades	
5) Expresiones educativas y artísticas populares.	
Capítulo Segundo: Expresiones artísticas populares del neozapatismo en Chiapas	67
1) Objetivos y ciclos de protesta	
2) Coyuntura nacional e internacional	
3) Movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas	
4) Formación de identidades	
5) Expresiones educativas y artísticas populares.	
Capítulo Tercero: Expresiones artísticas populares del MST en Brasil	109
1) Objetivos y ciclos de protesta	
2) Coyuntura nacional e internacional	



3) Movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas	
4) Formación de identidades	
5) Expresiones educativas y artísticas populares.	
Consideraciones finales	145
Fuentes de consulta	155

## Prólogo

---

# Expresiones artísticas como pedagogías rebeldes

Guadalupe Olivier

*Las palabras que van caminando, en las paredes,  
buscan la verdad, dicen la verdad...*  
(Perro Negro, Café Tacuba)

Los estudios sobre el amplio campo de los Movimientos Sociales, si bien en algunos casos han abordado la articulación entre expresiones artísticas y protesta, poco se han referido al carácter pedagógico de dichas expresiones en contextos de movilización social. Si lo pedagógico alude, entre otras cosas, a un conjunto de procesos complejos en el que no sólo se transmiten y reproducen saberes, sino que se reconstruyen y producen nuevos conocimientos que implican la inmersión del reconocimiento profundo del sí mismo en una relación constantemente interpelada por el contexto social, entonces difícilmente encontraríamos una interrelación sujeto-sociedad en la que no se generen procesos educativos.

Una de las tesis centrales del texto de Alejandro Álvarez Martínez plantea justamente que la dimensión educativa al no ser restrictiva al sistema escolar oficial, puede resignificarse, por lo tanto desenmarcarse de los cánones institucionales creando culturas contrahegemónicas a través del arte popular. Las motivaciones que le dan lugar a este proceso contrahegemónico, asentado en lo simbólico, emocional, comunal e identitario, son variables y responden desde luego a historias sociales determinadas. No obstante, el marco de la lucha social, la acción colectiva y la protesta, generan expresiones artísticas que básicamente son actos políticos

que fungen como dispositivos pedagógicos en la conformación de culturas políticas y acciones críticas en espacios públicos. Éste es el aspecto medular que propone el libro *Movimientos Sociales, educación y expresiones artísticas populares: Haití, México y Brasil*.

Se destaca en el texto cómo en los movimientos sociales contemporáneos, la educación se constituye como un ámbito fundamental en sus demandas. Sin embargo, podemos afirmar que la centralidad de lo educativo en función de los movimientos sociales, tiene muchas aristas y por lo tanto efectos múltiples sobre demandas de carácter educativo. Una dimensión es la que exige al Estado específicamente aspectos relacionados sobre la escolarización formal, es decir, todos los aspectos que se relacionan con el derecho humano a acceder al conocimiento. Pero también hay procesos de resistencia que claramente se oponen al modelo oficial y logran colocar en la agenda gubernamental otros aspectos que dan lugar a políticas educativas renovadas o por lo menos poco más democráticas e inclusivas. También en este conjunto, se produce la emergencia de modelos totalmente opuestos a los modelos oficiales sustentados en un ejercicio autoritario, que no se interesan por entrar en el marco de las políticas educativas, sino que se caracterizan por emerger de y para los movimientos en donde la mayoría de los modelos alternativos se basan en la formulación freiriana de la educación problematizadora.

Estos son los campos clásicos, por decirlo de algún modo, en los que se han visualizado las relaciones complejas entre educación y movimientos sociales. Alejandro Álvarez Martínez incorpora una nueva dimensión y es que desde el enfoque que formula en el libro y a partir de la definición amplia de educación, las expresiones artísticas conforman efectos pedagógicos dobles, tanto al interior de los propios grupos en resistencia, como fuera de ellos. Este

reto tan importante en el campo de los movimientos sociales y también en los estudios sobre educación hacen del texto la apertura hacia una veta de exploración extraordinaria.

¿Cuáles serían concretamente estos efectos pedagógicos?, ¿cuál es el papel del arte popular en este proceso? Los casos de México, con el movimiento zapatista, de Haití con el movimiento Lavalas y del MST en Brasil, son algunas aproximaciones que el autor aborda para puntualizar algunos elementos que puedan dar respuesta a estas interrogantes. El eje analítico supone que las acciones colectivas en estos movimientos específicos producen códigos culturales que permiten una plataforma donde se asienta una educación problematizadora, que al irrumpir en un contexto social y político autoritario, se constituye como una pedagogía de la rebeldía. ¿Cómo se conforman significantes comunes en contextos tan disímolos plasmados en mantas y en paredes: puños levantados, manos a ras de tierra entre sembradíos, machetes y metralletas, tanquetas frente a indígenas o confrontando la identidad negra, fuerzas policiales arremetiendo infantes, pasamontañas, brazos de hombres y mujeres con la hoz en alto, la estrella de cinco picos, los colores rojo y negro como fuentes principales de la protesta?

La pintura popular, es básicamente la expresión artística que retoma el autor para vincular el movimiento social con lo pedagógico, bajo los supuestos señalados anteriormente. La gráfica en las calles se ha considerado como una herramienta de trasgresión del espacio público que conjuga ideas, emociones y por lo tanto posiciones políticas. Al mismo tiempo que impacta en el conjunto de la sociedad, lo cual hace de suyo la importancia como dispositivo pedagógico en un entorno de toma de conciencia política. En los tres estudios de caso que se retoman en el texto, se analizan algunas incursiones de arte gráfico callejero. La importancia de ello radica en su carácter público, por lo tanto incluyente. Como lo señala Lache Bolaños: “[el arte callejero es]...vulnerable a la censura, permite la

intervención y con ello una constante relación dialógica...”<sup>1</sup>.

En tal sentido, pese al riesgo que cada vez más tiene la intervención en muros y otros espacios de posibilidad gráfica, la expresión política a través de lo pictórico ha sido esencial en los movimientos, pues en efecto como bien señala Alejandro Álvarez Martínez, muestran los rebeldes “...la utopía en la que quieren vivir...”. Y de tal manera, las producciones pictóricas ya sean en forma de *graffitis* u otros medios visuales, colocan a las imágenes como componentes medulares de los sentidos para darle un cuerpo interpretativo al mundo y al mismo tiempo, coloca formas emergentes de aprender y aprehender.

Una manera de entender este proceso es considerar la multiplicidad de factores que incluso pueden generar una suerte de pedagogía de la protesta donde el lugar frecuente de sus repertorios son la marcha, la consigna y la utilización de recursos gráficos los cuales suelen ser contundentes. Y de esta manera, el arte popular se erige como un dispositivo al servicio de la transformación social, luego también como vehículo de formación y conocimiento, como generador de nuevos significantes toda vez que el arte en las calles, así como las diversas formas artísticas adoptadas por comunidades y grupos en resistencia, finalmente plasman una aspiración legítima por aprehender el mundo por derecho propio<sup>2</sup>.

Ciudad de México, diciembre 2017.

---

1 Lache Bolaños, Norma Patricia, “Entre la consigna y el arte. Una mirada al estencil-graffiti oaxaqueño vinculado a la APPO”, en: *Oaxaca en movimiento. La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña*, México, La Guillotina, Ediciones Casa Vieja, 2013, pp. 82.

2 Una idea similar es trabajada por Ma. Azucena Mondragón Millán en el texto “Arte formativo, arte generativo” en *Contribuciones del Arte a la Pedagogía y a la Epistemología en la Educación Superior. Un abordaje interdisciplinario*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009, pp. 270.

## Introducción

---

El escenario internacional del fin de la Guerra Fría (con el derrumbe de la antigua Unión Soviética, el bloque socialista de Europa del Este y el simbólico derrumbe del Muro de Berlín en 1989), la hegemonía del capitalismo y la difusión del modelo democrático en el mundo han marcado un momento de inflexión en las últimas décadas. A partir de este instante, se habló de manera arbitraria del “Fin de la Historia”; en el nivel económico, de la hegemonía del libre mercado; en el aspecto político, del triunfo de la democracia. Se habló de la idea de una “Aldea Global”, en la que los valores occidentales se imponen; se intensifica la libre circulación de mercancías y se despliega el desarrollo tecnológico que derrumba las fronteras geográficas a través de la famosa “Era de la Información”. En esta nueva etapa llamada “Globalización”, acompañada por la implantación del Estado neoliberal, se ha dado la emergencia de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Desde la perspectiva europea, los NMS se han destacado a partir de las manifestaciones de grupos organizados planteando demandas a favor del desarme nuclear; con la presencia de los movimientos ecológicos, globalifóbicos, a favor de la diversidad sexual, entre otros. Todos ellos son vistos como resultado de la nueva organización mundial, postindustrial y posmoderna.

Desde la óptica latinoamericana, en las últimas décadas del siglo xx y en los albores del siglo xxi la acción colectiva en la región ha revestido características particulares. Desde mi punto de vista, a diferencia de los Movimientos Sociales de viejo cuño que expresaban claramente entre sus fines la lucha por el Estado y en muchos casos una orientación “clasista”, en los Nuevos Movimientos Sociales se expresan una

serie de demandas de carácter identitario que igualmente expresan también a los distintos estratos de la sociedad civil a la que pertenecen. Debemos decir, que coexisten las viejas y nuevas demandas sociales. Entre las luchas tradicionales podemos subrayar las demandas de los actores campesinos y de trabajadores por la defensa de la tierra y las prestaciones laborales. Vinculado con lo anterior, se suman las luchas identitarias en las cuales sobresalen los movimientos en defensa de la diversidad étnica (tradicionalmente las de las comunidades indígenas y afrodescendientes), la lucha de género (el persistente movimiento feminista), la diversidad sexual (los movimientos lésbico-gay, transexuales, etc.), entre otros. Se suman a estas demandas aquellas que la dinámica mundial impone: los movimientos ecologistas, en defensa de los derechos humanos, etc. Dentro de las expresiones contemporáneas debemos incluir la participación del Movimiento Lavalas en Haití, la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México; el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST); la organización de las Madres de la Plaza de Mayo y los piqueteros en Argentina; los jubilados, en Ecuador y Bolivia, entre otros.

En esta gran variedad y complejidad de temas “viejos” y “nuevos” encontramos que los Movimientos Sociales en México y América Latina han colocado la “cuestión educativa” como uno de los ejes centrales de sus demandas y de sus propuestas. Los Movimientos Sociales en la actualidad han cuestionado las políticas educativas oficiales bajo el presupuesto de que han privilegiado una visión etnocéntrica y occidentalizada; por ello homogeneizante, alienadora, enajenante y hegemónica. Los NMS han realizado propuestas educativas que consideran la cosmovisión de los pueblos, el entorno local, los usos y costumbres, las lenguas y dialectos. Un ejemplo de esta educación “crítica” y alternativa (“problematizadora”, en la visión de la pedagogía freiriana), es la propuesta de los Caracoles zapatistas que impulsan una educación con respeto a la tierra (a la que consideran

una madre y no una mercancía) y a la naturaleza entera. El movimiento neozapatista junto con su par en Brasil, el Movimiento Social de los “Sin tierra”, reivindican el derecho del marginado y explotado a la dignidad humana a través de la expansión de la conciencia crítica, reflexiva y la lucha política.

Las demandas de los NMS han transformado las políticas educativas oficiales que han incorporado en su discurso la defensa de la diversidad, de lo multicultural e intercultural. Velasco y Javlonka (2010) señalan acertadamente que en la discusión y la lucha por el espacio público se han definido las nuevas políticas educativas oficiales, las políticas alternativas educativas de los Movimientos Sociales y las políticas educativas “híbridas”, resultado de la convergencia de algunos puntos importantes entre ambas. Es fundamental señalar que la dimensión educativa se puede extender a los espacios formales e informales, constituyéndose en una “cultura contrahegemónica” que se ve expresada a través del arte popular de las pintas callejeras, el grafiti, la vestimenta, la música de protesta, el teatro, la danza, el uso de la red, etcétera.

Con base en lo anterior, el presente texto, que se desprende del proyecto de investigación “Movimientos Sociales, Educación y expresiones culturales en México y América Latina” tuvo como guía los siguientes objetivos: a) mostrar la importancia de los Movimientos Sociales en la definición de expresiones culturales y artísticas alternativas con el análisis de tres estudios de caso: el Movimiento Lavalas en Haití, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México y el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST); b) analizar la influencia de las expresiones culturales y artísticas de los Movimientos Sociales en la democratización y en la cultura política en los casos señalados. La interrogante central, guía de nuestra investigación, fue la siguiente: ¿las expresiones culturales y artísticas de los Movimientos Sociales pueden contribuir al afianzamiento del cambio sociocultural democrático en



México y América latina? Nuestras tesis principales señalan que, en efecto: a) las expresiones culturales y artísticas derivadas de los Nuevos Movimientos Sociales crean nuevos significados, símbolos y códigos culturales que contribuyen a la construcción de una educación popular, alternativa, reflexiva y crítica; b) las expresiones culturales y artísticas de los Movimientos Sociales pueden contribuir al tránsito de la mentalidad autoritaria a la cultura democrática.

La base conceptual de la presente investigación se centró en el uso del concepto de “Movimiento Social”. Para el análisis de este concepto se recurrió a una breve revisión y discusión de algunos autores europeos, estadounidenses y latinoamericanos. De manera paralela se utilizó la noción central de la “educación problematizadora” del pedagogo Paulo Freire (2005) para analizar la educación popular y alternativa propuesta por los Movimientos Sociales desde sus expresiones culturales y artísticas.

## **Definiciones sobre Movimientos Sociales: breves aproximaciones**

Rudolph Herbele (1975) define al Movimiento Social como aquella amplia gama de acciones colectivas cuyo objetivo principal es transformar a determinadas instituciones sociales o, incluso, crear un orden enteramente nuevo. El autor sostiene que “aunque en ocasiones resulta conveniente distinguir entre Movimientos Sociales y movimientos políticos, hay que señalar que todos los movimientos tienen implicaciones políticas aun cuando sus miembros no luchen por el poder político” (Herbele, 1975, p. 264). Para Herbele los Movimientos Sociales son un tipo de grupos de acción colectiva y “...están más integrados que las turbas, las masas y las multitudes, pero menos organizados que los clubes políticos y otras asociaciones” (Herbele, 1975, p. 264).

El autor realiza observaciones interesantes respecto a la vinculación entre un movimiento político y un líder carismático. Sostiene que el movimiento en algunas ocasiones se guía por la promesa del cambio de una nueva sociedad, es decir, la existencia de una utopía. En algunos movimientos “la masa de partidarios está más atraída por el encanto personal de un dirigente que orientada hacia un sistema complejo de creencias o un programa de acción definido (orientación emotivo-afectiva)” (Herbele, 1975, p. 264).

Por su parte, Gianfranco Pasquino (1991, pp. 1015-1020) aborda al Movimiento Social como la irrupción de las masas en la escena social y política. Señala que la visión más radical es la marxista, en la que se busca la transformación radical del *statu quo*. Cita a Francesco Alberoni, para quien el MS es un fenómeno colectivo agregado. Resalta también las diversas interpretaciones sobre el MS. Una de ellas, es la de Neil Smelser (quien recupera el análisis sistémico de Talcott Parsons), el cual destaca la importancia de los MS para introducir cambios institucionales y no institucionales, que incidan en la transformación de los valores generales, las reglas y las normas sociales. También recupera la visión de Alain Touraine, quien remarca la creación de identidades como uno de los elementos fundamentales en los conflictos sociales que protagonizan los MS. Un dato interesante que retoma de Alberto Melucci es que, en gran medida, en los MS no son los marginados los que se rebelan originalmente, sino los intelectuales quienes desempeñan un papel fundamental.

Francesco Alberoni (1985) también retoma la concepción de Alain Touraine con respecto a los MS para resaltar la acción conflictiva de agentes de clase que luchan por el sistema de acción histórica. Sin embargo, Alberoni no concuerda con Touraine en lo que concierne a que los MS son sólo aquellos que son “grandes e históricos”. Remarca que éstos pueden ser grandes y también pequeños. Señala que antes de que exista un MS se vislumbra un interés. Destaca la importancia de distinguir el estado naciente del MS en el

cual se perfilan los campos de solidaridad y de conflicto. En el proceso se van definiendo los aspectos de la solidaridad y del utilitarismo. Es importante definir a los protagonistas del Movimiento: las élites creadoras, los sometidos y las masas. Remarca la importancia del “jefe”, quien desempeña un doble rol: es discente y demagógico; así como pedagógico en su relación con las masas.

Alberoni señala que dentro de la dinámica de los MS es importante ubicar a 1) a los sujetos históricos del Estado naciente; 2) la fractura y los antagonistas; 3) la elaboración ideológica del MS; 4) la tarea colectiva y la prueba que conduce a la victoria o a la derrota. Señala que un MS puede caminar a la institucionalización; 5) el proyecto de gestión, que señala el cauce de organización de la sociedad (ejemplo: el proyecto bolchevique); 6) la salida, que marca el momento en que finaliza el Movimiento. Destaca la importancia de la continuidad y la discontinuidad en el MS. Explica que la confrontación se da con la institución y al interior del MS. Destaca las figuras ejemplares y las de trasgresión. Asimismo, expresa que en el Movimiento se da un fenómeno de arrastre que permite cambiar el orden y marca un momento de discontinuidad cultural. Por parte del Estado se recurre a estrategias para el control social del movimiento: 1) obstaculizar su aparición; 2) procura hacerlo entrar en una figura de trasgresión o ejemplar (con el fin de institucionalizarlo); 3) procura clasificarlo en corrientes ideológicas específicas; 4) trata de impedir su reconocimiento; 6) impide la movilización; 7) recurre a la infiltración; 8) hace uso de la cooptación; 9) neutraliza al movimiento; 10) usa la represión violenta.

## La visión norteamericana: La teoría sobre la Movilización de Recursos

Sydney Tarrow (1997) es un representante de la teoría sobre la Movilización de Recursos y de la Estructura de las Oportunidades Políticas. Establece un primer problema para

entender al movimiento: ¿cómo coordinar a las poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción coordinada y mantenida? Entre otros factores, Tarrow establece que un Movimiento Social resuelve este problema aprovechando las oportunidades políticas con base en las tradiciones de lucha conocida, movilizándolo a la población a través de sus redes sociales y de los referentes culturales compartidos (Tarrow, 1997, p. 33). Considera que la gente se une al Movimiento Social como respuesta a las oportunidades políticas existentes: "... los cambios más destacados en la estructura de oportunidades surgen de la apertura del acceso al poder, de los cambios en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las élites y entre las mismas" (Tarrow, 1997, p. 50).

Debido a que los Movimientos Sociales son altamente heterogéneos existe un problema de organización palpable. Tarrow señala que:

La gente se afilia a los movimientos por un amplio espectro de razones: desde el deseo de obtener ventajas personales, a la solidaridad de grupo, el compromiso por principios con una causa o el deseo de formar parte de un colectivo. Esta heterogeneidad en las motivaciones hace que el problema de la coordinación resulte mucho más difícil para un Movimiento Social que para un grupo de interés, pero posibilita que los movimientos exploten recursos no exclusivamente pecunarios para implicar a la gente en la acción colectiva (Tarrow, 1997, p. 45)

Tarrow considera que una vez que aparecen las oportunidades políticas, los movimientos políticos logran difundirse, coordinarse y mantenerse gracias a sus redes sociales y sus instituciones de apoyo. El autor señala, por ejemplo, que los orígenes del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos estaban vinculados al papel de las iglesias negras. Por otra parte, "en Italia y América Latina, la Iglesia católica fue cómplice involuntaria de la formación de redes de comunidades de base" (Tarrow, 1997, p. 55)

Tarrow asigna un papel importante a la cultura, indicando que la acción no nace de los organizadores sino de los códigos culturales aprendidos. “... la petición, la huelga, la manifestación, la barricada y la insurrección urbana se convirtieron en respuestas aprendidas que se aplicaban a toda una variedad de situaciones, aportando convenciones que ayudaron a los movimientos a aglutinar incluso a grupos muy grandes y dispares” (Tarrow, 1997, p. 52). Denomina a este conjunto de formas aprendidas “repertorio de acción colectiva modular”.

Tarrow remarca, al igual que otros autores de los MS, la importancia de la definición de los objetivos comunes y el sentido de solidaridad. Señala que el MS representa un desafío colectivo, una acción directa disruptiva contra las élites. Como fundamentos iniciales en los MS antiguos se pueden ubicar aquellos que tomaban como base para la acción colectiva: la lucha por el pan, las creencias religiosas, la tierra y el significado de la muerte. Señala que el nacimiento de los MS puede ubicarse en el surgimiento del Estado Nacional Moderno (siglo XVIII). En esa época fue fundamental el desarrollo de los medios impresos (periódicos, panfletos) y las nuevas formas de asociación y redes que se expresaron en la difusión de los MS. El proceso de alfabetización también contribuyó a este proceso y posteriormente el nacimiento de la ciudadanía que intensifica el afianzamiento de la estructura de oportunidades. El Estado se convirtió en un referente obligado para las demandas. Expresa que un MS se caracteriza por una acción colectiva mantenida y no sólo episódica. Su tesis principal es que los MS generan secuencias sostenidas de movilización con los recursos disponibles y con base en una estructura de oportunidades políticas. Es interesante señalar que el mismo Estado puede generar esta estructura de oportunidades políticas (con los derechos políticos, los partidos, las instituciones, etc.), sin embargo, los MS aprovechan especialmente el momento en que éstas

cambian. Expresa que existen estructuras de movilización que son aprovechadas por los MS como las redes sociales, las instituciones y los grupos. Señala que existen ciclos de protesta que son más largos si la estructura de oportunidades lo permite. Especifica que en la dinámica del movimiento, el poder de desencadenar un movimiento no es igual a mantenerlo o controlarlo. También remarca que un MS puede o no conducir a un movimiento revolucionario. El autor remarca un aspecto fundamental, al igual que Alberto Melucci, que consiste en que los MS reproducen, modifican o crean nuevos significados. Se mueven en nuevos marcos culturales y simbólicos. Ello es fundamental para la formación de identidades. Otro aspecto fundamental que retoma el autor es el de la ideología, la cual permite al movimiento identificar “un blanco para los agravios y forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas de grupos solapados entre sí” (Tarrow, 1997, p. 57):

## **Los Movimientos Sociales desde el enfoque de la identidad**

Alberto Melucci (1999) es conocido como uno de los autores representativos en la definición de los MS desde la visión europea. Su enfoque resalta el peso de la “identidad” en la definición de los Nuevos Movimientos Sociales. Realiza una crítica a la sociología funcionalista norteamericana que concibe a los MS como una desviación y una patología en la estructura social. Explica que desde la perspectiva parsoniana estructural-funcionalista estas conductas “desviadas” se derivan del hecho de que las normas no se encuentran interiorizadas, lo cual se refleja en su carácter anómico. Desde la visión funcionalista norteamericana, la tensión y el conflicto son vistos como una disfunción. Retoma parte de la teoría de “la Movilización de los Recursos” de Sidney Tarrow, a la que considera como la acción social para la redistribución de los recursos (materiales e inmateriales).

En este sentido, la lucha de los MS obedece a la disputa por el control de los recursos. Esta visión privilegia la ecuación: acción-costo-beneficio, derivada de la elección racional. Melucci critica la idea de MS como algo homogéneo y unificado. Señala que no se trata de la visión épica de los personajes teatrales en que se distinguen a los “buenos” de los “malos”.

El autor concibe a los Movimientos Sociales como sistemas de acción colectiva en los cuales es fundamental descubrir “el sistema de relaciones internas y externas que constituye la acción” (Melucci, 1999, p. 37). En este sentido, para el autor, existen dos aspectos primordiales a observar en los movimientos: la organización y la construcción de la identidad colectiva:

De tal manera, los Movimientos Sociales son sistemas de acción en el sentido de que cuentan con estructuras: la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos son sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva (Melucci, 1999, p. 38).

Melucci señala que es importante observar cómo son movilizados los recursos internos y externos dentro de los Movimientos Sociales; cómo las estructuras organizativas son construidas y mantenidas y cómo se construyen los liderazgos. Al igual que Tarrow, Melucci resalta que un Movimiento Social no es una unidad homogénea; todo lo contrario enfatiza el alto grado de heterogeneidad al indicar que:

Contiene diferentes tipos de comportamiento y, por tanto, el análisis debe romper esta unidad aparente y descubrir los distintos elementos que convergen en ella y que posiblemente

tienen diferentes consecuencias. Sólo separando los diferentes niveles analíticos se puede entender cómo se mantienen unidos por una estructura 'organizativa'; cómo una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones, cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos (Melucci, 1999, p. 38).

Para hacer frente a la heterogeneidad, el autor establece que los "movimientos gastan gran parte de sus recursos tratando de mantener su unidad y conseguir cierta homogeneidad en un campo social de varios elementos" (Melucci, 1999, p. 42). Sostiene que los participantes en los Movimientos Sociales no son motivados solamente por "una orientación económica, calculando costos y beneficios de acción. Ellos también están buscando solidaridad e identidad que, a diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse" (Melucci, 1999, p. 39). En este sentido, se aprecia una crítica a la Teoría de la Movilización de Recursos en su fundamento instrumental-racional de costo-beneficio.

Para explicar la acción colectiva de un Movimiento Social, Melucci recurre a su concepto de *acción multipolar* estableciendo que existen tres niveles de orientación: los fines de la acción, los medios (o recursos) y el ambiente (el escenario en que se desarrolla la acción). Indica que en el Movimiento Social es fundamental tomar en cuenta tres aspectos: la solidaridad, el conflicto y el rompimiento de los límites del sistema:

Antes que todo, la acción colectiva debe contener solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. La segunda característica es la presencia del conflicto, es decir, una situación en la cual dos adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos... La tercera dimensión es la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren. Romper los límites significa la acción que sobrepasa el rango de variación que



un sistema puede tolerar, sin cambiar su estructura (Melucci, 1999, pp. 46-47).

Bajo la afirmación anterior, por la cual los movimientos entrañan conflicto y ruptura de los límites del sistema, Melucci distingue tres tipos de movimientos: los reivindicativos, que se sitúan en el nivel de la organización social y que tienden a la redistribución de los recursos; b) los políticos, en los cuales entran en competencia los distintos grupos con intereses opuestos y pugnan por transformar los canales de la participación política y los procesos decisionales, c) los antagónicos, que van dirigidos hacia un adversario social en la disputa por la apropiación, el control y la orientación de los medios de producción social. El autor considera que los distintos elementos reivindicativos, políticos y antagónicos pueden combinarse.

Como se ha señalado, en opinión del autor los movimientos no luchan meramente por bienes materiales o para expandir su posición política. También luchan y se confrontan por distintos proyectos simbólicos y culturales. “Como la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico de los patrones dominantes” (Melucci, 1999, p. 74). Por ello, “como los profetas con el don para evocar a sus seguidores, los movimientos contemporáneos practican en el presente el cambio por el cual están luchando: redefinen el significado de la acción social para el conjunto de la sociedad” (Melucci, 1999, p. 75).

## Un enfoque sintético

Jean L. Cohen y Andrew Arato. (2001, pp. 241-248), destacan tres visiones en los Movimientos Sociales: a) la de la Movilización de Recursos; b) la que resalta el peso de la identidad; c) la teoría social-dual y los Movimientos Sociales contemporáneos. Como hemos visto, el primer paradigma, el de la Movilización de Recursos, recupera una visión

sistémica, es decir, realiza un análisis estructural de la sociedad (es visible la influencia de Talcott Parsons). También se recupera la visión del neoinstitucionalismo de Olson y científicos políticos (Selisbuy) y de los historiadores (Rude, Housbawn, Soboul, Wolf). En esta visión también se privilegia al actor racional (rational choice, acción orientada por el cálculo racional costo-beneficio), quien moviliza los recursos con miras a incidir en el ámbito económico y en la relación con el Estado. El segundo paradigma, también visto con anterioridad, el de la identidad, remarca la posibilidad de que los actores sociales desarrollen un sentido de pertenencia en el proceso de la lucha y la protesta social. Asimismo, estos actores procuran incidir en la modificación o construcción de las normas, valores y reglas que inciden en el comportamiento colectivo. Los actores sociales se concentran en temas relacionados con la identidad colectiva y en la modificación de las normas sociales. El principal teórico defensor de este enfoque es Alain Touraine, para quien no existe una separación entre la orientación cultural y la lógica instrumental en la interacción entre los actores. El tercer paradigma, el de la sociedad dual, al que se adscriben los autores, resulta ser una posición intermedia entre las antes mencionadas. En este enfoque sintético señalan que cada aproximación coloca el foco de la atención en diversos tópicos, pero los autores sostienen que ambas teorías no son necesariamente incompatibles. Reivindican en gran medida el poder de la “sociedad civil” y la tesis modernizadora en el que el Movimiento Social y sus demandas desembocan en la institucionalización.

Tanto los enfoques de la movilización de recursos como el de la identidad rompen con la idea de considerar la irrupción de los Movimientos Sociales como una “anomia” del sistema que no interioriza de manera eficaz los valores y normas funcionales. En cambio, ambos enfoques legitiman la irrupción de los Movimientos Sociales como algo inherente a la acción colectiva conflictiva en una sociedad; es

decir, se encuentran dentro de la normalidad y no representan una disfunción del sistema. La protesta es una característica común en una sociedad civil pluralista y moderna. El enfoque multidimensional considera que los “costos y beneficios” en la Teoría de la movilización de los recursos no son suficientes para explicar la acción colectiva en los Movimientos Sociales. Es necesario trascender la visión monista y utilitarista de dicho enfoque complementándolo con la Teoría europea de la Identidad en la que se establece que el individuo actúa también en función de la necesidad de la autorreflexión, de la solidaridad y de sentirse integrado en el grupo desarrollando un sentido de pertenencia; es decir, a través de una identidad.

Desde un enfoque multidimensional, la lucha de los Movimientos Sociales no sólo busca obtener beneficios materiales y la inclusión política (enfoque de la Movilización de los recursos); sino crear identidades, lo cual implica un conflicto social en el que se transforman la cultura, normas, valores y significados del sistema. En este sentido, toda acción colectiva en los Movimientos Sociales implica una actividad estratégica, instrumental, pero también normativa.

A partir del enfoque multidimensional, uno de los objetivos fundamentales de los Movimientos Sociales es democratizar a las instituciones sociales y políticas que impactan el funcionamiento de la sociedad civil y la sociedad política respectivamente. En este sentido, los Movimientos Sociales no sólo poseen un carácter reactivo y anti institucional frente al Estado, sino que con el fin de democratizar a las instituciones generan solidaridades, modifican la estructura asociativa de la sociedad civil y generan un carácter plural en los nuevos espacios públicos. Son productores de conocimiento social, capaces de modificar el “universo del discurso político”, al mismo tiempo que amplían y revitalizan los espacios ya institucionalizados.

## La visión Latinoamericana

Por último, en América Latina una de las tareas para entender a los MS es la necesidad de “descolonizar” el pensamiento predominante en la región (Álvarez, 2013, pp 11-17) y empezar a analizar a los Movimientos Sociales desde la propia realidad latinoamericana. Es decir, romper con el eurocentrismo y la occidentalización del saber en América Latina. De esta manera, intelectuales como François Houtart, Ruy Mauro Marini, Pablo González Casanova y Boaventura De Sousa Santos, entre otros, defienden al denominado “Pensamiento crítico” desde América Latina en el que se consideran los fenómenos del Subdesarrollo y la Dependencia, propios de la región. A propósito de ello, una de las propuestas más interesantes ha sido la propuesta de una “epistemología del sur” (De Sousa Santos, B., 2009, pp. 160-209).

Uno de los autores que aborda el tema de los MS desde la óptica latinoamericana es Fernando Calderón (1987) quien realiza una defensa del pensamiento crítico para analizar este tipo de acción colectiva. Indica que los MS deben explicarse a través de su vínculo con la formación social nacional; así como de sus sistemas locales y sus contextos específicos. Señala que en un MS confluyen diferentes actores con objetivos específicos para la transformación social. Calderón remarca la importancia de la heterogeneidad de los MS al igual que Tarrow y Melucci. En su opinión los MS presentan las siguientes características: poseen una estructura participativa, se circunscriben a una temporalidad; impactan en los ámbitos sociales, económicos, políticos y sociales; las clases sociales no siempre son observables, debido a que no se conservan en estado “puro”. De hecho, suelen converger distintas clases. Un aspecto crucial en los MS es que no son estáticos, son mutables y obedecen a diversas dinámicas. Destaca el nuevo escenario en el que se desenvuelven los NMS: especialmente el cambio al modelo económico neoliberal. Señala cinco escenarios de conflicto:

1) la industrialización y la clase obrera, en la que es importante tomar en cuenta aspectos como el corporativismo y su relación con los movimientos sindicales, así como la subordinación y dependencia de los trabajadores respecto al Estado; 2) la calidad de vida, específicamente en la urbe; toma en consideración las demandas de vivienda, servicios públicos, entre otros, en las que se operan formas de acción colectiva como la autogestión y el desarrollo de organizaciones sociales urbanas; 3) distingue el escenario de la tierra, el mercado y la etnicidad; señala que persiste el problema de la demanda agraria o aspectos étnicos como el movimiento indigenista o negro; también rescata las expresiones artísticas generadas en los MS como son el soul o el jazz en el caso negro; 4) un escenario importante es la libertad, el género y el movimiento feminista; destaca, además del feminismo, a los movimientos etarios, especialmente los juveniles en el que se expresan aspectos identitarios y culturales; 5) la Guerra y la Política; señala el ejemplo de Sendero Luminoso y los jóvenes intelectuales y estudiantes de filiación maoísta.

Tatiana Coll (2008), quien se adscribe a la Teoría Crítica al igual que Calderón, expresa que existen particularidades importantes en la esfera de los MS desde el subdesarrollo y la dependencia en América Latina. Para la autora, los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina surgen en el escenario de la crisis de los paradigmas y del anunciado “fin de la historia” y pueden ser interpretados desde el pensamiento crítico. Coll critica la visión europea y occidental de los MS explicados a partir de la sociedad posindustrial que sólo remarcan las formas de organización, los repertorios de acción, la horizontalidad, la autonomía y la identidad. Cita a Alain Touraine, quien considera que en el MS es importante la ubicación clara del escenario de conflicto, del adversario y la definición y construcción de una identidad. Desde el punto de vista de Coll, Touraine comete un error

al suplantar al sujeto histórico (léase la clase obrera) por el Movimiento Social. También comenta y critica a Alberto Melucci, quien retoma planteamientos del funcionalismo y tilda al marxismo de determinista y economicista. Desde la perspectiva de Melucci los ms son asociados a la idea de la disfuncionalidad, la inconformidad y pueden conducir a la anomia. En este sentido se resalta la hipótesis de la frustración que conduce a la conducta de agresión. Para Melucci también es importante ubicar el escenario del conflicto, la detección del adversario, la conformación de la identidad, así como el ingrediente de la solidaridad en la movilización social. Frente a esta posición (considerada “occidental”), Coll se adscribe a la mirada latinoamericana y defiende la concepción marxista de la lucha de clases sociales. En especial, exhorta a recuperar el pensamiento de la Teoría de la Dependencia para explicar el surgimiento de los Nuevos Movimientos Sociales. En este sentido, retoma la idea y la necesidad de descolonizar el pensamiento latinoamericano. Desde su postura los NMS poseen una doble función educativa: a) la construcción de la identidad; b) la concientización de las masas. Reivindica a la denominada “Epistemología del Sur” que defiende una América Latina con un Estado multicultural y plurinacional; es decir, diversa, sensible y organizada.

## **Una propuesta educativa desde los Movimientos Sociales: la educación popular y alternativa**

Con base en las visiones antes comentadas (la de movilización de recursos, la de la identidad y la visión latinoamericana) consideramos, al igual que Cohen y Arato que un análisis de los ms debe abarcar un enfoque multidimensional. En realidad, los enfoques de la movilización de los recursos y el de la identidad enfatizan aspectos complementarios en la acción social de los ms. Asimismo, es necesario considerar las características del subdesarrollo y la dependencia en

América Latina que imprimen características particulares a la acción colectiva de la región. Por ejemplo, tanto la visión norteamericana como la europea expresan una visión prescriptiva que consiste en impulsar el fortalecimiento de la sociedad civil y la democracia desde un punto de vista funcionalista. Detrás de estos enfoques, se encuentra la defensa de un enfoque modernizador que impulsa el ideal de una sociedad participativa en el que los MS jueguen un papel importante que termine inevitablemente en la institucionalización de sus luchas. Esta visión funcionalista evade los problemas y características propias de los MS derivadas del subdesarrollo y la dependencia en América Latina y en el Tercer Mundo. Por ejemplo, el concepto de sociedad civil en Latinoamérica se encuentra difuminado porque su aplicación a la realidad presenta tensiones claras. Para llenar este vacío, es necesario contar con un análisis multidimensional que visualice la movilización de los recursos de los MS, la estructura de las oportunidades políticas y el referente de la construcción identitaria, sin olvidar las características del subdesarrollo y la dependencia en América Latina.

Como hemos visto, un aspecto fundamental en la visión norteamericana y especialmente en la europea es que los MS logran construir nuevos referentes culturales, expresados en marcos simbólicos, en la redefinición de normas, valores y significados. Son los espacios de la identidad y más genéricamente, los de la cultura. En este sentido, puede rescatarse una dimensión educativa propositiva en los MS. Tal como lo señala Tatiana Coll, existe un doble efecto pedagógico de los MS que se expresa hacia el interior y al exterior. Consideramos que esta dimensión educativa en los MS del área latinoamericana puede coincidir con la propuesta de la educación alternativa y popular que propone el pedagogo Paulo Freire (2005) en su obra *la Pedagogía del oprimido*.

Freire sostiene que existe una relación entre opresores y oprimidos en la cual se establece una situación de dominación.

“Es que la realidad opresora, al constituirse casi como un mecanismo de absorción de los que en ella se encuentran, funciona como una fuerza de inmersión de las conciencias” (Freire 2005, p. 50). En otras palabras, la ecuación opresor-oprimidos es una relación profundamente jerárquica y por tanto, el autoritarismo como cultura desempeña un rol fundamental. Freire retoma la obra de Erich Fromm (2008), para señalar que el oprimido posee un “miedo a la libertad”. “Los oprimidos, que introyectando la ‘sombra’ de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando la expulsión de la ‘sombra’, exigiría de ellos que ‘llenaran’ el ‘vacío’ dejado por la expulsión con ‘contenido’ diferente: el de su autonomía” (Freire 2005, p. 50)

El autor considera que tal relación opresor-oprimido se afianza mediante el proceso educativo, si este implica una *educación bancaria*, la cual considera al educando como un recipiente en el que se vierten datos. Se trata de una educación enciclopédica en la que el educador representa siempre “el saber” y la autoridad. En consecuencia, el educando adopta una actitud pasiva que lo convierte en un objeto, por lo que la relación es claramente antidialógica, en la que prevalece la conquista, la división, la manipulación y la invasión cultural. Así se consolida la estructura pedagógica autoritaria en una relación marcadamente asimétrica entre el educador y el educando. Retomando a Erich Fromm, el autor señala que la educación bancaria es necrófila porque representa a la opresión, “que no es sino un control aplastador” (Freire 2005, p. 89).

Para superar esta educación bancaria, Freire propone una revolución cultural. “La acción cultural –concientemente o inconcientemente– o está al servicio de la dominación o lo está al servicio de la liberación de los hombres” (Freire 2005, p. 235). Expresa que “la acción política junto a los oprimidos, en el fondo, debe ser una acción cultural para la libertad, y por ello mismo, una acción con ellos”



(Freire 2005, p. 61). Freire invita a ejercer una pedagogía basada en la “educación problematizadora”, la cual implica un proceso de constante reflexión y crítica. En este sentido, la superación de la contradicción opresor-oprimido “exige la inserción crítica de los oprimidos en la realidad opresora con la cual objetivándola actúen simultáneamente sobre ella” (Freire 2005, p. 51). En este proceso, el educador sólo representa el papel de coordinador para sugerir palabras y temas que impliquen a su vez otras palabras y temas “generadores”. En la educación problematizadora se establece una relación dialógica en la que están presentes la colaboración, la unión, la organización y la síntesis cultural. Mediante el surgimiento y la ampliación de la “conciencia crítica”, tanto el educando como el educador aprenden juntos, se conocen mejor a sí mismos y al mundo en que viven. “Es por esto por lo que esta educación, en la que educadores y educandos se hacen sujetos de su proceso, superando el intelectualismo alienante, superando el autoritarismo del educador ‘bancario’, supera también la falsa conciencia del mundo” (Freire 2005, p. 100). Cuando el educando toma conciencia de sí y del mundo inicia el proceso de liberación; empieza a decir su “palabra” que está vinculada a la acción y a la reflexión. Está en condiciones de superar sus “situaciones límite” (como la pobreza o la dominación) y puede dejar de ser un oprimido.

Siguiendo la propuesta freiriana, consideramos que la acción colectiva impulsada por los Movimientos Sociales en América Latina contribuye en gran medida a la reformulación de las normas sociales, de los códigos culturales, de los referentes simbólicos; en otras palabras, los ms poseen una cualidad pedagógica que puede impulsar la construcción de una educación problematizadora, crítica, reflexiva y popular que desborda los canales institucionales públicos de los sistemas educativos nacionales, sus políticas públicas y a las instituciones escolares. Las expresiones culturales

y educativas de los MS se expresan no sólo en propuestas formales y concretas (como las escuelas neozapatistas en México, en el Movimiento Sin Tierra en Brasil o la propuesta de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo); sino en el carácter pedagógico de la música contestataria, del teatro callejero, de las pintas y grafitis, en el significado de la vestimenta, etc. Hablamos de una serie de expresiones culturales educativas y culturales contrahegemónicas que oponen resistencia a la globalización, al modelo económico neoliberal, a la forma tradicional e institucional de hacer política.

Con base en la revisión teórica vista con anterioridad elaboramos una matriz básica para analizar a los Movimientos Sociales y sus expresiones artísticas en: a) Haití (Lavalas), b) México (EZLN) y b) Brasil (MST). La matriz básica se expresa en el siguiente cuadro:

Matriz Básica:			
Dimensiones de análisis	Movimientos Sociales		
	Lavalas en Haití	EZLN en México	MST en Brasil
1. Objetivos y Ciclos de protesta			
2. Coyuntura nacional e internacional			
3. Movilización de recursos y Estructura de Oportunidades políticas			
4. Formación de Identidades			
5. Expresiones educativas y artísticas populares			

Se analizaron los tres Movimientos seleccionados, teniendo como base las dimensiones del cuadro arriba señalado. Por ello, la investigación es básicamente de carácter cualitativo. En este sentido, las fuentes de consulta comprendieron un abanico biliohemerográfico que se nutrió con los recursos de la web. El uso de libros y revistas, complementados con la revisión de documentos y tesis, fueron fundamentales en el conocimiento de la Teoría sobre los Movimientos Sociales y otros conceptos como “Autoritarismo”, “Dictadura”, “Transición democrática”, “Cultura política”, entre otros. También fueron fundamentales en la reconstrucción histórica y en el análisis sociopolítico de los estudios de caso en Haití, México y Brasil. El uso de la web también fue crucial en la recolección de los datos sobre nuestro objeto de estudio y adquirió una importancia crucial para la búsqueda y selección de una gran cantidad de imágenes que fueron materia prima para el análisis de las expresiones artísticas y su carácter pedagógico.

Se puso especial atención en el estudio de las expresiones educativas y artísticas de los Movimientos Sociales. Se enfatizó el valor pedagógico de la pintura popular como expresión artística de los Movimientos, debido a que es capaz de generar significados y símbolos contra hegemónicos (por cuestiones de recorte “metodológico” y delimitación temática no se abordaron otras expresiones artísticas). La imagen representa un discurso en sí mismo y es utilizada con cierta regularidad por los MS como parte de su repertorio de protesta. A través de ella se enuncian los objetivos, demandas, denuncias, identidades y discursos contra hegemónicos. Cabe señalar que la mayoría de las imágenes reproducidas en este texto fueron elaboradas por los propios actores e integrantes de los Movimientos Sociales señalados; sin embargo, también fueron incluidas algunas representaciones gráficas elaboradas desde el exterior de los Movimientos, lo cual constata que el discurso de los MS posee

un carácter pedagógico que permea hacia el exterior. Por último, se recurrió también a la fotografía periodística que también revela un mensaje del gremio informático hacia la sociedad en general y que se convierte en un vehículo voluntario o involuntario de difusión de los movimientos. Con base en lo anterior, el primer capítulo, titulado “Expresiones artísticas populares del Movimiento Social Haitiano (1986-1991)”, se centra en particular en destacar la importancia de la pintura callejera haitiana durante el periodo señalado. En un país con grandes problemas de analfabetismo y considerado como el más pobre de América Latina, la pintura callejera se convirtió en un instrumento esencial del pueblo haitiano para expresar la protesta social en contra del gobierno militar que los oprimía. Además de la denuncia, los haitianos utilizaron imágenes metafóricas para expresar sus esperanzas de cambio. La “viveza” del color acompaña a las representaciones pictóricas que plasmaba el haitiano común y corriente comprometido con el cambio social y político en Haití. En el segundo capítulo, que lleva por título “Expresiones artísticas populares del neozapatismo en Chiapas”, también se acentúa la forma en cómo los trazos pictóricos representan el conflicto entre un Movimiento Social y el sistema autoritario en el que se halla inserto. En el caso del EZLN en las imágenes se destaca la identidad rebelde de los indígenas del sureste de Chiapas, cubriendo sus rostros con pasamontañas, empuñando fusiles, amando a la “madre tierra”, construyendo la escuela zapatista y los caracoles de la autonomía. El tercer capítulo, cuyo nombre es “Expresiones artísticas populares del MST en Brasil”, destaca al igual que sus pares haitiano y mexicano, las banderas a favor de la justicia social, en especial la lucha por la tierra. Además de los objetivos del MST, en las imágenes populares se reflejan: la identidad del campesino desheredado; la importancia de las escuelas y la educación alternativa y popular; la vocación latinoamericanista y solidaria con otras

luchas sociales; las esperanzas de la construcción de la utopía de un mundo donde los irredentos tengan cabida con dignidad. En las “consideraciones finales” se brinda una reflexión comparativa sobre los tres casos mencionados bajo la luz de la matriz básica que hemos señalado y que destaca las siguientes dimensiones: 1) objetivos y ciclos de protesta; 2) coyuntura nacional e internacional; 3) movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas; 4) formación de identidades; 5) expresiones educativas y artísticas populares. Finalmente, se ofrecen las fuentes de consulta a lo largo de toda la investigación.

Ciudad de México, octubre de 2018.

## Capítulo Primero

### Expresiones artísticas populares del Movimiento Social Haitiano<sup>3</sup>

El Movimiento “Lavalas” (escrito en creole y que significa “avalancha”) en Haití entre los años de 1986-1991, a través de la movilización, organización y protesta en contra de un régimen militar, logró llevar a la presidencia a Jean Bertrand Aristide, ex sacerdote de la Teología de la Liberación. En ausencia de una tradición partidista y democrática en general en Haití, el Movimiento Social haitiano a través de las marchas, del boicot, de la barricada, etc., logró que los sectores empobrecidos (la mayoría de la población) lograran hacer efectivo su derecho de voz y voto. Se trató de una peculiar “ciudadanización” que llevó a la mayoría de los haitianos a expresar sus derechos desde la protesta social y tomando las calles. En otras palabras, el Movimiento consiguió romper con la inercia autoritaria entre esos años y expresó la fuerza de la irrupción de las masas en la escena política.

Por otra parte, el Movimiento Social haitiano también tuvo una proyección artística y educativa informal de gran impacto que se plasmó especialmente en las calles de Haití. La protesta en Haití se nutrió de múltiple colorido con las pintas callejeras que reflejaban la necesidad del cambio y la demanda del fin de la continuidad dictatorial. En este sentido vale preguntarse: ¿las expresiones culturales y artísticas de los Movimientos Sociales pueden contribuir al afianzamiento del cambio sociocultural democrático? Nuestra idea

<sup>3</sup> Este capítulo es una versión “corregida y aumentada” del artículo de Álvarez, A. (2016), “Expresiones artísticas populares del Movimiento Social Haitiano (1986-1991)”; en Olivier, G. *Educación, política y movimientos sociales*, México: Colofón, RMEMS, UAM, pp. 251-267. ISBN UAM: 978-607-28-0973-4. En el presente capítulo presento una serie de imágenes de expresión artístico-popular que se hallan ausentes en la primera versión, con lo cual se enriquece el texto en contenido y reflexión.

central es que, en efecto, las expresiones culturales y artísticas derivadas de los Nuevos Movimientos Sociales crean nuevos significados, símbolos, discursos y códigos culturales que contribuyen a la construcción de una cultura popular, alternativa, reflexiva y crítica. En el caso haitiano, las imágenes que a continuación se presentan permiten construir y reconstruir un discurso político que ha representado la batalla entre las tendencias autoritarias y los esfuerzos democratizadores en la nación<sup>4</sup>. La imagen utilizada como herramienta didáctica permite un diálogo interesante entre la expresión gráfica y el análisis histórico, social, político e incluso, el cultural. En este capítulo nos auxiliamos con una matriz básica (señalada en la introducción) que incluye cinco dimensiones analíticas para reconstruir el proceso político y dimensionar la importancia del Movimiento Social en este escenario: 1) objetivos y ciclos de protesta; 2) coyuntura internacional y el peso del factor externo en Haití; 3) movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas; 4) formación de identidades; 5) expresiones artísticas populares.

## Los objetivos del Movimiento Social Haitiano y los ciclos de protesta

La historia contemporánea de Haití estuvo marcada por el legado autoritario. La nación antillana padeció la larga continuidad de una dictadura civil abanderada por François Duvalier (1957-1971) y Jean Claude Duvalier (1971-1986). La dictadura se afianzó durante 29 años en la nación caribeña

---

<sup>4</sup> Quiero agradecer al doctor Guy Duval el proporcionarme una gran cantidad de fotografías tomadas por él sobre la pintura popular en las calles de Puerto Príncipe en el periodo señalado. Guy Guval y el fotógrafo Pablo Butcher recorrieron los suburbios de la ciudad y recolectaron un material fotográfico de invaluable riqueza. La mayoría de las pinturas han desaparecido como producto de la erosión provocada por el medio ambiente (sol, lluvia y viento). Al respecto, pueden consultarse los trabajos sobre pintura callejera haitiana en Duval (mayo-agosto 1993) y Butcher (2009).

con el uso extensivo e intensivo de la represión. François Duvalier gobernó unipersonalmente de 1957 a 1971 haciendo frente a diversas rebeliones en su contra. Antes de morir, declaró la presidencia vitalicia y hereditaria. Por ello, Jean Claude Duvalier, con tan sólo 19 de años de edad, asumió el gobierno haitiano durante los años 1971-1986.

#### Los dictadores François y Jean Claude Duvalier<sup>5</sup>



Los Duvalier utilizaron al cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes como el principal mecanismo para afianzarse en el gobierno (Pierre-Charles, G. 1969). Para evitar un golpe de Estado en su contra, François Duvalier creó una fuerza civil que relegó al Ejército de su tradicional función represiva. Jean Claude creó una fuerza de élite al interior de esta fuerza llamada “Los Leopardos”, que continuó violando sistemáticamente los derechos humanos en Haití y reprimía todo intento de protesta organizada.

---

<sup>5</sup> En la foto pueden distinguirse a François Duvalier (el anciano con anteojos) y su hijo Jean Claude (sentado). La transición del primer gobernante a su hijo consolida una dictadura civil que se prolonga por 29 años. Imagen extraída de la página electrónica: [https://www.google.com.mx/search?q=los+tonton+macoutes+en+hait%C3%AD&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&tved=0ahUKEwiF19mj9\\_3LAhUH1mMKHWooAUwQsAQINw](https://www.google.com.mx/search?q=los+tonton+macoutes+en+hait%C3%AD&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&tved=0ahUKEwiF19mj9_3LAhUH1mMKHWooAUwQsAQINw)  
Consulta del 07 de abril de 2016.



## Los Tontons Macoutes<sup>6</sup>



Otros mecanismos de los que se valió la dictadura para mantener su continuidad fueron los fraudes electorales, la modificación de la Constitución, la celebración de pactos políticos con las élites económicas, el uso de una ideología “antisubversiva” y anticomunista (apoyada por Estados Unidos)<sup>7</sup>, “seudo nacionalista” (la tergiversación del discurso de la Negritud, que exaltaba las raíces africanas) e incluso el vudú (en el caso de François Duvalier), entre otros.

<sup>6</sup> Los Tontons Macoutes (Ogros Encapuchados) aterrorizaban a la población civil haitiana a tal grado que la “domesticación” de esta última se conoció como la “macoutización” de la sociedad. Imagen extraída de la página electrónica: [https://www.google.com.mx/search?q=los+tonto+ns+macoutes+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=P7gMLembN1bsWM%253A%253B2l1o-ra-pZWgjM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.blackpast.org%25252Fgah%25252Ftonton-macoutes&source=iu&pf=m&fir=P7g-MLembN1bsWM%253A%252C2l1o-ra-pZWgjM%252C\\_&tusg=\\_\\_3hhgrTB-y5ULXxzeusQdLYojYkVs%3D&ved=0ahUKEwjlsPm6uP7LAhXInYMKHdGBCb-YQyjcLw&ei=VIMHV-WtDci7jgTRg6awCw#imgrc=2Hx2A\\_OikD7M4M%3A](https://www.google.com.mx/search?q=los+tonto+ns+macoutes+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=P7gMLembN1bsWM%253A%253B2l1o-ra-pZWgjM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.blackpast.org%25252Fgah%25252Ftonton-macoutes&source=iu&pf=m&fir=P7g-MLembN1bsWM%253A%252C2l1o-ra-pZWgjM%252C_&tusg=__3hhgrTB-y5ULXxzeusQdLYojYkVs%3D&ved=0ahUKEwjlsPm6uP7LAhXInYMKHdGBCb-YQyjcLw&ei=VIMHV-WtDci7jgTRg6awCw#imgrc=2Hx2A_OikD7M4M%3A) Consulta del 08 de abril de 2016.

<sup>7</sup> En el escenario de la Guerra Fría la dictadura recibió el apoyo de Estados Unidos en su cruzada anticomunista combatiendo cualquier insurrección o movimiento considerado subversivo.

### El Vudú haitiano<sup>8</sup>



Los métodos represivos de la dictadura y la violación constante de los derechos humanos generaron una respuesta contestataria. La cristalización de estos esfuerzos se tradujo en la conformación de un amplio Movimiento Social integrado por diferentes sectores de la sociedad civil haitiana entre los que se destacaron los sectores estudiantiles, campesino, obrero, de los barrios marginales de las ciudades, organizaciones religiosas, pro defensa de los derechos humanos e incluso algunas fracciones empresariales, entre los actores más importantes (Grafenstein, 1990, pp. 23-35).

Con una gran heterogeneidad en cuanto a actores e intereses, los distintos sectores unificaron su lucha a través de la defensa de demandas generales que aquejaban a toda la sociedad haitiana: los objetivos generales se orientaron a la exigencia del fin de la dictadura duvalierista y un alto a la permanente y sistemática violación de los derechos humanos en

<sup>8</sup> El vudú fue utilizado como un instrumento de control social y manipulación por parte de François Duvalier, quien se hacía pasar como el máximo sacerdote (houngan), lo cual daba la impresión a las masas creyentes de que no podía ser abatido por fuerzas terrenales. Imagen extraída de la página electrónica: <https://www.google.com.mx/search?q=vudu+haitiano&biw=1366&bih=674&tbm=isch&itbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwibh7XLvf7LAhUqvoMKH-fNdbF8QsAQIKg>

Consulta del 08 de abril de 2016.

el país (Álvarez, 1997, pp. 241-260). Posteriormente, con el fin de la dictadura en 1986 y la instalación de una Junta castrense entre 1986-1994, los objetivos del movimiento se reorientaron al fin de la dictadura militar, el respeto a los derechos humanos y la necesaria democratización del país. En este sentido, la movilización y la protesta callejera se convirtieron en los motores básicos del Movimiento Social. Mientras el régimen castrense operaba una represión feroz en las calles con el uso de las bayonetas, a la par, el Movimiento Social cobraba vida con el uso de la pancarta, la consigna y de la marcha mostrando el despertar de una sociedad cansada de la brutalidad dictatorial. Esto representó una alternativa de organización y participación masiva en un país en el que los partidos políticos, hasta ese momento, no habían sido protagónicos en la vida política del país. En este sentido, la construcción democrática no implicó la asunción de los canales tradicionales de la democracia representativa, sino una real participación de las masas populares a través de la movilización y la protesta (Pierre-Charles, 1997).

En el escenario de la amplia movilización, fue fundamental el liderazgo carismático de Jean Bertrand Aristide, ex sacerdote de la orden de los salesianos que pronunciaba encendidos discursos, derivados de su adhesión a la Teología de la Liberación. (Álvarez, 2008) Su carisma dotó al Movimiento Social “Lavalas” (Avalancha) de la dirección y el liderazgo necesarios para enfrentar al régimen militar (Álvarez, 2012).

Aristide ganó las elecciones presidenciales convocadas en el año de 1990 con un alto nivel de participación popular que le dio el triunfo con el 67 % de los votos frente a los candidatos de las élites económicas. Puede decirse que en este momento se da el clímax del ascenso del Movimiento Social en Haití. De esta manera, se cumplía el principal objetivo del movimiento que era terminar con el régimen militar e iniciar un proceso de democratización en la isla.

En 1991 Aristide asumió el gobierno emprendiendo algunas medidas que desafiaron el *statu quo* dominante. Entre ellas, se dio una reestructuración del aparato burocrático, que implicó el cese de los connotados duvalieristas. Asimismo, el nuevo presidente pronunció un discurso amenazante “exhortando” a los sectores pudientes a “colaborar” o en caso contrario, señaló que lo “lamentarían” (“Le pere lebrum est necessaire, dit Aristide”, 1991). En este discurso se hablaba de la utilización de un método de “disuasión” popular, denominado “pere lebrum” (un suplicio en el que a la víctima se le colocaba un neumático en el cuello y posteriormente se le prendía fuego). Estas y otras medidas fueron el “pretexto” para el golpe de Estado que obligó a Aristide a salir al exilio en el año de 1991, unos cuantos meses después de asumir el gobierno.

#### La amenaza del “Pere Lebrum”<sup>9</sup>



<sup>9</sup> Al caer la dictadura duvalierista, el “Pere Lebrum” (suplicio en el que se colocaba un neumático ardiente alrededor del cuello de la víctima) fue un recurso de algunos participantes del Movimiento Social para “ajusticiar” popularmente a algunos reconocidos duvalieristas y Tontons Macoutes después de 1986. Aristide fue fuertemente criticado por “permitir” estos excesos. En la imagen se puede leer de la traducción del creole: “no los quemes, júzgalos”. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

## Coyuntura internacional y el peso del factor externo en Haití

Entre 1986-2006 encontramos diversas coyunturas internacionales que inciden en el cambio político en Haití. La primera de ellas es el fin de la Guerra Fría a partir de 1989. La Guerra Fría que confrontó al sistema capitalista contra el socialista, explica en gran medida la instauración de una dictadura como la duvalierista en Haití entre 1957-1986, que pese a tener momentos de tensión y presión en las relaciones diplomáticas con Estados Unidos (especialmente durante la administración Kennedy y el gobierno de James Carter), en general fue apoyada por la visión geopolítica norteamericana que premiaba la contención y combate del socialismo a través de las dictaduras en América Latina y el Caribe (Maira, 1997, 123-134). Con el derrumbe de la Unión Soviética en 1989 y del bloque socialista de Europa, las relaciones del gobierno estadounidense con los países latinoamericanos se redefinieron. La lógica se trasladó al apoyo de aquellos gobiernos que asumieran la instalación de la democracia representativa y la expansión del libre mercado triunfantes, bajo la hegemonía del recientemente instalado modelo neoliberal. Por estas razones, las dictaduras latinoamericanas fueron cayendo una tras otra en una lógica de “efecto dominó”. Haití no fue la excepción a la regla. Sin embargo, el proceso no fue lineal. Como se ha comentado, después de la caída del duvalierismo en 1986, se impuso una nueva dictadura de carácter militar que enfrentó la pujanza de un vigoroso Movimiento Social que demandó la instalación de un gobierno democrático en la nación. Esto último, como vimos, se cristalizó en la primera elección democrática en Haití con el nombramiento de Jean Bertrand Aristide en 1990.

El liderazgo carismático de Aristide, sus discursos radicales y algunas acciones gubernamentales en contra de los sectores privilegiados (especialmente los ex duvalieristas)

fueron causas suficientes para la operación de un golpe militar en septiembre de 1991, unos cuantos meses después de que Aristide asumiera el gobierno haitiano (en febrero de 1991). La institución castrense había sido un actor decisivo en la vida política haitiana. Como se ha comentado, había sido relegado de sus funciones represivas durante la dictadura duvalierista (su lugar fue ocupado por el cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes). Sin embargo, con el fin de la dictadura civil recuperó su protagonismo como actor político hegemónico.

El ejército emprendió una acción violenta contra todas las organizaciones campesinas, obreras, de los barrios populares y de cualquier simpatizante considerado aristidista. La violencia política fue tan generalizada que virtualmente se desarticulaban las bases del Movimiento Social durante los años de 1991-1994. Nuevamente el estado de sitio, los métodos de intimidación, los cateos sin orden judicial, las palizas a plena luz del día, los interrogatorios, la tortura, el encarcelamiento, la desaparición y la muerte sembraron el terror en la nación haitiana.<sup>10</sup> Ello ocasionó una fuerte emigración de haitianos hacia República Dominicana y hacia otros países del continente americano. Las calles, antes caracterizadas por la movilización popular, fueron ocupadas por la bota militar.

El golpe de Estado de 1991 colocó a la “cuestión haitiana” como uno de los principales asuntos en la agenda política estadounidense. Especialmente por el fenómeno de los “Boat People” que emigraron de Haití buscando escapar de la violencia y de la penuria económica. Los Boat People improvisaban rústicas barcas para emprender el viaje a través del océano con rumbo a las costas de la Florida en Estados Unidos. El fenómeno se agudizó tanto que se convirtió en una crisis y en un tema de interés estratégico para la diplomacia norteamericana.<sup>11</sup> Miles de haitianos zarpaban todos los días con

<sup>10</sup> Para una revisión de las principales violaciones a los derechos humanos en Haití puede consultarse el *Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti* (1994).

<sup>11</sup> Sobre la posición de las Naciones Unidas en la crisis haitiana puede con-

rumbo a Estados Unidos. Ello ocasionó que fueran interceptados en alta mar por las autoridades navieras estadounidenses y llevados a la estación de Guantánamo en Cuba o en muchas ocasiones, deportados a su país. A diferencia de la migración cubana, que era bien vista por la diplomacia norteamericana y considerada como migración por motivos políticos, la migración haitiana fue explicada por causas económicas, lo cual impedía el refugio y el exilio en Estados Unidos.

### Los “Boat People”<sup>12</sup>



Por otra parte, la comunidad haitiana en el extranjero conocida como “diáspora” fue un factor influyente para presionar a la comunidad internacional para hallar una solución a la crisis haitiana (Jean-Pierre, J. 1994, pp. 41-45). La

sultarse: “Crisis en Haití: en busca de una solución política”(september, 1993).

<sup>12</sup> Los “Boat People” (balseros) surcaban el océano en barcas improvisadas escapando de la violencia política y de la penuria económica. Imagen extraída de la página: [https://www.google.com.mx/search?q=los+boat+people+en+haiti+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=x5CUb2y9bn-9QPM%253A%253BZqg0l2P-8nbCtM%253Bhttp%25253A%25252F%252-52Fkreyolicious.com%25252Fhaiti-history-101-the-1980s%25252F2081%25252F&source=iu&pf=m&fir=x5CUb2y9bn9QPM%253A%252CZq-g0l2P-8nbCtM%252C\\_&usg=\\_\\_q5AgPPZ8pebBET\\_1Z9kI5qTtoXc%3D&ved=0ahUKEwilspLIqv7LAhVImoMKHebHAlOQyjcILw&ei=w0QHV-XEMMi0jgTmj4vQBQ#imgsrc=C2x-xC148qreM%3A](https://www.google.com.mx/search?q=los+boat+people+en+haiti+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=x5CUb2y9bn-9QPM%253A%253BZqg0l2P-8nbCtM%253Bhttp%25253A%25252F%252-52Fkreyolicious.com%25252Fhaiti-history-101-the-1980s%25252F2081%25252F&source=iu&pf=m&fir=x5CUb2y9bn9QPM%253A%252CZq-g0l2P-8nbCtM%252C_&usg=__q5AgPPZ8pebBET_1Z9kI5qTtoXc%3D&ved=0ahUKEwilspLIqv7LAhVImoMKHebHAlOQyjcILw&ei=w0QHV-XEMMi0jgTmj4vQBQ#imgsrc=C2x-xC148qreM%3A). Consulta del 08 de abril de 2016.

diáspora abanderó protestas en el extranjero, especialmente en Estados Unidos denunciando la permanente violación de los derechos humanos en Haití y exigiendo el retorno de la institucionalidad democrática. Coordinó otros esfuerzos como la publicación de periódicos y otros medios de información que ejercieron una presión relevante sobre la comunidad internacional.

En estas circunstancias, el “factor externo” se convirtió en factor decisivo para la reinstalación de la democracia en la nación antillana. A través de la intervención de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se definió la ocupación extranjera el 19 de septiembre del año 1994.

Los militares haitianos fueron obligados a abandonar el gobierno y cederlo a los representantes civiles. A partir de entonces, Haití ha protagonizado los dolores de un parto en el que las tendencias autoritarias se niegan a morir y los esfuerzos democratizadores son incapaces de generar una cultura política fincada en los valores cívicos democráticos. Aristide fue reinstalado en la presidencia a partir de la ocupación extranjera de 1994. A diferencia de otras ocupaciones extranjeras, en el año de 1994 amplios sectores de la sociedad haitiana consintieron la ocupación extranjera como un medio para el retorno del presidente legítimo (Dupuy, A., 1997). Evidentemente, el problema de la soberanía apareció como telón de fondo. No fueron los propios haitianos los que decidieron el rumbo político de su país. El factor externo fue decisivo en la coyuntura política haitiana.

La difícil búsqueda de la democratización y el legado autoritario también incluyeron a la segunda presidencia de Jean Bertrand Aristide entre los años de 2001-2004. Vale decir que el ex sacerdote de la Teología de la Liberación abandonó su discurso radical y lo sustituyó por uno moderado e incluso adoptó medidas acordes con el nuevo modelo neoliberal.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> “En una reunión con banqueros internacionales el 26 de agosto [de 1994] en



Es decir, en lugar de defender la premisa de que la igualdad, la justicia y la democracia podían llevarse a cabo dando prioridad a la necesidades del campesinado, el sector informal rural, urbano y los pequeños sectores industriales (el proyecto del Movimiento Social *Lavalas*), se impuso un proyecto neoliberal que significó la liberalización del comercio, la modernización del sector público, la reforma del sistema impositivo, la venta de empresas estatales, la reducción del gasto social (incluyendo el destinado a salud, alimentación y educación) y la inversión en infraestructura.

Bajo las circunstancias referidas, una fracción de la Organización Política *Lavalas* empezó a cuestionar la autoridad de Aristide por adoptar un nuevo proyecto que favorecía fundamentalmente a los sectores empresariales locales y extranjeros, y relegaba nuevamente a la mayoría de la población. Gran parte de sus viejos partidarios iniciaron una fuerte crítica hacia su gobierno y persona, resaltando su estilo personalista, conservador e incluso autoritario. Ello significó una amplia movilización en su contra desde dos frentes: una armada y otra por parte de un reestructurado Movimiento Social popular. En medio de este escenario, Aristide fue forzado a abandonar el país y exiliarse en la República Centrafricana en el año de 2004.<sup>14</sup> El caos y la violencia política nuevamente reinaron en el país.

Con la deposición de Aristide en 2004 se cerró un capítulo en la historia contemporánea de Haití. La posibilidad de un cambio democrático se vio interrumpida en el año de

---

París, los funcionarios del gobierno de Aristide presentaron su plan económico. Respecto a éste, Aristide estaba de acuerdo en recortar el número de empleados a la mitad, reducir el gasto público, privatizar las empresas de gobierno en lo posible, abolir todos los impuestos a la importación y promover la inversión extranjera. En resumen, el sacerdote radical que encabezó una revolución democrática para atacar la pobreza, se convirtió en un líder reformista de libre mercado”, González, J, ( 1995, p. 178).

<sup>14</sup> Según reportes de las agencias AFP Y DPA el secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, convenció personalmente durante la noche del sábado a Aristide. “No renuncié; fui víctima de un golpe orquestado por EU: Aristide” (2004, 2 de marzo), *La Jornada*.

1991 con el golpe de Estado. El retorno de Aristide en 1994 y su influencia política siguieron siendo importantes durante los próximos años (1994-2004) pero las divisiones al interior del Movimiento *Lavalas* restaron legitimidad a sus cualidades carismáticas. A la par de ese debilitamiento se incrementó la dependencia del factor externo que ha socavado la soberanía nacional del país caribeño.

## Movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas

El origen del Movimiento Social en Haití puede ubicarse en los últimos años de la dictadura duvalierista. El hartazgo de una sociedad cansada de los abusos y represión de una de las dictaduras más sangrientas en América Latina y el Caribe generó la protesta multitudinaria. Pese a la represión de los subsecuentes años de gobierno militar (1986-1991) el Movimiento Social mostró una pujanza sobresaliente para conquistar su derecho de expresión en las calles. Vale preguntarse: ¿cuáles fueron los principales recursos que utilizaron los actores populares para consolidar al Movimiento Social? Debe señalarse que la “Movilización de Recursos”<sup>15</sup> es un tema complicado en el caso de Haití, debido a que esta nación es considerada la más pobre de América Latina. Sin embargo, los recursos no implicaron sólo los bienes materiales (como el uso de mantas, pancartas, material para las pintas callejeras, etc) y propiamente los recursos humanos, sino aquellos simbólicos que eran necesarios para la lucha. Una de las instancias cruciales que generó la Movilización de Recursos fue La Iglesia de Base, (la “Petite Eglise”) con inspiración en la Teología de la Liberación. Como se sabe, la Teología de la Liberación (Boff, L. y Boff, C. 1994, pp. 365-375) es un desprendimiento radical de la Iglesia católica que reivindica el

<sup>15</sup> Sidney Tarrow defiende la tesis principal de que los Movimientos Sociales generan secuencias sostenidas de movilización con los recursos disponibles y con base en una estructura de oportunidades políticas. Cfr. Tarrow, S. (1997).

derecho del pobre a encontrar la redención de su situación de opresión a través de la lucha política. Es una corriente religiosa que resignifica y reinterpreta el evangelio como una opción preferencial a favor de los pobres. En el caso haitiano, las condiciones de aguda marginalidad económica y la permanente y sistemática violencia política permitió que la Teología de la Liberación encontrara un fuerte eco en la nación haitiana.

### Teología de la Liberación en Haití<sup>16</sup>



Desde el púlpito fueron generados un sinfín de mensajes contestatarios. En un principio, las críticas fueron moderadas hasta radicalizarse y convertirse en mensajes anti-sistema. La iglesia de Base logró consolidar una estructura de organización con un trabajo silencioso, pero efectivo. Aún durante el duvalierismo, fue de las pocas instituciones que

<sup>16</sup> Desde el púlpito, Jean Bertrand Aristide arengaba a sus feligreses con encendidos sermones en contra del gobierno militar. Su alta capacidad oratoria y la influencia de la Teología de la Liberación fueron fundamentales para que encabezara al Movimiento Social de los años 1986-1991. El resultado de la amplia movilización y el liderazgo carismático se cristalizó en la elección presidencial de Aristide en 1990 y en la gestión de su gobierno en 1991. Imagen extraída de la página electrónica: <https://www.google.com.mx/search?q=jean+bertrand+aristide+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwiUtJDBxf7LAhUFx4MKHY2RBUMQsAQIGQ#imgrc=Sg83a54PAzfhXM%3A>. Consulta del 08 de abril de 2016

no sufrieron la violencia del régimen debido a su carácter religioso. Sin embargo, con la radicalización de sus mensajes, se convirtió en un blanco para la represión.

### Iglesia y acción política<sup>17</sup>



La iglesia de Base lograba captar diversos recursos económicos, especialmente desde el exterior, a través de un sinnúmero de Organizaciones no Gubernamentales (Bernard, E. 1995, enero-junio) que promovían proyectos de salud, educación, vivienda, infraestructura, etc. (McClure, M. 1995). Estos proyectos tuvieron especial importancia en los barrios marginales de las ciudades, es decir, en las ciudades o villas-miseria. Dichas tareas habían sido abandonadas en gran medida

<sup>17</sup> En la imagen se pinta la Iglesia de San Juan Bosco, una de las capillas icónicas de la Iglesia de Base en la que hubo un atentado en contra de Aristide del que salió ileso “milagrosamente”. Cabe señalar que la Iglesia de Base con inspiración en la Teología de la Liberación en Haití fue una institución fundamental para la construcción del Movimiento Social de 1986-1991. Sidney Tarrow (1997) considera que una vez que aparecen las oportunidades políticas, los movimientos sociales logran difundirse, coordinarse y mantenerse gracias a sus redes sociales y sus instituciones de apoyo. El autor señala, por ejemplo, que los orígenes para el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos estaban vinculados al papel de las iglesias negras. Por otra parte, “en Italia y América Latina, la Iglesia católica fue cómplice involuntaria de la formación de redes de comunidades de base” (Tarrow, 1997, p. 55). Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

por el Estado, quien refrendaba su carácter prebendatario (el Estado como fuente de prebendas económicas y políticas), antes que su rol de generador de Bienestar Social. En estas circunstancias, el trabajo asistencialista de la iglesia de Base sentó las bases para el posterior trabajo político que se caracterizó por su abierta denuncia de la opresión del régimen.

### Justicia Para todos<sup>18</sup>



Formación de identidades.- La identidad del haitiano se vincula inevitablemente a dos aspectos cruciales: a) las raíces africanas; b) su carácter rebelde ante la dominación. En el primer aspecto, cabe recordar que Haití ha sido considerada como la República negra por excelencia en el contexto caribeño y latinoamericano. La introducción masiva de esclavos africanos a la posesión francesa de *Saint Domingue* resolvió el problema de la carencia de mano de obra, producto del aniquilamiento del sector, indígena en las Antillas. El esclavo africano trajo consigo no sólo su fuerza de trabajo, sino sus tradiciones culturales fincadas en sus

<sup>18</sup> Gran parte de las pinturas se plasmaron en los suburbios de Puerto Príncipe, la capital de Haití. En la fotografía se aprecia a un gallo (que simboliza a Aristide y al Movimiento Social) que derrota a una gallina guinea (símbolo del dualismo y de la dictadura militar). En la imagen se puede leer a la derecha (de la traducción del creole): "Justicia para todos nosotros". En la parte izquierda se lee: "Solos somos débiles, juntos somos fuertes. Juntos, juntos somos una avalancha". Estas consignas fueron utilizadas cotidianamente por las Comunidades Eclesiales de Base y durante la campaña electoral de Aristide. Por último, y no menos importante, resalta en la fotografía el orgullo de una mujer haitiana que camina erguida en el escenario de la lucha social en su país. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

lenguas, música, danza, religión, entre otras. El africano forzado a adaptarse a tierras americana fue la base del sistema de plantación y del esclavismo (este último subordinado al modo de producción capitalista) en Haití y en una importante franja de regiones de América. La plantación esclavista en *Saint Domingue* consolidó a la isla antillana como la productora más importante de azúcar en el siglo XVIII. Cabe señalar que el mestizaje entre europeos y africanos terminó por constituir y definir la identidad de la nación caribeña. “En Haití, al negarse los esclavos a imitar a los amos, surgió la nueva identidad, identidad doblemente fecundada por las raíces africana y europea” (Duval, G. 1993, p. 176). En el segundo aspecto, el carácter rebelde, la identidad del pueblo haitiano se vincula con su lucha contra la dominación. El haitiano común asume el orgullo de pertenecer a la primera nación que protagonizó una revolución anticolonialista y antiesclavista en América. La lucha por la independencia liberó al haitiano de la explotación del colonialismo francés y simultáneamente lo liberó del sistema esclavista que lo oprimía.

Inevitablemente, ambas influencias (las raíces africanas y el carácter rebelde) se entrecruzaron en el Movimiento Social de 1986-1991. Hablamos de un pueblo caribeño con tradiciones culturales africanas que consolidan el creole como lengua del pueblo, opuesta al francés, en gran medida adoptado por las élites. Es un pueblo que reivindica la raíz africana del vudú, el cual posee una presencia nacional y que convive sin grandes tensiones con el catolicismo, impuesto por la colonización europea. En el contexto del Movimiento Social las prácticas religiosas del vudú se pintaron como “motivos” en las calles al igual que los mensajes de esperanza de la Teología de la Liberación. Y las pintas callejeras se aderezaron de la palabra en creole. Asimismo, el carácter rebelde del pueblo haitiano recuperó la memoria histórica de la lucha en contra del esclavista francés y transitó hacia la rebelión y protesta en contra de los regímenes dictatoriales (civiles o militares) y las élites políticas que los sustentaban.

La lucha del pueblo haitiano tiene sus orígenes desde su propia resistencia al colonizador blanco y la consiguiente revolución anticolonial y antiesclavista. El orgullo de las raíces africanas se nutrió inevitablemente con el componente francés. A pesar del mestizaje, Haití es considerada la “República Negra” por excelencia en América Latina.

### La llamada a la rebelión<sup>19</sup>



En el periodo que nos ocupa, 1986-1991, la rebeldía del pueblo antillano y afroamericano se expresó a través de un Movimiento Social que se distinguió por su carácter antiautoritario y antidictatorial. A ello se sumó la asunción, defensa y exigencia de la democratización en el país como la bandera política e ideológica más importante.

<sup>19</sup> La imagen revela una de las características del ser haitiano: su carácter de rebeldía. En la obra del escritor cubano Alejo Carpentier (1997) se describe cómo la religión vudú estuvo ligada al grito de la rebelión para dar inicio a la lucha antiesclavista y anticolonial. Se dice que a través del sonido de los caracoles inició la rebelión de esclavos. “-El Dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos y nos darán la asistencia. ¡Rompan la imagen del Dios de los blancos, que tiene sed de nuestras lágrimas; escuchemos en nosotros mismos la llamada de la libertad!”, Carpentier, A. (1997). A un costado del “negro cimarrón (negro rebelde) se encuentra la imagen de Jean Bertrand Aristide, quien simbolizaba la posibilidad del cambio. La rebeldía se condensaba en ambas imágenes: la del llamado a la independencia y la de un Movimiento Social contemporáneo en su lucha anti dictatorial. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

### Retorno al concierto de las Naciones<sup>20</sup>



Expresiones artísticas populares: la pintura mural en las calles

La educación es un proceso que desborda los canales formales institucionales de los sistemas educativos nacionales. Existen otros espacios de socialización de carácter informal (la iglesia, el lugar del trabajo, la familia, el círculo de amigos, etc.) en el que el proceso educativo se enriquece. El Movimiento Social es uno de los espacios fundamentales en el que el proceso educativo tiene cabida. En este sentido, es importante señalar que la dimensión educativa en los Movimientos Sociales puede estructurar una “cultura contra hegemónica” que se ve expresada a través de las pintas, el grafiti, la vestimenta, la música de protesta, el teatro callejero, la danza, el uso de la red, etc. Por ejemplo, podemos ver cómo en el caso de la expresión pictórica de las calles haitianas la rebeldía encontró un desahogo. “El arte pictórico haitiano

<sup>20</sup> En esta imagen podemos apreciar cómo se construyó la expresión pictórica desde la calle. Los pintores urbanos arriesgaban su vida al retratar con trazos de colores su lucha en contra de la dictadura militar durante el periodo de 1986-1991. En la fotografía se distinguen dos pintores plasmando un motivo de orgullo nacional: la bandera y una antorcha sostenidas por un haitiano que camina y se integra en el concierto de las naciones, simbolizadas estas por la representación de los continentes y las banderas de diversas partes del mundo. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).



es vehículo y símbolo de sus esperanzas, de sus verdades, de sus misterios, de su orgullo, de su nacionalismo, de su amor violento a la libertad, a la democracia” (Duval, G. 1993, p. 176). Es fundamental decir que en el caso haitiano, frente a un analfabetismo pronunciado, la pintura se constituyó en un vehículo de comunicación entre los integrantes del Movimiento Social. A través de ella se construyeron símbolos y significados de fácil comprensión para la población haitiana, los cuales impulsaban la lucha social por el cambio en la nación antillana.

La esperanza en el cambio<sup>21</sup>



En el caso de Haití, el Movimiento Social, especialmente durante 1986-1991, ofreció un espacio de socialización y contribuyó a la tarea educativa: la inserción crítica del educando en el mundo en el que vive (Freire, P. 2005). A través del Movimiento Social, el haitiano marginado comprendió

<sup>21</sup> Uno de los símbolos más reproducidos en los suburbios de Puerto Príncipe durante el periodo señalado fue el del gallo venciendo a la gallina guinea. Se trata de una representación entre el “bien y el mal”, entre el pasado y el presente, entre las inercias autoritarias y la necesidad democratizadora. Como se ha comentado, el Gallo representó al Movimiento Social abanderado por Aristide; la gallina guinea representaba el pasado de la dictadura duvalierista y su continuidad a través de la dictadura militar. En la pintura se lee: “Solos somos débiles, juntos somos fuertes. Juntos, juntos somos una avalancha” Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

su situación de opresión y reivindicó su derecho a la búsqueda de una vida digna a través de la participación colectiva y la protesta social. Se afianzó de esta manera una doble función educativa: al interior y al exterior del Movimiento.<sup>22</sup>

### Unidad en la lucha<sup>23</sup>



El mensaje de esperanza y necesidad del cambio en Haití se nutrió de diferentes expresiones, que contemplaron aquellas generadoras de elementos simbólicos desde el arte popular. Dentro de las diversas expresiones artísticas populares, la pintura urbana popular reflejó a través de sus colores y trazos la lucha antiautoritaria, prodemocrática y las características de la idiosincrasia cultural y política de la nación haitiana. De hecho, la pintura en las calles es un hábito popular ligado a las expresiones del haitiano. “En Haití hay otro fenómeno

<sup>22</sup> Coll (2008, pp. 54-76.) señala que los Nuevos Movimientos Sociales poseen una doble función educativa: a) la construcción de la identidad al interior; b) la concientización de las masas al exterior.

<sup>23</sup> Las movilizaciones sociales se encuentran llenas de mensajes simbólicos que no sólo se expresan en la marcha propiamente. En la pintura aparece la creación y la imaginación hecha protesta. Allí se vierten consignas, se representan los cánticos, los bailes festivos y demás elementos. La unidad y la heterogeneidad se muestran de manera contradictoria pero unificada por los objetivos de la lucha. En la imagen se expresa la necesaria unidad entre mulatos y negros. En la parte baja se lee: “juntos vamos a reconstruir Haití”. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

cultural que compite con la música: la pintura... en el Caribe la pintura parece ser un fenómeno cultural haitiano” (Duval, G. 1993, p 173). En estos años se dio una clara convergencia entre la pintura popular y la participación política. Se pueden considerar a “tales pinturas como una forma de expresión social, política, ideológica, artística, de un pueblo antillano, afroamericano” (Duval, G. 1993, p 174).

#### El Movimiento Lavalas<sup>24</sup>



Resulta sumamente interesante la importancia que reviste la pintura para el haitiano en su cotidianidad:

En su pintura el haitiano vive y conoce su historia, recorre y goza de su paisaje físico, recrea el paisaje físico, recrea el paisaje humano que él integra, comulga en religión e ideología con otros artistas nacionales y espectadores, participa de la política, comparte a través de las imágenes la cotidianidad de la vida urbana y sobre todo rural. La lista del contenido del arte pictórico es inagotable. En otras palabras, no hay tema que sea digno de ser pintado, de lo más concreto a lo más abstracto. (Duval, G. 1993, p. 175).

<sup>24</sup> El Movimiento “Lavalas” es en sí mismo una representación simbólica. Como hemos comentado, “Lavalas” en creole significa “Avalancha”. Representaba la unión de los débiles, quienes juntos se volvían fuertes y se constituían en una avalancha imparable que barría con “todo”, especialmente con los vestigios del duvalierismo y la dictadura militar. En la imagen, se aprecia el gran vigor y fuerza de la avalancha que se lleva a su paso las armas de los represores. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

## Aniversario luctuoso<sup>25</sup>



Durante el periodo de 1986-1991, entre el fin de la dictadura duvalierista y el ascenso a la presidencia de Jean Bertrand Aristide el fenómeno de la pintura popular con contenido político-social se profundizó. Este fenómeno cruzó a las zonas rurales y especialmente a las urbanas con un elaborado contenido social, ideológico, político, histórico:

La pintura mural es vehículo de consigna, es motor de lucha, es exacerbación de voluntad de defensa aún violenta... en ella se mezclan todos los elementos culturales del haitiano: el cristianismo, el vudú, los 'loa', los héroes nacionales, Aristide el nuevo líder de la nación, la consigna antimacoute, implacable pero justa (Duval, G. 1993, p. 174).

<sup>25</sup> En la imagen se representa el aniversario luctuoso de dos periodistas de la Radio Haiti-Inter (el director Jean Dominique y su empleado Jean-Claude Louissaint) que fueron asesinados por motivos políticos cuando salían de su lugar de trabajo. En la misma imagen se representa la protesta social que provocó tal hecho. Véase la página electrónica: <http://blogs.library.duke.edu/rubenstein/tag/haiti/> Consulta del 8 de junio de 2016.

## La esperanza en el porvenir<sup>26</sup>



Podemos decir que la euforia provocada por la movilización social durante 1986-1991 se tradujo en un *boom* de la expresión artística en las calles. Los motivos pictóricos reflejaron la coyuntura histórica que se debatía entre el impulso de los esfuerzos democratizadores y la inercia de la cultura autoritaria cristalizada en la instauración de un gobierno militar:

En 1986, y desde unos meses antes, después de la caída de Jean Claude Duvalier, se vieron en las calles de las ciudades, sobre los muros, en las bardas de madera, un sinnúmero de pinturas hechas valientemente de noche o de día por gente común, por vecinos diríamos, y luego también por artesanos espontáneos. Dichas pinturas, verdaderas obras de arte en muchos casos, eran periódicos murales o composiciones más elaboradas que transmitían la voluntad de luchar hasta el fin

<sup>26</sup> En la imagen nuevamente aparecen los símbolos. Se distingue un juego de cartas con cuatro ases y un sol que anuncia un mejor porvenir debido a que la "partida" está ganada. Se puede leer: "la baraja está bien barajada. Somos la Avalancha". En resumen, se advierte una gran confianza en el porvenir. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

contra la dictadura *macoute*, contra la opresión y por la democracia. En vísperas de las elecciones de diciembre de 1990, cuando va a triunfar Aristide, se repite con una intensidad mayor el mismo fenómeno (Duval, G. 1993, p. 176).

Es de suma importancia destacar que en la expresión de la pintura mural haitiana estuvieron involucrados los diferentes estratos de la sociedad haitiana, aunque se aprecia una participación mayoritaria de los sectores más pauperizados. De allí que podamos hablar de un arte popular con connotaciones políticas:

Los pintores haitianos son de todas las clases sociales. Estamos más acostumbrados a pensar en los artistas pintores con cierta instrucción y cierto perfil social que los habilita para su dedicación artística. En Haití nuestros pintores son de todas las clases sociales, desde miembros conocidos de la burguesía hasta los humildes campesinos. Más aún, queremos insistir en que la mayoría de los integrantes de este gremio son campesinos, pequeños artesanos, choferes y no solamente intelectuales educados que forman o aspiran a formar parte de una élite privilegiada consumidora de su arte (Duval, G. 1993, p. 175).

A la caída del duvalierismo, las calles se nutrieron de color y de contenidos simbólicos de lucha. El haitiano se expresó no sólo a través de sus movilizaciones multitudinarias, sino a través de los trazos pictóricos:

En Pétiyon Ville, en Port-au-Prince, en Carrefour, en Jacmel, en St. Marc, en Gonaives, por todas partes, las ciudades ruinosas, grises de polvo y mugre, entristecidas pero también encorajinadas por la violencia duvalierista y neodualierista, se vestían de luces de mil colores derrochados para dar vida a sueños de democracia, de justicia, de bienestar, de dignidad, de paz y de alegría (Duval, G. 1993, p. 174).

## Liderazgo carismático y Movimiento Social<sup>27</sup>



Una de las demandas más importantes del Movimiento Social durante el periodo citado fue la “des macoutización” (desdualización) de la sociedad, lo cual implicaba no sólo terminar con el viejo cuerpo paramilitar de los Tontons Macoutes y su violencia cotidiana; también implicaba romper con el viejo sistema burocrático acostumbrado a la corrupción y a la reproducción de las decisiones cupulares.

<sup>27</sup> Una de los “motivos” más pintados en Haití durante los años de 1986-1991, especialmente en los últimos dos años fue la imagen de Jean Bertrand Aristide, quien en su momento, simbolizó la esperanza en el cambio político, el fin de la represión y la democratización del país. En la imagen aparece además el número “5”, que se convirtió en un símbolo para la población haitiana, en su mayoría analfabeta. La campaña electoral de Aristide exhortó a marcar el número 5 de las boletas, que coincidía con la candidatura de Aristide.

### La desdualización de la sociedad<sup>28</sup>



Con el golpe militar en septiembre del año de 1991 las expresiones artísticas y, en general, la protesta fueron proscritas. Como hemos comentado, se impuso el estado de sitio y se violaron permanentemente los derechos humanos. Bajo estas condiciones, con la subsecuente intervención extranjera, que permitió el retorno de Aristide a Haití, se retomaron algunas de las expresiones artísticas en las calles.

En resumen, podemos apreciar cómo desde el Movimiento Social Haitiano se crearon diferentes expresiones artísticas populares que produjeron discursos contra-hegemónicos. En el caso haitiano, si se considera el alto analfabetismo de la población, la pintura fue un canal de comunicación, educación y generación simbólica en contra del sistema autoritario

<sup>28</sup> En la fotografía se aprecia a un ángel que clava una lanza a un Tonton Macoute. Definitivamente se trata de una representación de la lucha entre el “bien” y el “mal”. En términos mundanos representa la lucha del Movimiento Social contra el régimen duvalierista y neo duvalierista. Imagen extraída de la página electrónica: [https://www.google.com.mx/search?q=pablo+butcher&biw=1600&bih=805&tbm=isch&imgil=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%253BpMVwFosRQ2EdoM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.amazon.com%25252FUrban-Vodou-Politics-Popular-Street%25252Fdp%25252F1904955606&source=iu&tpf=m&fir=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%25252CpMVwFosRQ2EdoM%25252C\\_&tusg=\\_\\_3I8vZ4Ted-NzzGgUU\\_CeK3VoELOU%3D&tved=0ahUKEwjMuobp1JbNahUSGIIKHQ34B-CYQyjcIMg&tei=KyJXV4z5E5K0yAKN8JOWAg#imgsrc=i6C2xu9rmfBK\\_M%3A](https://www.google.com.mx/search?q=pablo+butcher&biw=1600&bih=805&tbm=isch&imgil=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%253BpMVwFosRQ2EdoM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.amazon.com%25252FUrban-Vodou-Politics-Popular-Street%25252Fdp%25252F1904955606&source=iu&tpf=m&fir=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%25252CpMVwFosRQ2EdoM%25252C_&tusg=__3I8vZ4Ted-NzzGgUU_CeK3VoELOU%3D&tved=0ahUKEwjMuobp1JbNahUSGIIKHQ34B-CYQyjcIMg&tei=KyJXV4z5E5K0yAKN8JOWAg#imgsrc=i6C2xu9rmfBK_M%3A). Consulta del 07 de junio de 2016.



y tradujo a través de sus diversos significados la necesidad del cambio y la esperanza. La pintura se revistió de un carácter pedagógico que reflejó la capacidad de las masas para traducir su historia y sus deseos de transformación al interior y al exterior del Movimiento Social. “El pueblo haitiano pintor, analfabeto, nos descubre que tiene memoria histórica. Conoce y honra a sus héroes. El pueblo haitiano entiende de política, entiende de sociología, conoce a sus enemigos del interior y de afuera. Sabe ser solidario, como la fuerza del lema nacional ‘La unión da la fuerza’” (Duval, G. 1993, p. 177).

Jean-Jacques Dessalines<sup>29</sup>



A través de una serie de imágenes y con el uso de las dimensiones analíticas descritas, hemos procurado reconstruir las principales aristas del proceso político haitiano durante el periodo 1986-1991. En especial, remarcamos la importancia del Movimiento Social, el cual se nutrió de diferentes

<sup>29</sup> En la pintura aparece el rostro de Jean-Jacques Dessalines, líder haitiano que proclamó la independencia de su nación antillana el 1 de enero de 1804 y se convirtió en su primer gobernante. Una de sus proclamas independentistas era “La unión hace la fuerza”. Imagen extraída del *Acervo Fotográfico* del doctor Guy Duval (2017).

elementos que combinaron la importancia de la coyuntura externa y la dinámica nacional propiamente dicha. En este escenario de lucha entre la tradición autoritaria y los impulsos democratizadores se estructuró un amplio y dinámico Movimiento Social que reivindicó la necesidad de cambio en la sociedad antillana. De singular importancia fue el papel protagónico de la Teología de la Liberación que le dio una dirección política e ideológica a un movimiento heterogéneo integrado por organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, de los barrios marginales de las ciudades, de asociaciones en defensa de derechos humanos, algunas fracciones empresariales, entre otras. La movilización de recursos implicó no sólo la participación del potencial humano y los bienes materiales que llevaba consigo, sino la imaginación creativa por medio de las expresiones culturales populares que alimentaban la protesta en contra del sistema autoritario y demandaban una transformación sustancial del *statu quo*. Pese a la intensa represión, la emergencia de un Movimiento Social demostró que la necesidad de la democratización de un país no siempre se encuentra asociada a los canales institucionales tradicionales (partidos políticos, juego electoral, etc.). En Haití, el derecho a la expresión se ganó esencialmente en la calle, a través de la protesta, y no por medio de la boleta electoral.

La pintura mural de las calles en Haití reflejó la necesidad de reivindicar el derecho de expresión, el cual desbordó los procedimientos y reglas formales del modelo democrático. Implicó la expresión vigorosa e incluso violenta de la participación política defendida en las calles. Mostró el dinamismo de un Movimiento Social y su empeño por la transformación del *statu quo* vigente. Promovió a través de sus imágenes una pedagogía de la rebeldía en la que se educaron sus miembros al interior e impulsaron al exterior un mensaje de esperanza.



## Capítulo Segundo

---

### Expresiones artísticas populares del neozapatismo en Chiapas

Aunque existe un largo proceso de preparación del movimiento, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se da a conocer como tal el primero de enero de 1994. A partir de ese momento, el Movimiento Social Neozapatista adopta diversas y complejas maneras en la expresión de sus demandas. Algunas de ellas adquieren un cariz de expresión artística popular desde los murales, las consignas, las canciones, etc. En el caso neozapatista se recurrió a diversas representaciones gráficas del neozapatismo producidas desde el interior y el exterior del Movimiento. Con base en la matriz básica, enunciada en la introducción de este libro, procedimos a analizar en el neozapatismo: 1) los objetivos y ciclos de protesta; 2) la coyuntura nacional e internacional; 3) la movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas; 4) la formación de identidades; 5) las expresiones artísticas populares.

#### Los objetivos del Movimiento del EZLN y los ciclos de protesta

Los diferentes momentos de la lucha zapatista pueden caracterizarse de diversa manera. Con fines prácticos y considerando como eje central la estrategia de lucha del Movimiento, podemos distinguir tres grandes ciclos de la protesta zapatista: a) la irrupción armada de enero de 1994 (que comprende del 1 al 12 de enero, con una previa y larga organización y estructuración del movimiento, desde 1983); b) el proceso de la negociación entre los rebeldes zapatistas y el gobierno federal: que comprende el cese al fuego, el

proceso para la formulación de los Acuerdos de San Andrés y el abandono de las negociaciones por parte del EZLN (del 21 de febrero de 1994 al 2 de enero de 1997; c) la construcción de las autonomías indígenas zapatistas: con la disolución de la Convención de Aguascalientes y la creación de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno (del 8 de agosto de 2003 hasta la actualidad).

El primer ciclo inició el primero de enero de 1994 cuando el EZLN se dio a conocer como una sublevación indígena,<sup>30</sup> cuya lucha se centraba en la oposición a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. Los protagonistas eran los indígenas de la Selva Lacandona en Chiapas, una de las poblaciones más marginadas del país.

Su objetivo principal era promover la lucha armada en todo el país hasta derrocar al gobierno en turno: “El subcomandante *Marcos*, al tomar la plaza de San Cristóbal habría de resumir con nitidez las instrucciones dadas al EZLN. ‘Nuestra orden es llegar a todos los lugares a donde podamos’, diría. ‘Cuando ya se hayan tomado unas plazas nos dirigiremos a otras’. El propósito de las tomas era desencadenar la insurrección en México” (citado por Tello, 2013, 243).

En la Primera “Declaración de la Selva Lacandona” se establecían claramente los objetivos y demandas del Movimiento Zapatista. Declaraban la guerra al ejército federal mexicano, consideraban al gobierno como una dictadura monopolizada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y denunciaban la ilegitimidad del gobernante Carlos Salinas de Gortari. Hacían un llamado a toda la población mexicana en su “lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación,

<sup>30</sup> La organización del EZLN se alimenta de un trabajo previo producto de la influencia de las Comunidades Eclesiales de Base inspiradas en la Teología de la Liberación y diversas organizaciones, entre ellas las FLN. El subcomandante Marcos señala al respecto: “lo que no deseo es que se creen falsas expectativas sobre una persona o sobre un movimiento que no nace el 1 de enero de 94. Nosotros teníamos un trabajo previo de muchos años y de muchos sacrificios. No es fácil tener la cohesión, la homogeneidad, la unidad que tienen los zapatistas, que han resistido tantos embates, tantos ataques” (citado por Scherer, 2014).

salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.” (citado por Tello, 2013, 27).

### Demandas zapatistas<sup>31</sup>



La lucha zapatista se oponía claramente al sistema económico en boga, con la nueva vertiente del modelo neoliberal. Para una gran cantidad de la población mexicana fue sorprendente que se diera a conocer un movimiento armado con pretensiones revolucionarias en el sur del país. “El 1 de enero de 1994, antes de clarear el alba, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional entraba por las calles de San Cristóbal de Las Casas. En esas horas de la madrugada, al comienzo del Año Nuevo, entraba también en otros poblados más: Ocosingo, Chanal, Altamirano, Las Margaritas. La toma de San Cristóbal era, por mucho, la más importante para la dirección del EZLN. Alrededor de novecientos combatientes irrumpieron en la ciudad” (Tello, Carlos, 2013: 19). Los enfrentamientos entre los zapatistas y el Ejército mexicano se prolongaron durante 12 días ante el azoro de gran parte de la sociedad mexicana que se organizó rápidamente, mostrando su simpatía por el

<sup>31</sup> En esta imagen se plasman claramente los objetivos de la lucha zapatista. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://javiersoriaj.wordpress.com/2013/02/05/postales-zapatistas-67-mural-13-baktum-de-la-dignidad/> Consulta del 25 de enero de 2017.

movimiento (aunque sin defender la opción armada) y exigiendo al gobierno federal el cese de las hostilidades.

### Enfrentamientos<sup>32</sup>



Inicialmente, la posición gubernamental era aplastar a la rebelión zapatista. “La orden federal era acabar con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a toda costa. Había razones: la inconformidad social crecía, el gobierno se debilitaba y el arranque de campaña del candidato priista Luis Donaldo Colosio había sido desastroso” (Gil Olmos, 2014, 8). Sin embargo, después de tan sólo unos días de enfrentamiento armado, el gobierno federal (presionado por la movilización nacional e internacional) decretó el cese al fuego, lo que reconfiguró y redireccionó el conflicto en Chiapas.

Luego del levantamiento del EZLN, se llevaron a cabo 12 días de rudo combate entre los rebeldes y el ejército federal, largas jornadas de movilización nacional exigiendo el cese de la guerra, una tregua entre las partes y un primer diálogo entre la comandancia de los rebeldes y un comisionado del gobierno federal, que no prosperó porque las ofertas de paz de este último no satisficieron las expectativas de los rebeldes... En este periodo, el Congreso de la Unión aprobó la Ley para el Diálogo,

<sup>32</sup> En la imagen se representa la lucha armada entre el ejército mexicano, representante del gobierno federal y con el rostro de la muerte, y el EZLN. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.vocativ.com/world/mexico-world/viva-la-revolucion/> Consulta del 25 de enero de 2017.

la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas (*Diario Oficial de la Federación*, marzo de 1995) y los rebeldes y el gobierno iniciaron un diálogo... (López, 2016, 88)

### Marcha en la ciudad de México<sup>33</sup>



A partir de la insurrección armada, el Movimiento Zapatista ha tenido un impacto, no sólo nacional, sino internacional, siendo reconocido como uno de los Nuevos Movimientos Sociales con mayor dinamismo y creatividad en la defensa de sus demandas. Tanto en América Latina como en Europa, el zapatismo ha dignificado la identidad indígena y la presencia de los pueblos originarios de América. Por ello, un sinnúmero de apoyos y simpatías internacionales se han plasmado en apoyo de los zapatistas

<sup>33</sup> En la Ciudad de México se llevaron a cabo diversas marchas de apoyo al EZLN y la exigencia del cese al fuego lo cual evidenció la simpatía de importantes sectores de la sociedad mexicana a la causa zapatista. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://es.pinterest.com/pin/531776668477816281/>. Consulta del 25 de enero de 2017.



### Apoyo internacional<sup>34</sup>



El segundo ciclo de protesta inicia justo cuando el gobierno cede a la alta presión nacional e internacional (que exige dejar de combatir a los indígenas del sureste mexicano) y se ve obligado a negociar con los rebeldes. En marzo de 1995, el Congreso de la Unión aprobó la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, que reconocía de manera excepcional al EZLN y su levantamiento armado. Bajo este escenario se aprobaron los Acuerdos de San Andrés en 1996. Frente al cese al fuego, el Movimiento neozapatista redefinió sus estrategias de lucha. La dirigencia del EZLN y sus integrantes aceptaron que la respuesta de la sociedad civil mexicana se oponía al camino de la violencia para el cambio político del país.

El primer acto fundamental del EZLN fue aprender a escuchar y hablar, dicen los zapatistas. Lo hizo el grupo de revolucionarios profesionales que llegó a la selva el 17 de noviembre de 1983. El diálogo intercultural que dio a luz al zapatismo no se ha interrumpido y tiene un rasgo excepcional: la capacidad

<sup>34</sup> Diversas muestras de apoyo al movimiento zapatista se dieron desde el exterior, especialmente en Europa. La vía mediática y el uso de las redes sociales fueron fundamentales para posicionar el discurso del EZLN en el exterior. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/05/09/movilizaciones-7-y-8-de-mayo-en-el-mundo/> Consulta del 25 de enero de 2017.

de escuchar. En vez del diálogo de sordos que se acostumbra entre grupos de distintas orientaciones políticas e ideológicas, los zapatistas saben escuchar. Lo demostraron espectacularmente al abandonar el levantamiento armado porque la sociedad civil lo exigió (citado por Esteva, 2014, 39).

Derivado de lo anterior, prácticamente se relegó la opción insurreccional como medio para la transformación social y se impulsó la lucha y rebeldía zapatista a través de la negociación y la vía mediática. Este momento fue crucial en la dirección del movimiento. De hecho, antes del estallido armado del año de 1994, en el zapatismo se había discutido arduamente la estrategia de lucha. Se habían perfilado dos vías: a) la visión rupturista y anti sistémica, herencia de los movimientos guerrilleros clásicos en América Latina (especialmente de los años de 1960 y 1970); b) la vía de la organización, concientización y lucha pacífica. Entre los actores en discusión se encontraba la visión de las Comunidades Eclesiales de Base inspiradas en la Teología de la Liberación, un grupo de tendencia guerrillera<sup>35</sup> y las diferentes comunidades indígenas. A finales de 1993, la tendencia rupturista y armada fue apoyada y sostenida mayoritariamente por las comunidades indígenas en Chiapas (con la proyección de promover un movimiento armado que alcanzara a todas las regiones del país). Sin embargo, como se ha dicho, el cese unilateral al fuego por parte del gobierno federal modificó la estrategia de lucha entre los zapatistas, que aceptaron la

<sup>35</sup> Es el caso de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) que se habían formado en 1969, influenciadas por la Revolución Cubana y como respuesta a la represión estudiantil de 1968. Se instalan en Chiapas a principios de la década de 1980. "Las FLN combinaban, en la clandestinidad, tres formas de lucha: la política, la militar y la ideológica. Sus fines, a largo plazo, eran 'derrotar política y militarmente a la burguesía', para después 'instaurar un sistema socialista que, mediante la propiedad social de los medios de producción, suprima la explotación de los trabajadores'. En esa línea tenían, asimismo, fines a corto plazo. Uno de ellos resulta ahora sorprendente. 'Integrar las luchas del proletariado urbano con las luchas de campesinos e indígenas de las zonas más explotadas de nuestro país', afirmaban los *Estatutos*, 'y formar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El EZLN, en efecto, al menos en esa concepción estaba ya previsto tres lustros antes de salir a la luz en Chiapas (Tello, 2013, 107).

posibilidad del diálogo para hacer conocer y defender sus demandas.

El 16 de febrero de 1996, después de largas y difíciles pláticas para la pacificación y solución del conflicto, el gobierno federal y el EZLN negociaron y aprobaron los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. En ellos, la “cuestión indígena” se colocó en primer plano reconociendo la etnicidad, la gran diversidad cultural de los pueblos originarios, sus usos y costumbres. En dichos acuerdos:

El gobierno federal se comprometió a reconocer a los pueblos indígenas en la Constitución federal, así como sus derechos a la libre determinación y lo que ella implica: autoafirmación, autodefinición, autodelimitación y autodisposición. Como consecuencia de lo anterior, se reconocía su derecho a proclamar su existencia, decidir sus formas de gobierno y organización política, social, económica y cultural, y el Estado se comprometía a ampliar la participación y representación política de los pueblos indígenas en el ámbito local y nacional; impulsar cambios jurídicos y legislativos; reconocer los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas; garantizar su pleno acceso a la justicia ante los órganos estatales; reconocer sus sistemas normativos internos para solución de conflictos, así como sus formas específicas de organización, con objeto de incluirlos en el derecho positivo y promover sus manifestaciones culturales. (López, 2016, 90).

Los acuerdos de San Andrés representaron una oportunidad histórica para incluir a los pueblos originarios como actores fundamentales de la Nación Mexicana. “San Andrés buscó restablecer sobre nuevas bases la relación entre el Estado y los indígenas. Su parte medular es el reconocimiento de éstos como sujetos sociales e históricos y su derecho a la autonomía dentro del Estado. Ello implica modificar la Constitución legal de la sociedad mexicana al añadir al principio de los ciudadanos el de los pueblos indígenas” (Hernández, 2016, 11). Desafortunadamente, los Acuerdos no fueron respetados y aplicados por el gobierno federal en los subsecuentes sexenios priistas y panistas hasta el día de

hoy. Ello frenó la posibilidad de un real reconocimiento y avance de los derechos de los pueblos indígenas.

Los acuerdos mínimos en materia de derechos y cultura indígenas, firmados por ambas delegaciones en febrero de 1996 (los llamados Acuerdos de San Andrés), representaban la posibilidad de una real transformación del sistema político mexicano en el sentido de modificar la Constitución para dar cabida al derecho de los pueblos indígenas a ejercer la autonomía... Fue un momento de mucha esperanza, que quedó cancelada poco tiempo después, cuando el gobierno de Ernesto Zedillo se negó a enviar los acuerdos al Congreso para que fueran incorporados en la Constitución (Harvey, 2014, 49)

La posibilidad de avanzar en una efectiva negociación para la inclusión y reconocimiento de la pluriculturalidad de la nación mexicana se vio empañada por la masacre de indígenas en la población de Acteal en 1997. Para los zapatistas, ello representó una doble estrategia del gobierno federal, que formalmente se mostraba por la negociación y “tras bambalinas” promovía la violencia en la región. El Obispo Samuel Ruiz relata este lamentable y trágico suceso:

El 22 de diciembre de 1997 fueron masacradas numerosas familias tzotziles en la región de Acteal, municipio de Chenalhó, Chiapas, por un grupo de paramilitares, con armas de uso exclusivo del Ejército mexicano. Es uno de los acontecimientos más graves, más serios, del proceso de paz en Chiapas. Tuvo, naturalmente, repercusiones tanto nacionales como internacionales. Fue un acontecimiento en el que la dignidad humana fue brutalmente aplastada... Tomando en cuenta todo esto, hay una documentación innegable de la participación de ciertos niveles de autoridad en el crimen de Acteal. (Ruíz, 2016, 103-104)

A pesar de tan lamentables sucesos, el Movimiento zapatista siguió presionando al gobierno federal con el fin de lograr la aprobación de los acuerdos de San Andrés. Por ejemplo, “el 24 de febrero de 2001 salió de Chiapas la Marcha del Color de la Tierra. Estuvo integrada por una delegación de 24 zapatistas y miembros del CNI. Recorrió 12 entidades

federativas. Su destino final fue la Ciudad de México, a donde llegó el 11 de marzo... El objetivo de la movilización fue encontrarse con el Congreso de la Unión para dialogar sobre la iniciativa de reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígenas elaborada por la Cocopa” (Hernández, 2016, 17).

### Caravana zapatista en la Ciudad de México<sup>36</sup>



La Marcha por la Dignidad indígena gozó de una gran simpatía por parte de la población mexicana. En un contexto latinoamericano, “la larga marcha zapatista hacia la Ciudad de México estaba emparentada con los levantamientos indígenas de Ecuador y con las marchas indias de Bolivia. Nacidas de los rincones más recónditos, estas protestas subieron y bajaron montañas para llevar su palabra y su presencia al corazón político de sus naciones” (Hernández, 2016, 17). Los resultados, no obstante, fueron poco fructíferos por la gran insensibilidad del Estado mexicano y los órganos legislativos (Cámaras de Senadores y diputados) para aprobar los Acuerdos. El 25 de abril de 2001, la Cámara de Senadores modificó el espíritu de San Andrés y aprobó una

<sup>36</sup> La caravana indígena chiapaneca que recorrió varios estados de la República Mexicana mostraba la nueva estrategia del zapatismo de abandonar las armas y convencer a la sociedad mexicana de sus causas justas a través de la protesta pacífica. Imagen extraída de la dirección electrónica: [https://www.vice.com/es\\_mx/article/happy-20th-birthday-zapatistas](https://www.vice.com/es_mx/article/happy-20th-birthday-zapatistas) Consulta del 25 de enero de 2017.

limitada reforma constitucional en materia indígena, con el voto de la mayoría de los partidos políticos.

Así, tenemos que 2001 fue el año de la contrarreforma indígena, del aborto a la posibilidad de cumplir los Acuerdos de San Andrés y promover la paz no sólo en Chiapas, sino en todo México. Se impuso la razón de Estado con la reforma al Artículo 2 constitucional, que se reflejó en eludir el hecho de que la implicación de los derechos fuera otorgarles poder con el reconocimiento a la autonomía y libre determinación. Se procuró evitar que los pueblos indígenas se reconstituyeran y contaran con el uso y disfrute de los recursos naturales en sus tierras y territorios y negarles el carácter de entidades de derecho público; por ello, se construyó una muralla que impidiera la aplicación de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, pues ya tenían en mente el proyecto neoliberal y las futuras reformas estructurales que hoy han logrado imponer autonomía y neoliberalismo transnacional son antitéticos y el Estado definió su prioridad. (Gómez, 2016, 56)

En resumen, el proceso de negociación entre el zapatismo y el gobierno federal se vio obstaculizado por la ausencia de una verdadera preocupación por resolver y atender “la cuestión indígena” en México. Ante ello, los zapatistas decidieron abandonar la vía de la negociación<sup>37</sup> y optar por el camino de la construcción de la autonomía en su territorio rebelde.

Aunque se realizaron cuatro grandes esfuerzos –los Diálogos de Catedral, el acercamiento con la Secretaría de Gobernación, la Mesa de San Andrés y la llamada Vía Paralela–, todos los avances fueron cayendo por el predominio en el Estado de la lógica y actitud de sus actores militares...surgieron dentro del gobierno mexicano dos grandes tendencias que disputaron desde 1994: la que planteaba que a esa especie no deseable había que aplastarla, y la que señalaba que debía proporcionarse que esa especie se convirtiera en otra, esto es, en un actor político (Álvarez, 2016, 27).

---

<sup>37</sup> “Se agotaron los recursos legales con el propósito de que los Acuerdos de San Andrés fueran reconocidos, que se cumplieran. Al no suceder eso, el movimiento nacional indígena y el movimiento zapatista, decidimos por acuerdo, por consenso en las diferentes reuniones o congresos, continuar con el ejercicio de la autonomía en los hechos, sin pedir permiso a este mal gobierno que no ve, que no escucha” (citado por Soriano, 2009, 125).

El tercer ciclo de protesta se abre a partir del abandono de las negociaciones con el gobierno federal<sup>38</sup> y la concentración en la construcción de las autonomías. Es importante señalar que los antecedentes de la autonomía zapatista se dieron desde el origen del conflicto armado. “El inicio del proceso de construcción de la autonomía parte desde la Primera Declaración de la Selva Lacandona... El EZLN rompe el cerco militar al gobierno federal y se declaran formalmente los municipios autónomos... Cada municipio autónomo reconoció sus límites territoriales para ejercer sus autoridades...” (Comandante del CCRI Zona Norte, citado por Soriano, 2009, 75). Con la ruptura de las negociaciones entre el gobierno federal y el EZLN, el Movimiento zapatista impulsó con gran determinación la consolidación de los gobiernos autonómicos en sus comunidades.

Al momento de que el Congreso votó el dictamen contrario a los Acuerdos de San Andrés, la Comandancia General del EZLN emitió un comunicado contundente en el que señaló que éste no responde a las demandas del CNI, del EZLN ni de la sociedad civil nacional e internacional que se movilizó con ellos; que traiciona los Acuerdos de San Andrés en lo general... Esta postura se tradujo en la reivindicación de la construcción de las autonomías de hecho y en el rechazo absoluto a la contrarreforma indígena. El EZLN se concentró en ello y, durante estos años, ha construido un proyecto integral autonómico que no tiene paralelo en el país ni fuera del mismo. (Gómez, 2016, 58)

Para lograr la autonomía, los zapatistas crearon la figura de las Juntas de Buen Gobierno, los Municipios Autónomos Rebeldes (Marez)<sup>39</sup> y el uso simbólico y metafórico

<sup>38</sup> En entrevista con Julio Sherer, el subcomandante Marcos señalaba que “el zapatismo es un Movimiento Social que, ante la posibilidad de la lucha armada, optó por el diálogo y la negociación, y hasta ahora ha fracasado...Lo que le estamos diciendo a Fox, y sobre todo al Congreso de la Unión, es justamente que nos ayuden a perder. Si nosotros tenemos éxito en esa movilización pacífica, ¿qué sentido tienen las armas para el EZLN o los movimientos armados? (citado por Scherer, 2014).

<sup>39</sup> “Los Marez se superponen geográfica y políticamente a los municipios constitucionales, están gobernados por un Consejo Autónomo constituido por representantes de las comunidades y de forma paralela a la oficial, deciden su

de los Caracoles, a través de los cuales han logrado que la utopía del autogobierno se convierta en realidad.

El gobierno civil autónomo está dividido en tres niveles: el regional, ejercido por las JBG; el municipal, desarrollado por los Consejos Autónomos de cada Marez, y el comunitario a través de las comunidades en resistencia. Los Marez se agrupan en cinco regiones: Altos, Norte, Altamirano, Selva Tojolobal y Selva Tzeltal. Existen en total cinco JBG, una por cada zona de agrupación de los municipios autónomos que tienen sede en el respectivo *Caracol*. Es decir, la Junta es el ente organizativo de gobierno autónomo y el Caracol, éste es el espacio físico donde radica la Junta, es su “casa”. Cada Junta tiene un nombre que ha sido elegido por los Comités Autónomos. (Soriano, Silvia, 2009:81).

#### Municipio Autónomo Rebelde San Juan de la Libertad<sup>40</sup>



Como podemos apreciar, los zapatistas transitaron del uso de las armas para hacerse escuchar y visibilizar a la posibilidad de la negociación para dotar de certidumbre jurídica a los pueblos originarios. Frente a la imposibilidad del

---

propia organización jurídica educativa y de salud en una actitud de resistencia, en tales labores no aceptan proyectos ni dinero gubernamentales” (Soriano, Silvia, 2009, 79).

<sup>40</sup> La imagen representa el tercer ciclo de protesta del EZLN caracterizado por la construcción de las autonomías rebeldes. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://loszapatistas.blogspot.mx/> Consulta del 25 de enero de 2017.



reconocimiento de sus demandas, el tercer escenario ha sido la construcción de un proyecto autonómico basado en los usos y costumbres de las comunidades indígenas.

El 8 de agosto de 2003, aniversario del natalicio de Emiliano Zapata, miles de indígenas zapatistas y destacamentos de la sociedad civil se concentraron en la comunidad de Oventic para celebrar el nacimiento de las juntas de buen gobierno. Allí se dio a conocer el informe sobre el primer año de actividades de los caracoles y las juntas de buen gobierno, en el que se da cuenta de cómo los pueblos zapatistas construyen su autonomía; es decir, cómo se dotaron a sí mismos de un órgano de gobierno propio con funciones, facultades, competencias y recursos. Retomaron el control de su sociedad y la reinventaron (Hernández, 2016, 20).

Las Juntas de Buen Gobierno, los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Marez) y los denominados “Caracoles” han permitido la instrumentación de una organización política, social, económica, cultural y educativa con base en los usos y costumbres de las comunidades indígenas.

En las cinco juntas de buen gobierno que existen en Chiapas y en los municipios autónomos las autoridades de las bases de apoyo se gobiernan a sí mismas, ejercen justicia y resuelven conflictos agrarios. En sus territorios, los rebeldes han hecho funcionar sus sistemas de salud y educación al margen de los gobiernos estatales y federal, organizado la producción y comercialización y manteniendo en pie su estructura militar. Resolvieron con éxito el desafío del relevo generacional de sus mandos. Por si fuera poco, sortearon con eficacia las amenazas del narcotráfico, la inseguridad pública y la migración (Hernández, 2016, 23).

## OVENTIC<sup>41</sup>



En resumen, en los territorios zapatistas (territorios rebeldes), se ha logrado construir el autogobierno desde la visión indígena. La autonomía zapatista ha sido vista como una de las aportaciones y logros más importantes que da esperanza a la lucha de los diferentes Movimientos Sociales en América Latina y en el Mundo entero. Un comandante zapatista señala que “con la creación de los caracoles y las JBG, la estructura organizativa y política de la autonomía de nuestros pueblos va tomando formas de cómo autogobernarse con un sentido más amplio, más claro para ejercer el derecho de la autodeterminación de los pueblos, como lo señala el convenio 169 de la OIT y los Acuerdos de San Andrés (Comandante del CCRI Zona Norte, citado por Soriano, 2009, 75).

---

<sup>41</sup> La construcción de las autonomías rebeldes se da en un momento en que se desvanecían las utopías y se declaraba la crisis de los paradigmas de las izquierdas. Por ello, el zapatismo es una inyección vital para los Movimientos Sociales en el Mundo. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://adamdavidmorton.com/2013/01/la-lucha-sigue-the-enduring-relevance-of-the-zapatistas/> Consulta del 25 de enero de 2017.

## Municipio Autónomo Rebelde 17 de noviembre<sup>42</sup>



### Coyuntura nacional e internacional

En el nivel internacional, el Movimiento zapatista se desarrolla en el escenario de la Posguerra Fría. Como se recordará, a partir de 1989, la caída del Muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y el colapso del bloque socialista del Este de Europa marcaron el fin de la Guerra Fría. Esta última, se caracterizó por la disputa hegemónica mundial entre las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) que procuraban afianzar sus modelos económicos e ideológicos (capitalismo vs socialismo). Con el triunfo de Estados Unidos, se hablaba del “Fin de la Historia” (Fukuyama, 1992) que implicaba la disolución de las ideologías, la diseminación del modelo económico capitalista a nivel mundial y la implantación de la democracia como modelo político. Sin embargo, esta pretendida “aldea global” no pudo resolver ni acallar los conflictos entre las civilizaciones, las religiones y los movimientos de protesta en el mundo. Es en este escenario de aparente desesperanza,

<sup>42</sup> El autogobierno se vuelve realidad en el zapatismo. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/02/03/941796> Consulta del 25 de enero de 2017.

derivado de la crisis de los paradigmas y la aparente ausencia de opciones de izquierda, que en el año de 1994 se da a conocer un Nuevo Movimiento Social como el zapatista, generado desde “abajo”, y que reavivó la esperanza por los caminos alternativos de la izquierda. Indudablemente, la irrupción zapatista se nutrió de la vieja tradición de la izquierda latinoamericana (marxista y rupturista), pero la rebasó y enriqueció con las características propias de la identidad indígena y sus luchas ancestrales. El neozapatismo se convirtió de esta manera, en estandarte de esperanza y de lucha para los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina y el Mundo.

En el nivel latinoamericano, el fin de la Guerra Fría implicó la total hegemonía de Estados Unidos en la región. En el aspecto político, propició la difusión de la democracia representativa. Las dictaduras que habían asumido la ideología de la Guerra Fría (en especial las del Cono Sur con la ideología de la Seguridad Nacional) durante las décadas de 1970 y 1980 se quedaron sin fundamentos ideológicos durante la década de 1990. De hecho, la mayoría de ellas fueron barridas por la Tercera Ola de la democratización en la década de 1980 (Huntington, 1994). Con ello, a la par de la difusión de la democracia representativa como modelo de gobierno, se impulsó la reconversión del modelo económico desde los Estados latinoamericanos. En la región, en el nivel económico, el capitalismo en su vertiente de Estado Interventor fue sustituido por el Modelo neoliberal. Se inició una fuerte ofensiva contra el viejo Estado Interventor (que tenía un rol central en la economía y asumía una función social) y se promovió una nueva visión del Estado como facilitador de la economía de libre mercado. El primer país en el que se aplicó el experimento neoliberal fue Chile, bajo la aún férrea dictadura de Augusto Pinochet a finales de la década de 1970. La crisis petrolera en México a finales del sexenio de José López Portillo y la incapacidad para seguir pagando la deuda externa tuvo un impacto en el nivel latinoamericano que

resintió el impacto del “efecto tequila”. En el escenario de la denominada “década perdida” (caracterizada por el estancamiento y falta de crecimiento económico), los demás países latinoamericanos debieron renegociar su deuda externa y abrieron la posibilidad para la aplicación del neoliberalismo en la región. Diversos estudiosos latinoamericanos, conocidos como los “tecnócratas” bebieron de las ideas neoliberales en diversas universidades norteamericanas (en especial de la Escuela de Chicago). Los “Chicago Boys” como dirigentes en sus respectivos gobiernos facilitaron la introducción y la aplicación de las reformas estructurales en la región latinoamericana.

En el nivel nacional, la cercanía de México con Estados Unidos, su socio comercial más importante, implicó la adopción del modelo económico neoliberal de manera más fluida. Durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) y, especialmente, con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se impulsó el nuevo modelo económico. El neoliberalismo en México inició (como en América Latina) con la aplicación de una serie de medidas económicas dictadas por los organismos financieros internacionales, especialmente por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. México se vio obligado a adoptar estas directrices para hacer frente a la grave crisis económica de los últimos años del gobierno de José López Portillo (como consecuencia de la baja de los precios del petróleo). Para lograr renegociar la deuda externa y obtener nuevos créditos, México inició el tránsito a la nueva órbita neoliberal. Entre otros aspectos, se “adelgazó el Estado”, se generó una amplia y desmedida privatización de las antes empresas paraestatales y se redujo el gasto social. En este escenario se puede observar la transición de la centralidad del Estado (con el viejo Estado Interventor) a la centralidad del mercado. Ello generó grandes ganancias al sector empresarial extranjero

y también nacional.<sup>43</sup> En contraste, el modelo neoliberal, también considerado por diversos especialistas como “Capitalismo Salvaje”, ha implicado la sobreexplotación de los recursos naturales (no sólo en México, sino en toda América Latina), la mercantilización de sectores básicos (en la salud, educación, vivienda e infraestructura), la flexibilización del trabajo (en los que se pierden paulatinamente los derechos y prestaciones laborales) y especialmente la pauperización y marginación de millones de mexicanos, de hecho, la mayoría de la población.

En el nivel político, como se recordará, el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1986-1994) inició su gobierno con una fuerte crisis de credibilidad y confianza. Para un gran sector de la población mexicana los resultados de las votaciones del año de 1988 estuvieron caracterizadas por el fraude electoral (que dio el triunfo formal al candidato priista, Carlos Salinas de Gortari), privó del triunfo al candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, e interrumpió la posibilidad de una transición democrática en ese año. En el escenario de la falta de legitimidad de origen, Salinas de Gortari impulsó una serie de medidas gubernamentales que profundizaron e intensificaron las reformas de ajuste estructural (reformas neoliberales) de su predecesor en el gobierno, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

Bajo este panorama, a finales de su sexenio, el gobierno salinista anunciaba con “bombos y platillos” la entrada de México al Primer Mundo con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) que conformaba una zona económica de integración entre Estados Unidos, Canadá y nuestro país. Sin embargo, el triunfalismo salinista se derrumbó en los últimos meses del gobierno. El primero de enero de 1994, fecha en que entraba en vigor el TLC, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional inició la rebelión armada llamando a la sociedad a rebelarse contra el Estado. La situación nacional

---

<sup>43</sup> Tal es el caso de Carlos Slim, quien apareció en la Revista Forbes como uno de los multimillonarios más importantes del mundo.

se agravó en ese mismo año con los asesinatos políticos del candidato priista, Luis Donaldo Colosio, del secretario del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Francisco Ruiz Massieu, y del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. Para exacerbar la situación, a finales de año se declaró nuevamente una profunda y grave crisis económica. Los comicios electorales se celebraron en julio de 1994. Frente a los sucesos antes descritos, la sociedad civil mexicana no se pronunció por el cambio y la democracia. Privó el denominado “voto del miedo” y la continuidad del sistema político mexicano con la elección del priista Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). En esta coyuntura, frente a la desesperanza que provocaba la aplicación del modelo neoliberal, la continuidad del Sistema de Partido Hegemónico (Sartori, 2005) y la penuria de la mayoría de la población, estalló el Movimiento Zapatista. Como se ha comentado, resulta paradójico que en el año de 1994, escenario donde se hablaba del “fin de la historia”, del triunfo del Capitalismo, del fracaso de las opciones de izquierda en el mundo (simbolizadas con la caída del Muro de Berlín, de la desintegración de la Unión Soviética y del bloque socialista del Este) se manifestaba una rebelión en el sureste mexicano que devolvía la esperanza a los Movimientos Sociales alternativos y enarbolaba la bandera de la dignidad indígena.

El movimiento zapatista es un llamado de atención. Cuando en el mundo todo estaba diciendo que no a la lucha armada porque había desaparecido la opción del comunismo, nosotros pensamos que la gente de aquí iba a decir que ya no al cambio y mucho menos a la lucha armada. Era lógico, el bombardeo ideológico era fuerte. Pero en las comunidades sucedió al revés. En ese momento es cuando más gente entra con nosotros, cuando más gente se incorpora a las milicias del Ejército Zapatista, cuando más poblados declaran: “No nos están dejando otro camino”. Cuando a nivel internacional todo está diciendo que no a la lucha armada, el campesino indígena de Chiapas está diciendo que sí, que sí, que sí (Entrevista al subcomandante Marcos, citado por Leñero, 2014).

## Mobilización de recursos y estructura de oportunidades políticas

La Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) ofrecieron un marco propicio para la organización social y política de las comunidades indígenas en Chiapas. La Teología de la Liberación proporcionó la doctrina ideológica para la estructuración y organización social y política del zapatismo. Asimismo, las Comunidades Eclesiales de Base brindaron un escenario fundamental para la movilización de recursos.<sup>44</sup> Como se señaló en el capítulo anterior, la Teología de la Liberación es una corriente religiosa que nace en América Latina como un desprendimiento radical de la Iglesia católica durante las décadas de 1960 y 1970. A partir del Concilio Vaticano II, una vertiente del catolicismo latinoamericano se pronunció por una “opción preferencial por los pobres” en la Conferencia Episcopal de Medellín, Colombia. La Teología de la Liberación puede concebirse como una reinterpretación del evangelio que reivindica el derecho del pobre y del oprimido para buscar su redención en el mundo terrenal. Esta visión doctrinaria ha sido fundamental en la organización de diferentes Movimientos Sociales en América Latina y el Caribe. Pueden citarse por ejemplo: el trabajo evangélico en la organización del Movimiento Sin Tierra en Brasil (MST); las Comunidades Eclesiales de Base en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FZLN) en Nicaragua; del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador; la “Petite Eglise” en Haití; y por supuesto el trabajo religioso de la iglesia católica en Chiapas.

La Conferencia Episcopal de Medellín, celebrada pocos años antes –a fines de los sesenta– en la patria de Camilo Torres,

---

<sup>44</sup> Como hemos visto en la introducción de este libro, Sidney Tarrow defiende la tesis principal de que los Movimientos Sociales generan secuencias sostenidas de movilización con los recursos disponibles y con base en una estructura de oportunidades políticas. Cfr. Tarrow, S. (1997).



había corroborado los planteamientos renovadores y fundacionales del Concilio Vaticano Segundo. Los sacerdotes que participaron en ella vislumbraron, allí, “el camino libertador del continente”, en palabras de Samuel Ruiz, que fungía como presidente de la Comisión de Pastoral Indígena. La iglesia de Latinoamérica, a partir de entonces, abrazó también la opción por los pobres. (Tello, Carlos, 2013: 62)

Cabe decir que se produjo una escisión importante en la Iglesia católica. La alta jerarquía católica se opuso tajantemente a la Teología de la Liberación y sus seguidores. En algunos casos, ello implicó la expulsión de diversos sacerdotes de la Iglesia por su postura política comprometida con el cambio social.

La teología de la liberación no contaba, cabe decir, con el aval del Vaticano, que tiempo después, por el contrario, habría de condenar a sus ideólogos en una serie de juicios celebrados en Roma. Entonces surgía como una corriente muy poderosa en el seno de la Iglesia, sobre todo en América Latina. Uno de sus partidarios en México, junto con Sergio Méndez Arceo, era sin duda Samuel Ruiz, el obispo de San Cristóbal de Las Casas. Don Samuel tenía cuarenta y cuatro años en el momento de participar en la Conferencia de Medellín. (Tello, 2013, 63).

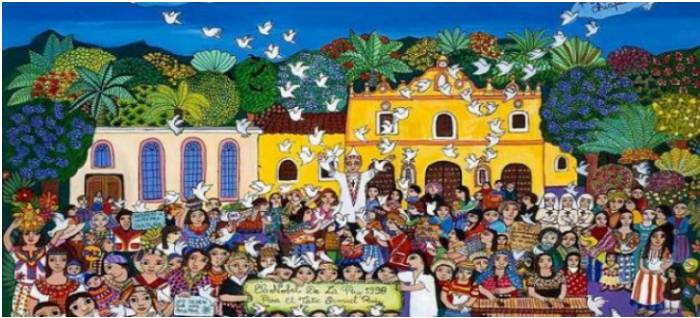
### Samuel Ruiz<sup>45</sup>



<sup>45</sup> La imagen de Samuel Ruiz representa el trabajo de organización y concientización de la Iglesia de Base entre los indígenas del sureste de Chiapas. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://revolucionismx.blogspot.com/2011/01/samuel-ruiz.html> Consulta del 25 de enero de 2017.

El trabajo de los catequistas bajo la influencia de la Teología de la Liberación fue fundamental en la concienciación de los indígenas sobre su situación de explotación. De hecho, como es sabido, el obispo de Chiapas Samuel Ruiz<sup>46</sup> se convirtió en una figura emblemática y fundamental como líder de esta visión religiosa y gozó de gran ascendencia entre las comunidades indígenas de esa región. “Ruiz promovió ‘la reflexión comunitaria de la fe y la vida’, señala Vera, lo que dio lugar a ‘una Iglesia plenamente comunitaria’ donde los cristianos adquirieron conciencia de ‘la disposición divina’ de que los bienes de la tierra son para todos y debe haber equidad. De ahí que los indígenas se politizaran, adquirieran conciencia de sus derechos...” (Citado por Rodríguez, 2014, 21).

#### Iglesia y acción política<sup>47</sup>



La acción evangélica de Samuel Ruiz en Chiapas ha sido comparada con la de Fray Bartolomé de las Casas, por

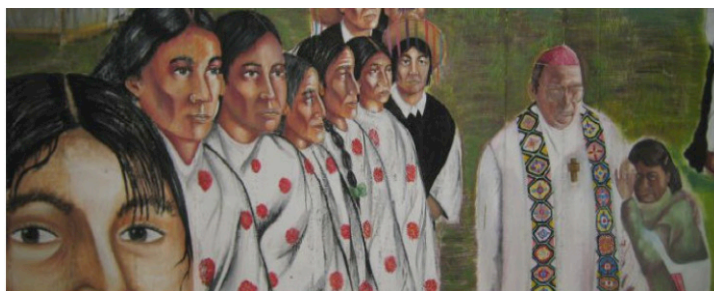
<sup>46</sup> “Autobautizado *El Caminante del Mayab* y llamado *Tatic* por los indígenas, don Samuel convivió durante cuatro décadas con las 11 etnias del estado—tzotzil, tzeltal, chol, mam, lacandona, kakchikel, tojolabal, mochó, chuj, kanjobal y jacalteca—, cuyas comunidades recorrió; y aprendió tzotzil y chol, entre otras lenguas, para poder comunicarse con su grey” (Corro, 2014, 22).

<sup>47</sup> La Iglesia de Base ha sido fundamental en diversos países latinoamericanos que sufrieron regímenes dictatoriales y autoritarios. En Chiapas, los indígenas aprendieron a conocer y defender sus derechos por la vía de la protesta social. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://es.pinterest.com/pin/491947959277153162/> Consulta del 25 de enero de 2017.

la defensa decisiva a favor de los indígenas. En el escenario del siglo xx (y en el xxi), la discriminación, segregación, racismo y explotación siguen vigentes en México. Esta situación se constituyó en un “caldo de cultivo” propicio para la acción evangélica de la Teología de la Liberación. Samuel Ruiz defendió la “opción preferencial por los pobres” de la siguiente manera:

El proyecto que hay de una iglesia diocesana relacionada con los indígenas, que coincide con la acción pastoral que se lleva a cabo en las distintas diócesis, no solamente de México, sino también el continente que tiene situaciones indígenas, va mucho más allá de los acuerdos mismos de San Andrés. Esta acción pastoral es anterior a los acontecimientos bélicos de la insurgencia del EZLN... De manera que no podemos decir que inclusive terminando la Conai termina nuestra acción por la paz, pues sigue un proyecto de emergencia de una iglesia autóctona, donde los indígenas con su unidad de cristianos, de hijos de Dios, son considerados ciudadanos del Reino, participantes y miembros de la Iglesia a la par que todos los demás, en cuanto a derechos y más aún con una especial preferencia porque son pobres y de los pobres es el Reino de Dios. (Ruiz, 2016, 106).

#### Samuel Ruiz y la defensa de los indígenas<sup>48</sup>



<sup>48</sup> Es interesante la comparación de Samuel Ruiz con la de Fray Bartolomé de las Casas por la defensa decidida y comprometida a favor de los indígenas. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2016/01/07/francisco-visitara-la-tumba-de-samuel-ruiz-en-chiapas-religion-iglesia-mexico.shtml> Consulta del 25 de enero de 2017.

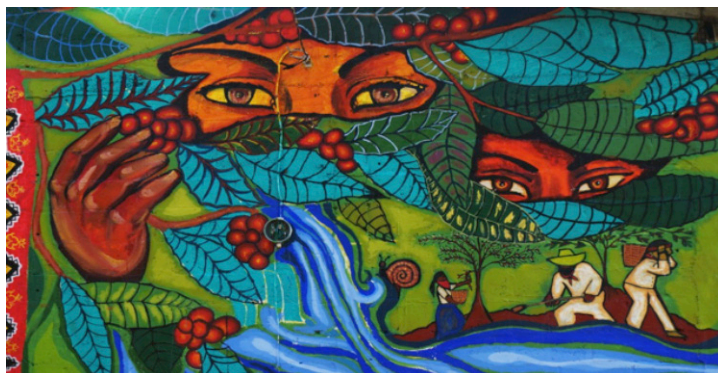
La iglesia como institución religiosa y como infraestructura física dotó al movimiento indígena de una base de organización política y gestión de recursos materiales. Como se ha comentado, los pueblos originarios han sido una de las minorías más marginadas en México desde tiempos coloniales. Sumergidos en la pobreza, en la discriminación racial y en la explotación económica los indígenas chiapanecos fueron receptivos al mensaje de salvación de la Teología de la Liberación. En el caso del neozapatismo, a través del púlpito, los sacerdotes de la Teología de la Liberación llevaron un mensaje de esperanza a los indígenas y los educaron en la conciencia de su opresión y en la necesidad de su rebeldía organizada.

El catequismo subrayaba con firmeza las analogías entre la migración de los tzeltales a la Selva y la salida de los hebreos a la Tierra Prometida. “Dios quiere que salgamos a la libertad, como el antiguo pueblo judío”, decían los autores del catecismo. “El pueblo judío vivía en tierras de otro pueblo, llamado Egipto. La tierra no era de ellos. Trabajaban como esclavos sufriendo muchas necesidades. Entonces Dios habló en el corazón de uno de los principales, y le dijo: He visto los sufrimientos de mi pueblo, he escuchado el llanto que le arrancan los capataces. He bajado para liberarlos de los sufrimientos que están pasando y los voy a llevar a otra tierra mejor” (citado por Tello, Carlos, 2013: 60-61).

Por otra parte, es importante señalar que el trabajo de los catequistas en Chiapas se conjuntó con la cooperación de las comunidades indígenas para la movilización de los recursos. Ello derivó en el ataque del gobierno a las iglesias después del levantamiento armado. El Obispo Vera (coadjutor de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, entre 1995 y 1999) señala: “éramos un enemigo a vencer... a través de los paramilitares nos cerraban iglesias. Teníamos como 40 cerradas, empezando por la parroquia de Chenalhó, iglesias y capillas, casas parroquiales, curiales y sacristías que fueron tomadas por el Ejército y la policía estatal” (Rodríguez, 2014, 21).

Como Movimiento Social, el zapatismo ha necesitado movilizar recursos materiales y simbólicos para la subsistencia de su rebelión. En este sentido, la cooperación de las comunidades indígenas en Chiapas fue fundamental para armar y abastecer a las bases zapatistas antes del levantamiento. Por ejemplo, con relación a los recursos materiales, antes del levantamiento, el ganado y el café eran puestos a la venta por los zapatistas y las ganancias eran invertidas en armas para la guerrilla.

#### La cosecha del café en el zapatismo<sup>49</sup>



Las comunidades campesinas fueron cruciales en el apoyo al EZLN en las más diversas actividades, que no sólo consistían en armar al movimiento y alimentar a sus integrantes. También se suministraron los apoyos necesarios para toda la infraestructura y logística que el EZLN necesitaba para impulsar la rebelión armada.

Las aportaciones que daban al movimiento los campesinos de las Cañadas eran la base que sostenía las estructuras del EZLN. Con ellas, en lo fundamental, los guerrilleros financiaban sus actividades. Pagaban viajes y salarios; mantenían

<sup>49</sup> Las actividades laborales cotidianas como la pizca del café brindaron recursos materiales para alimentar el movimiento guerrillero en sus orígenes. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://es.pinterest.com/oliverterrones/arte-zapatista/> Consulta del 25 de enero de 2017.

campamentos, imprentas, armerías, talleres y casas de seguridad; compraban armas, uniformes, víveres, medicinas, radios, municiones y vehículos de transporte. Los campesinos de la región, cabe aclarar, no nada más alimentaban a los insurgentes en sus campamentos, con el maíz y el frijol que producían. No sólo los apoyaban con la venta de sus animales o con el dinero que generaban sus cosechas de café. Canalizaban también los recursos que llegaban del Estado –créditos de Banrural, fondos de Solidaridad– hacia la tesorería del EZLN. (Tello, Carlos, 2013: 169-170)

### Maíz y rebeldía<sup>50</sup>



Finalmente, en el nivel de las oportunidades políticas, el zapatismo buscó dicha coyuntura en el día simbólico del primero de enero de 1994 para iniciar la rebelión armada. Después de distintas discusiones entre la dirigencia y las bases, se decidió que la rebelión iniciara en un día emblemático

<sup>50</sup> La identidad del indígena chiapaneco se encuentra ligada a su amor a la tierra y sus frutos. En este sentido, cada grano de maíz representa los rostros rebeldes del Movimiento cubiertos con el emblemático pasamontañas. Imagen extraída de la dirección electrónica: [sexta-azcapotzalco.blogspot.mx/2014/05/de-abyayala-al-ezln-porque-esta-rabia.html](http://sexta-azcapotzalco.blogspot.mx/2014/05/de-abyayala-al-ezln-porque-esta-rabia.html) Consulta del 25 de enero de 2017.

como lo fue el primero de enero, fecha en que entraba en vigor el TLC. Como se ha señalado, el capitalismo en su vertiente neoliberal ha sido visto como un “Capitalismo Salvaje” que se ha convertido en depredador de los recursos naturales, que impone una visión mercantilista sobre la naturaleza, genera la sobre explotación de los hombres como mano de obra barata (especialmente con la flexibilización laboral). El Movimiento zapatista emprendió la rebelión armada contra este sistema económico (simbolizada en la entrada en vigor del TLC) y contra el sistema político mexicano (simbolizado por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari).

## Formación de identidades

Como es sabido, los pueblos indígenas han sido víctimas de opresión y explotación, prácticamente desde el proceso de “descubrimiento”, conquista y colonización española de los siglos xv y xvi. Con la consumación de la conquista en 1521, no sólo los metales “preciosos” (oro y plata) y la tierra formaban parte del botín a repartir, sino los hombres, los nativos de las tierras mesoamericanas. La espada (la guerra bélica) y la cruz (la imposición de la religión católica) implicaron la reducción del indígena a un sistema jerárquico caracterizado por una supuesta “superioridad” racial, fuente de la discriminación de los pueblos originarios hasta nuestros días. El proceso de segregación, racismo, explotación económica e indefensión jurídica se consolidó durante los quinientos años posteriores.

Los conquistadores arrasaron por completo con la vida de las comunidades. La relación de los indios con sus semejantes, con sus divinidades, con sus árboles, sus ríos y sus montañas, sufrió cambios inimaginables por su brutalidad. Los indígenas fueron diezmados por las epidemias, las guerras, las hambrunas, y las deportaciones. Más del 75 por ciento murió durante las primeras décadas de la Conquista. Pueblos enteros desaparecieron de la geografía y de la historia, sobre todo entre 1524 y 1544. (Tello, Carlos, 2013: 42)

Las diferentes legislaciones nacionales fueron insensibles a la presencia de la multiculturalidad indígena. El afán homogeneizador de la Constitución Liberal de 1857 o la revolucionaria de 1910 buscaron crear un proyecto que unificara a la Nación sin reconocer la gran diversidad de los pueblos originarios contribuyendo con ello a la segregación y el racismo. “Los pueblos originarios conservaron a través del tiempo su identidad y parte de sus instituciones y cultura. Sin embargo, no salieron indemnes del ideal homogeneizador. La ofensiva provocó su exclusión, discriminación, marginación, opresión y explotación por parte del resto de la sociedad nacional. Las etnias fueron condenadas a la disyuntiva de desaparecer como tales o vivir en la simulación y el engaño” (Hernández, 2016, 11).

Como se ha comentado, derivado de los procesos de la conquista y la colonización, durante los subsecuentes siglos los pueblos originarios se han convertido en una de las principales minorías, víctimas de explotación, discriminación, y de racismo que se refleja inevitablemente en sus condiciones de marginación y pobreza.

Los indígenas viven en una situación de pobreza estructural que se profundiza día con día. Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), 75.5% de la población indígena en México vive en pobreza multidimensional; 39% del total de esa población está en pobreza multidimensional extrema. Las cifras son dramáticas. Casi la mitad de indígenas tiene rezago educativo; 52.2% no cuenta con acceso a los servicios de salud; 85.5% carece de seguridad social y 50.3% de una vivienda con suficiente espacio o calidad; y 42.1% pasa hambre (Hernández, 2016, 21).

En la *Pedagogía del Oprimido* Freire (2005) habla de la interiorización de la cultura dominante en el pensar y actuar del oprimido. Se trata de la adopción de las ideas del opresor por parte del oprimido. En el caso de las comunidades chiapanecas, el proceso de colonización cultural implicó que la segregación y el racismo fueron interiorizados por los propios indígenas.



Los peones al aceptar la supremacía de los finqueros, le conferirían una especie de legitimidad al ejercicio de su poder. Estaban sometidos a su patrón no sólo por el miedo, sino también por el servilismo. Ambos sentimientos eran complementarios. Respondían a la convicción –racista y primitiva– de que los blancos eran superiores a los indios, convicción que compartían también los peones. (Tello, Carlos, 2013: 46)

Debe señalarse que la actitud de los indígenas chiapanecos no siempre fue la pasividad. Existieron diversas rebeliones a lo largo de los siglos. Con base en estos antecedentes y con una pesada tradición de vejaciones, en el año de 1994 surge la insurrección neozapatista. Las comunidades indígenas lograron revertir el proceso de enajenación de la cultura dominante y tomaron conciencia de su situación de explotación. A partir de ello, han logrado reconfigurar y dignificar los términos de “indio” e “indígena”. Desde el zapatismo se empezó a cuestionar la visión occidental y eurocentrista que ha permeado las relaciones sociales en nuestro país. No sólo se ha criticado el carácter avasallador y depredador del capitalismo del subdesarrollo en México; el Movimiento Zapatista también ha dado la oportunidad para que se reflexione sobre el carácter eurocéntrico del pensamiento de izquierda, en especial, del marxismo ortodoxo. Como se ha señalado, la identidad indígena enriqueció y dotó de contenido a las visiones tradicionales de izquierda.

El carácter de ser indio, antes depreciado y utilizado en forma despectiva por las élites dominantes y gran parte de los mestizos,<sup>51</sup> se reconfiguró con el orgullo de los pueblos originarios por hacer respetar su cultura ancestral, sus usos, costumbres y su cosmovisión del mundo (puede citarse, por ejemplo, la relación respetuosa y ecológica, de los indígenas con la tierra, a la que consideran la madre dadora de vida y

---

<sup>51</sup> “A pesar de que la nación mexicana ha tenido desde su fundación una composición pluriétnica y pluricultural, sus Constituciones no han reflejado esta realidad. Borrar lo indio de la geografía patria, hacerlo mexicano obligándolo a abandonar su indianidad, ha sido una obsesión de las clases dirigentes desde la Constitución de 1824” (Hernández, Luis 2016).

de alimento). “Ese es el caso de la defensa de nuestros territorios, de nuestros recursos, nuestros conocimientos, nuestra riqueza, nuestra sabiduría, nuestras plantas, de nuestros animales, nuestro campo, nuestras milpas, siempre dentro del marco del respeto entre el hombre y la naturaleza. Es la herencia del respeto hacia la madre tierra, entre el hombre y la tierra, su entorno” (citado por Soriano, 2009, 125).

Desde mi perspectiva, con la defensa de la autonomía y de los usos y costumbres de los pueblos originarios se rebasa la visión museográfica (que reduce la “gloria indígena” a su pasado prehispánico) y se reivindica su identidad desde el presente (desde el “aquí y ahora”). “Los pueblos indígenas se han colocado en el principal frente de batalla de la guerra de despojo que libra el capital en el mundo entero. En México, los zapatistas pusieron la cuestión indígena en el primer plano de la agenda nacional” (Esteva, 2014, 41). Las tradiciones culturales han construido a la identidad indígena desde tiempos inmemoriales y con el surgimiento del zapatismo se colocaron en el primer plano nacional. Con el grito rebelde, la nación mexicana subrayó la necesidad del reconocimiento de la diversidad y de la multiculturalidad.

Mujer zapatista tejiendo<sup>52</sup>



<sup>52</sup> Los usos y costumbres dotan de identidad al “ser indígena”. La vestimenta tradicional es parte de dichas costumbres. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.imgrum.net/tag/Oventik> Consulta del 25 de enero de 2017.

## Expresiones artísticas populares: pintura e imágenes

Los Movimientos Sociales crean discursos contra hegemónicos que no sólo se expresan en desplegados, manifiestos o proclamas en las que hacen visibles sus demandas. La producción de nuevos significados se plasma en las diversas manifestaciones artísticas populares del Movimiento. En ellas, se construyen discursos alternativos frente a la cultura dominante. Así, se pueden contemplar los cánticos en una movilización, las representaciones teatrales callejeras, los “performances”, la danza, la expresión gráfica de las pancartas, las pintas callejeras y los murales, entre otras manifestaciones. Estas expresiones artísticas populares poseen un fuerte componente pedagógico que se expresa en el interior del movimiento y que, por supuesto, poseen una proyección educativa hacia el exterior. La educación popular y las expresiones artísticas zapatistas se nutren de su propio entorno, de sus necesidades económicas locales, del respeto a la naturaleza, de su cosmovisión, de la reivindicación y dignificación del mundo indígena.

### El entorno de la rebelión zapatista<sup>53</sup>



<sup>53</sup> El zapatista rebelde pinta su entorno de vida que es la montaña o la selva, los animales que en ella habitan, los ríos, el cielo azul y las nubes. Se entiende el amor que el hombre rebelde profesa a la naturaleza. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://mujeresylasextaorg.wordpress.com/2012/11/27/organizaciones-denuncian-agresiones-y-violencia-contrala-vida-y-la-dignidad-humana-de-las-comunidades-zapatistas/> Consulta del 25 de enero de 2017.

La educación zapatista y sus expresiones culturales se distinguen claramente de la educación impartida por el Estado. Se vinculan de manera apropiada con las necesidades e ideales de las comunidades. Por ejemplo, “Los niños indígenas son incluidos desde pequeños en todas las actividades que realizan los adultos: sociales, religiosas, económicas y por supuesto políticas, a diferencia de los niños de sociedades occidentales urbanas que por lo general y con la finalidad de que los adultos realicen sus actividades cotidianas, separan y recluyen a los niños en espacios ‘seguros’” (Núñez, 2013, 84).

#### Ideales zapatistas<sup>54</sup>



Las expresiones artísticas reflejan de manera clara los objetivos de la escuela zapatista: promover una educación “para despertar la conciencia”; difundir contenidos curriculares vinculados a los valores, usos, costumbres e historia de la población indígena en México y América; vincular la teoría y la práctica en la que el aprendizaje en el aula se complementa con las labores comunitarias; impulsar la educación pluricultural y plurilingüe; defender su autonomía; reivindicar su identidad; formar cuadros indígenas comprometidos con la cultura política de la región; construir una pedagogía liberadora opuesta a la educación oficial impuesta por el gobierno

<sup>54</sup> La escuela zapatista transmite a los alumnos los ideales y causas justas que busca el movimiento zapatista. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.cgitchiapas.org/sites/default/files/images/ezlnmural2.jpg> Consulta del 25 de enero de 2017.

central, articulada a los propósitos y demandas del neozapatismo (tierra, techo, trabajo, salud, alimentación), entre otros.<sup>55</sup> Por ello, puede hablarse de la construcción de una auténtica educación popular, alternativa, reflexiva, crítica y que permite al educando explicarse el entorno en el cual vive.

La práctica de las escuelas zapatistas, vista desde la experiencia recogida a partir del acompañamiento político y del análisis académico, difiere completamente de las escuelas impuestas por el Estado, en su estructura, funcionamiento y legitimidad, y aporta a la construcción de participación política. Mientras que desde el Estado la política educativa es centralista, homogénea, impuesta y racista, desde el proyecto autónomo es descentralizada, heterogénea y con plena participación de las comunidades (Núñez, 2013, 90).

La escuela zapatista y las expresiones artísticas populares rompen con el eurocentrismo<sup>56</sup> de los contenidos curriculares<sup>57</sup> y se ciñe a las necesidades propias de las comunidades. Retomando al pedagogo brasileño Paulo Freire (2005), se construye una educación problematizadora que permite a educandos y educadores insertarse de manera crítica en el mundo en que viven. Se trata de una educación que es reflexiva y abandona la forma tradicional de la educación bancaria (que es enajenante, enciclopédica, memorística y autoritaria).

<sup>55</sup> “En Chiapas La Escuelita es una escuela en virtudes, de ética, con una visión política madura. La distancia entre el mundo político y el mundo indígena es enorme” (Rodríguez, 2014, 20).

<sup>56</sup> Debe recordarse que la conquista y la colonización de México también implicó la imposición de la “occidentalización” del saber sobre los pueblos originarios. Europa impuso sus saberes como sinónimo de la “civilización” y condenó a los saberes de los pueblos americanos como parte de la “barbarie”. Afortunadamente, este “eurocentrismo” ha hallado múltiples resistencias. En la época contemporánea, la “epistemología del sur” reafirma la necesidad urgente de que los saberes de América Latina sean construidos desde su propia realidad y por sus propios actores.

<sup>57</sup> “Por eso también, lo que ofrecen los movimientos sociales, de acuerdo con De Sousa son ‘cosmovisiones no occidentales que obligan a un trabajo de traducción intercultural, si se quiere entenderlas y valorarlas’ (De Souza, 2006, 36) y sobre todo, ponerlas en marcha y en diálogo, en otros espacios como la casa, el aula, la calle, el barrio, la protesta y para construir autonomía” (Núñez, 2013, 85).

### Escuela zapatista<sup>58</sup>



Desde el inicio de las hostilidades, el primero de enero de 1994, podemos distinguir los usos simbólicos del EZLN para darse a conocer, dotarse de identidad y expresar las demandas de las comunidades indígenas en el sureste chiapaneco. Por ejemplo, los indígenas zapatistas asumieron su lucha desde la clandestinidad. Por ello, la mayoría de los rostros de los combatientes zapatistas estaban cubiertos con paliacates o con pasamontañas, lo cual es una práctica y parte de la identidad zapatista hasta el día de hoy.

### Mujeres zapatistas<sup>59</sup>

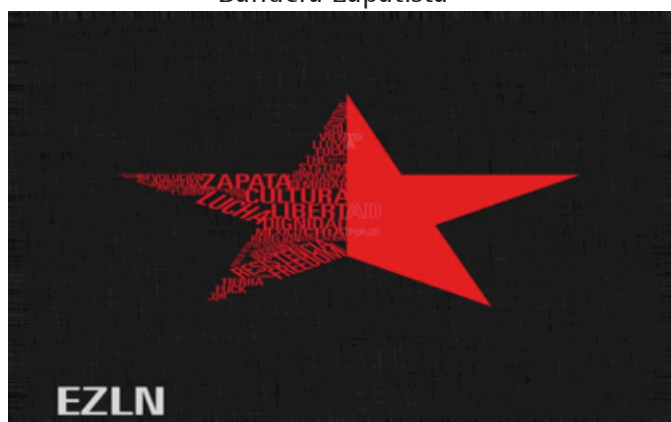


<sup>58</sup> La educación es una pieza clave en el proyecto del movimiento zapatista, pues en ella se defiende el ideal del mundo a construir y que se construye desde hoy. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://cuandoleoyviajo.blogspot.mx/2014/01/los-municipios-autonomos-rebeldes.html> Consulta del 25 de enero de 2017.

<sup>59</sup> Ya sea con pasamontañas o con paliacate la rebeldía de la mujer zapatista es fundamental en todo el movimiento. Es tan importante su presencia que una mujer indígena, María de Jesús Patricio Martínez, Marichuy, ha sido elegida como candidata del Congreso Nacional Indígena (CNI), del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) y respaldada por el EZLN para participar en las elecciones presidenciales en México del año 2018. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://www.cedoz.org/site/content.php?cat=29> Consulta del 25 de enero de 2017.

Como todo Movimiento Social, el zapatismo enarboló banderas simbólicas de su lucha. El color rojo y negro de su bandera han sido utilizados por diversos movimientos y organizaciones de izquierda. Las consignas se unieron con el uso simbólico de un estandarte de lucha: “Vivir por la Patria o Morir por la Libertad. La bandera de los rebeldes era también la bandera de las FLN: una estrella roja de cinco puntas en un fondo negro, sobre las siglas del EZLN. El nombre de la milicia de los rebeldes era también el nombre de la milicia de las FLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional” (Tello, Carlos, 2013: 251).

Bandera zapatista<sup>60</sup>



En todos los Movimientos Sociales se distinguen los líderes, muchos de ellos, carismáticos. Tal es el caso del subcomandante Marcos<sup>61</sup>, quien fue reconocido por su gran

<sup>60</sup> La rebeldía encuentra imágenes simbólicas. El color rojo y negro combinados con una estrella alimentada de ideales constituyen la representación de la lucha zapatista. Imagen extraída de la dirección electrónica: [https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito\\_Zapatista\\_de\\_Liberaci%C3%B3n\\_Nacional](https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Zapatista_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional) Consulta del 25 de enero de 2017.

<sup>61</sup> “A lo largo de 1984 empezó a destacar sobre los demás uno de los cuadros mejor preparados de las FLN, uno que con el curso de los años habría de pasar a la historia con un nombre de leyenda: *Marcos*. Su nombre de verdad, en el

capacidad discursiva, oratoria y de convencimiento. “No era un militar en busca del control de un cuartel, sino un político, alguien con una enorme capacidad para conocer al interlocutor” (Gil, 2014, 11). En este sentido, en el EZLN “la diferencia era la comunicación, no la fortaleza militar del movimiento” (Gil, 2014, 11). De manera rápida, Marcos fue distinguido como uno de los principales voceros del zapatismo a nivel nacional e internacional.

El subcomandante *Marcos* tardó poco, muy poco, en hacer oír su voz. El ascenso de su presencia en los medios de comunicación resultó vertiginoso, no nada más en México sino en todos los países, en particular en los del sur de Europa... “Luchamos contra la violencia de la pobreza”, declaraba uno, “contra la violencia del hambre, al igual que la de la farsa electoral o la violencia del desempleo y las enfermedades de los pobres. Luchamos por el socialismo”... Al hacer suya la voz de la guerrilla, *Marcos* desplazó a *Germán* en el liderazgo del EZLN. Ese desplazamiento –súbito, irreversible– significó el triunfo de una línea que privilegiaba, por encima de las balas, el uso de las palabras. (Tello, Carlos, 2013: 268)

---

movimiento, lo conocía nada más la Dirección Nacional. Rafael Guillén, en aquel verano acababa de cumplir veintisiete años. Rafael vivió con ellos hasta salir a la capital para cursar sus estudios de filosofía en la UNAM. Unos años más tarde, por el éxito de sus exámenes, recibiría la medalla Gabino Barreda. Era lector de los estructuralistas, en especial de Althusser y de Foucault. A finales de los setenta dio por un tiempo clases en la UAM, donde tuvo la oportunidad de conocer a Silvia Fernández, la dirigente de las FLN. El encuentro fue trascendental. Rafael Guillén, desde entonces, hizo suya la consigna de los guerrilleros, una frase tomada del general Vicente Guerrero: Vivir por la Patria o Morir por la Libertad” (Tello, Carlos, 2013: 111).



## El Subcomandante Marcos<sup>62</sup>



Como se ha señalado, en el tercer ciclo de la protesta, los zapatistas decidieron llevar la utopía a sus propias comunidades impulsando la autonomía. En los caracoles zapatistas se ha instrumentado la organización política, económica, social, cultural y educativa desde la visión indígena.

Cuando anunciaron la transformación de los *Aguascalientes* en *Caracoles*, el 8 de agosto de 2003, señalaron que una de las razones de su nombre era que “el caracol ayuda para que el oído escuche incluso la palabra más lejana...Los *Caracoles* serán como puertas para entrar a las comunidades y para que las comunidades salgan; como ventanas para vernos dentro y para que veamos fuera; como bocinas para llevar lejos nuestra

<sup>62</sup> El subcomandante Marcos, líder carismático del EZLN se convirtió rápidamente en una de los rostros más retratados y dibujados a partir de 1994. Sin duda alguna, su capacidad oratoria y de escritura fueron fundamentales para posicionar a los rebeldes zapatistas en la escena nacional e internacional. Imagen extraída de la dirección electrónica: <http://regeneracion.mx/el-ezln-y-la-ciencia/> Consulta del 25 de enero de 2017.

palabra y para escuchar la del que lejos está” (citado por Esteva, 2014, 39).

### Caracol zapatista<sup>63</sup>



En consideración del subcomandante Marcos, las comunidades zapatistas aprendieron más rápido que la dirigencia del EZLN y optaron por el camino de la organización autónoma de sus comunidades. Esta apreciación es sumamente importante porque permite mirar al neozapatismo como un Movimiento Social Indígena que desborda el protagonismo de sus liderazgos.

Entre los errores que ha cometido el EZLN como organización está el no haber aprendido más rápido de las comunidades. Cuando se da el fenómeno de los municipios autónomos, el EZLN está tan imbricado en las comunidades que, de una u otra forma, permean también su toma de decisiones. A la hora de que las comunidades se empiezan a organizar como gobierno y a tomar decisiones, el EZLN todavía empieza a rozar con

<sup>63</sup> Como se ha señalado en la introducción, los Movimientos Sociales generan símbolos, significados y discursos contra hegemónicos. En el caso del EZLN, la metáfora del caracol se usa para la conexión de las autonomías indígenas con el exterior y viceversa. Se usa el caracol como parte de los recursos simbólicos que cotidianamente son parte de la vida de las comunidades indígenas. Imagen extraída de la dirección electrónica: <https://es.pinterest.com/pin/525162006525289810/> Consulta del 25 de enero de 2017.

esto. Entonces nos damos cuenta de que las comunidades han aprendido más rápido que nosotros, no sólo a vivir en resistencia frente a un poder que estaban desafiando, sino que van construyendo una alternativa, tú estás pensando en los que estamos, ellos están pensando en los que vienen (citado por Scherer, 2014).

El Movimiento neozapatista sigue levantando en alto la voz de los pueblos indígenas desde el sureste mexicano. A través de su lucha identitaria el zapatismo se constituye como uno de los Nuevos Movimientos Sociales con mayor impacto, no sólo en el nivel nacional, sino en el mundial, especialmente en América Latina. La protesta de los indígenas zapatistas transita desde el grito rebelde armado y la voz negociadora hasta la construcción de un modelo autonómico de gobierno. De allí su gran dinamismo, que se alimenta de la pujanza, valor y creatividad de los rebeldes chiapanecos. En esta batalla por defender sus derechos básicos y humanos han defendido visiones milenarias de sus antepasados (como el amor a la madre tierra) y han creado nuevos significados en contra del Capitalismo Salvaje, que es visto como una gran amenaza para la naturaleza y la humanidad misma. El mensaje rebelde zapatista posee un gran valor pedagógico que se trasmite entre las comunidades indígenas. Sin embargo, el Movimiento Social Zapatista también impacta en el nivel educativo fuera de su entorno. Las imágenes que hemos presentado a lo largo del artículo muestran la forma en que los zapatistas representan sus luchas y sus demandas. A estas manifestaciones autóctonas, se suman las representaciones externas que a través de la imagen, reproducen, interpretan y dignifican la lucha zapatista. Las imágenes son en esencia un “discurso” visual que pretende sembrar un mensaje en quien las contempla, las observa y las decodifica. El valor pedagógico de las imágenes sobre el zapatismo revela el amor de los pueblos indígenas por su entorno de vida en el que son importantes la tierra y sus frutos; la madre “dadora” de vida que alimenta a sus hijos con el maíz,

el frijol, el café. La representación gráfica zapatista traduce su lucha rebelde a través de los pasamontañas y paliacates. Cabe señalar que, a pesar del origen clandestino de la lucha representada en los rostros cubiertos, los rebeldes son profundamente explícitos en su lucha identitaria que procura visibilizar y dignificar el carácter “indio” y la defensa de sus usos y costumbres. Los diversos actores del conflicto también son representados: las voces de la Teología de la Liberación con el obispo Samuel Ruiz y la Iglesia de Base; la imagen carismática del subcomandante Marcos, la lucha entre los rebeldes zapatistas y el Ejército mexicano. Finalmente, en términos del presente y del horizonte del futuro encontramos el valor de la fundación del gobierno autónomico en los caracoles zapatistas en los cuales juega un valor crucial la construcción de una nueva escuela, alternativa, crítica y ligada al entorno inmediato de sus educandos. A partir de una dimensión pedagógica, las imágenes y representaciones sobre el zapatismo muestran con gran fuerza que cuando la imaginación y la lucha de los hombres hallan feliz armonía, la construcción de un mundo mejor es posible; es decir la edificación de “un mundo donde quepan muchos mundos”.



## Capítulo Tercero

---

### Expresiones artísticas populares del MST en Brasil

En enero de 1984 fue fundado el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, mejor conocido como MST. Este año es escenario del ascenso de las luchas sociales en contra de la dictadura brasileña (1964-1985). Los campesinos desheredados (“los sin tierra”) se organizaron desde diversos encuentros que dieron por resultado la fundación del MST. Desde 1984 hasta la actualidad, este Movimiento Social campesino ha tenido una gran pujanza recuperando una gran cantidad de tierra para sus agremiados y mostrándose como uno de los Movimientos Sociales con mayor fuerza y éxito en toda América Latina. El dinamismo del movimiento también se ha traducido en propuestas educativas alternativas (recuperando la pedagogía de Paulo Freire, 2005) y en expresiones culturales y artísticas que proyectan al interior y al exterior las demandas del MST y su identidad. Recurrimos a diversas representaciones gráficas del MST que se producen desde el interior y desde el exterior del Movimiento. Nuevamente, nos auxiliamos de la matriz analítica básica (señalada en la introducción de este libro) para reconstruir el proceso político brasileño y dimensionar la importancia del Movimiento Social del MST en este escenario. Se analizaron: 1) objetivos y ciclos de protesta; 2) coyuntura nacional e internacional; 3) movilización de recursos y estructura de oportunidades políticas; 4) formación de identidades; 5) expresiones artísticas populares.

#### Objetivos y Ciclos de protesta

El latifundismo en gran parte de América Latina, como en Brasil, ha sido uno de los grandes lastres de la región. A

partir del siglo XVI, los procesos de conquista y colonización por parte de españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses transitaron pronto de la obsesión de la búsqueda de los metales preciosos (oro y plata) a la explotación de los hombres, las tierras de los pueblos originarios y sus recursos naturales. En Brasil, ese mismo proceso operó y se nutrió con la importación masiva de esclavos africanos (como en el Caribe y gran parte del Continente) ante la falta de mano de obra indígena abundante en la región (escasa para las necesidades imperiales portuguesas). Vale decir que el mestizaje biológico, pero especialmente cultural entre europeos, africanos e indígenas sentó las bases de la sociedad brasileña actual.

#### Mestizaje cultural y lucha social<sup>64</sup>



La explotación de los recursos naturales trajo consigo la inevitable concentración de tierra en grandes proporciones alimentando la economía de la plantación esclavista y por ende el fenómeno del latifundismo. La concentración de la

<sup>64</sup> En Brasil, como en otras regiones de América Latina, el mestizaje inicial implicó a los indígenas y los europeos conquistadores. Más tarde, ante la ausencia de mano de obra indígena abundante, se introdujo la “Tercera Raíz”, la importación masiva de esclavos africanos. Vale decir que el mestizaje no sólo fue biológico sino cultural, de allí la riqueza de la cultura brasileña. Imagen extraída de la página electrónica: <http://www.shareable.net/blog/5-urban-village-projects-transforming-communities> Consulta del 12 de julio de 2017.

tierra, en general, ha sido uno de los pilares de la gran desigualdad en el reparto de la riqueza en las sociedades latinoamericanas; un factor crucial en la extensión de la pobreza; así como una de las causales más importantes que explican el subdesarrollo latinoamericano. Planteado el problema del latifundismo, es claro entender los reclamos justificados de los trabajadores agrícolas sin tierra en Brasil a finales del siglo xx y principios del xxi.

Brasil fue el primer país en inaugurar los regímenes militares de “Doctrina de Seguridad Nacional” en el Cono Sur. Muy pronto, se sumaron otros países como Argentina, Chile, Uruguay, entre los más represivos (Maira, 1997). “Observamos, entonces, el ascenso del gobierno militar en 1964, apoyado geopolíticamente por Estados Unidos (abriendo paso a lo que serían los procesos dictatoriales en el Cono Sur), en una coyuntura de Guerra Fría que convenientemente derrocaba, sin legitimidad, un gobierno civil *progresista* que se proponía hacer reformas significativas en el Estado brasileño, entre ellas la *reforma agraria*.” (Pinto, 2015, p. 87). De hecho, la dictadura militar y su política económica tuvieron un impacto significativo y sumamente negativo en la densidad demográfica del campesinado brasileño.

Las medidas puestas en marcha por el régimen militar, que respondían a los lineamientos establecidos por el gobierno de Estados Unidos y cuyos rasgos centrales estaban delimitados en la *Alianza Para el Progreso* (Alpro), tuvieron varios efectos en el campo brasileño. Uno de los más dramáticos fue que, en un lapso de veinte años, provocaron la expulsión de más de 30 millones de campesinos y trabajadores agrícolas a la ciudades, lo que a su vez modificó profundamente la configuración demográfica del país, la cual, si para los años cincuenta registraba una población rural del 69 por ciento contra una urbana del 31 por ciento, en los ochenta registraba la relación inversa: 32 por ciento rural y 68 por ciento urbana (Elkinsch, 2005, p. 29).

En los primeros años de la década de 1980 se da un repunte de la protesta social en contra del régimen dictatorial.



En este sentido, el nacimiento del MST tiene como trasfondo el escenario del fenómeno de las transiciones a la democracia en Brasil y en América Latina que opera en la década de 1980 (O'Donnell y Schmitter, 1988).

Organización y lucha frente a la violencia institucional<sup>65</sup>



La gestación del Movimiento Sin Tierra se ubica desde el año de 1978 y se extiende hasta el año de 1984, año en el que se funda formalmente el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil (MST) con la celebración del Primer Encuentro Nacional de Trabajadores Sin Tierra.

Fue la Comisión Pastoral de la Tierra la que vislumbró, con lucidez, que sólo un movimiento de alcance nacional podría transformarse en un agente político de envergadura. Al principio de este proceso de articulación, la tendencia era crear un movimiento regional. Pero después se comprendió que un movimiento nacional sería la mejor forma de fortalecer la lucha por la tierra e impedir que fuese reprimida o aniquilada. Con este objetivo se realizó el Primer Encuentro Nacional de Trabajadores Sin Tierra del 20 al 22 de enero de 1984, en pleno

<sup>65</sup> El despojo del que fueron presa los campesinos en Brasil fue asimismo un motivo para la organización de los trabajadores rurales sin tierra. Enfrentaron la violencia del Estado, del sector terrateniente y los aparatos represivos derivados de ello (policía y paramilitares). Imagen extraída de la página electrónica: <http://cosal.es/policia-y-paramilitares-brasilenos-atacan-al-mst-luchar-es-un-derecho-solidaridad/>\_Consulta del 14 de julio de 2017.

auge de la lucha antidictatorial. Participaron líderes populares de varias ocupaciones: unos cien representantes de 13 Estados, entre ellos numerosos dirigentes sindicales rurales. La fecha del Primer Encuentro Nacional es la que se ha considerado como fecha de fundación del MST (Harnecker, M. 2002, p. 27).

Con la movilización social y la mayor estructuración del movimiento, los trabajadores rurales en Brasil expresan su principal demanda social frente al sector terrateniente y el gobierno: la lucha por la tierra.

### La lucha por la tierra<sup>66</sup>



Por supuesto que la demanda por la tierra es una vieja y tradicional demanda de todas las organizaciones campesinas, sin embargo, resalta el éxito del MST para conseguirla. Además del tema agrario, el MST establece otros objetivos relacionados a la necesidad de mayor justicia social, la unión de los sectores marginados y su marcado anticapitalismo, entre otros fines:

La consigna: “la tierra para el que la trabaja” –que había sido levantada por la Comisión Pastoral de la Tierra– es asumida por el MST como suya... lucha por una sociedad “justa, igualitaria y que acabe con el capitalismo.” También se establecieron

<sup>66</sup> La ocupación de las tierras por parte del MST ha tenido un éxito impresionante, lo cual ha dotado de vigor y fortaleza al movimiento. Imagen extraída de la página electrónica: <http://slideplayer.es/slide/93090/> Consulta del 12 de julio de 2017.

objetivos más precisos, como la necesidad de continuar con los encuentros para el intercambio de experiencias; comprometer a los sindicatos en las luchas; articular las luchas del campo con las de la ciudad; solidarizarse con la lucha de los indígenas y defender su derecho a la tierra; estimular la participación en el movimiento sindical y en los partidos políticos, buscando garantizar al mismo tiempo la autonomía política del Movimiento. Uno de los objetivos importantes que se propusieron fue el de luchar por la reforma agraria en las tierras de las multinacionales (Harnecker, M. 2002, p. 28).

Dentro del ciclo de protestas, es de resaltar la celebración de diversos congresos y encuentros que han permitido al MST definir su ideología, identidad, estrategias de luchas y organización en general. Entre otros, destaca su Primer Congreso entre los días 23-31 de enero de 1985 en Curitiba, Paraná, con una asistencia de mil 500 delegados de 23 de los 26 Estados de Brasil. En ese año se opera la transición de la dictadura a la democracia en el país. Ello representa una oportunidad política para el MST que consolida las grandes ocupaciones en la nación. Se decide utilizar la “toma de tierras” como unos de los principales repertorios de protesta y de acción del movimiento. El éxito de esta estrategia genera que se multipliquen “las tomas de tierras” durante los años posteriores. Con ello, una gran cantidad de familias pobres deciden unirse al movimiento. “La ocupación se transforma en el principal instrumento de presión y en la primera escuela de concientización política y de socialización de decenas de miles de campesinos” (Harnecker, M. 2002, p. 13).

Para mayo de 1986 se organiza el Primer Encuentro Nacional de Asentados en Cascabel, Parana, con la participación de 76 asentamientos que representaban a 11 estados. Se discute la forma en cómo organizar a los asentados y la manera de producir. Se acuerda la estratégica decisión de no excluir del MST a los asentados. Asimismo, se discute ampliamente sobre la necesidad de que el asentado cuente con las condiciones materiales necesarias para hacer producir la

tierra: “no basta que el campesino conquiste la tierra, sino que, al mismo tiempo, tiene que contar además, con las condiciones que le permitan trabajarla: sin máquinas, sin semillas, sin créditos, sin conocimientos técnicos que hagan posible aprovechar los adelantos de la revolución tecnológica, sin canales de comercialización para sus productos, la tierra, en lugar de convertirse en un espacio de liberación, se vuelve una pesadilla y acaba por ser vendida a precios bajísimos o simplemente abandonada” (Harnecker, M. 2002, p. 30).

En el año de 1987 se lleva a cabo el Tercer Encuentro Nacional. En estos momentos el Movimiento se extiende hacia el Nordeste y establece contactos con importantes asociaciones de prestación de servicios que le proveen de máquinas y comercializan (todo ello facilitado por algunos gobiernos progresistas y la Iglesia Católica). El Quinto Encuentro Nacional se realizó en 1989 en el escenario en que se fortalecía el Partido de los Trabajadores (PT) y se visualizaba una victoria de Luiz Inácio “Lula” da Silva en las elecciones presidenciales de 1989. En esta reunión se definió la consigna: “Ocupar, resistir, producir” dotando al movimiento de una identidad agraria combativa.

Para la década de 1990 se llevaron a cabo eventos importantes. En el año de 1990 se celebró el Segundo Congreso Nacional del MST en la ciudad de Brasilia. Lula da Silva había perdido la elección presidencial frente al opositor Fernando Collor de Melo, de fuerte tendencia conservadora. Por ello, la situación política se tornó desfavorable para el MST. Afortunadamente para el MST, Collor de Melo fue destituido y en su lugar fue electo Itamar Franco quien gobernó entre 1992-1994. Ello significó un respiro para el Movimiento. En 1995 se realizó el Tercer Congreso del MST en Brasilia. En esos momentos había sido elegido como presidente Fernando Henrique Cardoso. Al Congreso asistieron aproximadamente 5 mil delegados. Entre sus resoluciones se decidió combatir a los gobiernos neoliberales y se aprobó el programa agrario del MST.

El siglo XXI inicia con la fuerza vigorosa y consolidación del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra. En el año 2000 se llevó a cabo el Cuarto Congreso Nacional en Brasilia del 8 al 12 de agosto. Se adaptaron los lemas: “Reforma Agraria: Por un Brasil sin Latifundio”. Para el año de 2008, el MST celebró su Quinto Congreso (que había sido pospuesto desde el 2005), con el fin de posicionarse frente a la coyuntura favorable que le ofrecía el gobierno de Lula Da Silva. “En su documento final, el movimiento diagnosticó la urgencia de iniciar un proceso de masificación de la defensa de la reforma agraria, especialmente a partir de la celebración de nuevas alianzas con las luchas sociales urbanas” (Chaguaceda; 2010, p. 272). En 2013, el Movimiento contaba con cerca de “322 *assentamentos* y una decena de campamentos localizados en 126 municipios del estado de Paraná (de un total de 399 en el estado), integrados por unas 28 000 familias, y que conjuntamente albergan unas 420 000 hectáreas de tierra destinadas a la construcción de viviendas rurales, la planificación de una actividad campesina y familiar, y la instalación de pequeñas agroindustrias y escuela (Ortiz, 2015, p. 65). Finalmente, en febrero de 2014, “el MST realizó el 6° Congreso Nacional, reuniendo a más de veinte mil campesinos en Brasilia, demostrando todavía vitalidad y fuerza política tras treinta años de su fundación” (Pinto, 2015, 87). Como podemos apreciar, en la actualidad, el MST es uno de los Movimientos Sociales más exitosos en América Latina con amplio impacto al interior del país y con una significativa proyección hacia el exterior.

### Asentamientos en Brasil<sup>67</sup>



La fuerza del MST es impresionante y debe señalarse que aunque la demanda por la tierra es central en el Movimiento, existe una idea holística de justicia social que abarca la defensa de los derechos humanos en general en Brasil. “Las acciones reivindicativas del MST abarcan todos los derechos cívicos. Se concentran en el avance de la reforma agraria entendida como lucha por la tierra en un sentido amplio que incluye las respectivas políticas agrícolas, la seguridad agroalimentaria, la salud, la educación y otros bienes públicos (Jungemann y Guimaraes, 2012, 144).

<sup>67</sup> Po su extensión geográfica, Brasil es considerado el “Gigante de América”. La riqueza en recursos naturales ha contribuido al crecimiento económico (debe señalarse que crecimiento económico no es equivalente a Desarrollo). Desafortunadamente, dicho crecimiento ha implicado la concentración de la riqueza en pocas manos. De tal manera que Brasil (junto con México) es uno de los países latinoamericanos con mayor desigualdad social. Esta característica se profundiza en el escenario del Subdesarrollo y la Dependencia. El MST ha luchado contra la concentración de la riqueza y de la tierra extendiéndose en gran parte del territorio brasileño a través de la toma de tierras y de los asentamientos. Imagen extraída de la página electrónica: <http://es.slideshare.net/romib/mst-origen-educacin-e-identidad-romina-bada> Consulta del 12 de julio de 2017.

## La fuerza del MST<sup>68</sup>



### Contexto Nacional e internacional

A partir de la década de 1950, desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el argentino Raúl Prebisch (1997) sostenía que la división del trabajo internacional había generado el esquema Centro-Periferia. En él, los países del Centro proveían la tecnología y los de la Periferia, la materia prima. Dicha ecuación ocasionaba un deterioro constante de los “términos de intercambio”, lo cual provocaba el Desarrollo del Centro y el Subdesarrollo de la Periferia. Desde el punto de vista de Prebisch, para hacer frente a los problemas del Subdesarrollo en América Latina, la solución era encaminar a la región hacia el Desarrollo promoviendo la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). Ello implicó una transición del modelo agro exportador hacia el modelo ISI. En algunos países, el efecto industrializador dio vida a los denominados “milagros” económicos (como el mexicano y el brasileño). Sin embargo, aunque vigoroso, el ISI no logró su cometido principal, impulsar las economías

<sup>68</sup> Como se ha señalado, el éxito del movimiento ha contagiado de entusiasmo a numerosos contingentes de trabajadores rurales desheredados que se han unido al MST y lo han fortalecido. Imagen extraída de la página electrónica: <http://ampost.com.br/en/2016/04/comecou-mst-faz-marchas-pelo-brasil-e-invade-terras-contra-impeachment-de-dilma/>. Consulta del 12 de julio de 2017.

latinoamericanas hacia el Desarrollo y romper la dependencia con los países centrales. La industrialización latinoamericana no logró sustituir la tecnología de punta, que siguió monopolizada por el Centro. Asimismo, en América Latina el fenómeno generó un fuerte proceso de migración del campo a la ciudad. Los campesinos buscaron en las ciudades mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo, los “efectos no deseados de la acción” dejaron ver un crecimiento desordenado de las ciudades, la aparición de los cinturones de miseria, las villas-miseria o las tristemente “celebres” favelas en Brasil. Resulta interesante que en estos núcleos de pobreza se desarrolla de manera vigorosa la protesta social y la acción organizada de los Movimientos Sociales.

...Vivimos un tiempo de urbanización global creciente: los países que habían sido mayormente rurales se han convertido en urbanos en pocas décadas. Simultáneamente, atravesamos una era de democratización global sin precedentes: el número de democracias electorales se ha duplicado desde 1970 y su proporción se incrementó del 33 al 63% de los Estados soberanos del mundo. La magnitud y la velocidad de estas dos transformaciones interrelacionadas son extraordinarias. En algunos lugares, la combinación de su desarrollo produce una condición mundial que es notablemente similar: la mayoría de los habitantes vive en periferias empobrecidas, en condiciones variables de ilegalidad e irregularidad residencial, alrededor de centros urbanos que se benefician con sus servicios y su pobreza. Sin embargo, este nuevo urbanismo también genera una respuesta característica en todo el mundo: es precisamente en estas periferias donde los residentes organizan movimientos ciudadanos insurgentes para contraponerse a los regímenes de desigualdad que los centros urbanos utilizan para segregarlos (Delamata, 2009, p. 45).

En Brasil, los campesinos desheredados, que habían perdido sus tierras, ofrecieron el potencial humano para la constitución del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra. No sólo se trataba de la concientización de los campesinos de verse desarraigados de la tierra, sino de la búsqueda



de una solución para recuperarla. La respuesta fue la organización, la movilización, la protesta social y la ocupación.

En Brasil, a finales de la década de los 70 comenzaron a aparecer los primeros signos de crisis industrial, y, como consecuencia de ello, aumentó el fenómeno del desempleo en las ciudades. Ya no había trabajo para el campesino que emigraba a la ciudad... De esta manera, desde el punto de vista socioeconómico, se cerraron las dos salidas que hasta ese momento habían tenido los campesinos expulsados de las tierras por la mecanización agrícola: migrar hacia las ciudades o desplazarse a las zonas de frontera agrícola. Esta situación generó la necesidad de buscar una tercera salida: intentar resistir en el campo y buscar formas de lucha que permitiesen conseguir tierra allí donde vivían. Los campesinos que eligieron esta última opción pasaron a constituir la base social que generó al MST (Harnecker, M. 2002, p. 20).

Con la llegada de la década de 1980 en el plano internacional, el fin de la Guerra fría (expresada en la caída emblemática del muro de Berlín en 1989 y del bloque socialista del este europeo) trae consigo la “Globalización” de la democracia representativa como modelo político hegemónico y del capitalismo como modo de producción dominante en todo el orbe. Por supuesto, la región de América Latina y el Caribe se ve impactada por tales fenómenos. En el plano global, la década de 1980 muestra el tránsito de los gobiernos autoritarios a las democracias representativas. En el terreno económico, el viejo Estado Interventor (en algunos casos nombrado “Estado de Bienestar”) es sustituido por el actual modelo de Estado en su vertiente “neoliberal” (denominado por algunos especialistas como “Capitalismo Salvaje”).

En la realidad, la democracia en América Latina ha presentado una intensa erosión prematura, caracterizada por una crisis de credibilidad y confianza en las instituciones, partidos políticos y procesos de representación en general. A las promesas incumplidas de la democracia se suman los fenómenos de corrupción, impunidad y violación permanente de los derechos humanos en las naciones latinoamericanas

que profundizan dicha erosión. En el nivel económico, el modelo neoliberal ha constreñido sustancialmente la función social del Estado (en los terrenos de la salud, vivienda, educación, infraestructura, etc.) reduciendo a millones de seres humanos a la pobreza (en muchos casos extrema). La mercantilización que promueve el neoliberalismo ha privilegiado el carácter depredador del sector empresarial (el cual ha intensificado los despojos territoriales), impulsa los megaproyectos extractivistas y pone en riesgo el equilibrio ecológico del planeta. En el caso de la agricultura, el capitalismo neoliberal ha tenido altos impactos para la tierra y los trabajadores rurales. Se han profundizado la cosificación y mercantilización de los recursos naturales y de los hombres.

La globalización neoliberal de las últimas tres décadas ha transformado radicalmente el mundo rural en América Latina. El agronegocio nacional y transnacional ha extendido su control del mercado, la agricultura se ha modernizado y mecanizado, el número de pequeños y medianos productores rentables se ha reducido drásticamente y su supervivencia se ha vuelto cada vez más difícil. Los campesinos de subsistencia no logran mantener a sus familias únicamente con los frutos de la tierra y el mercado de trabajo agrícola se ha contraído, lo que genera mayor subempleo y migración laboral. (Vergara, 2011, pp. 387-388).

Frente a esta violencia estructural en los órdenes político, social, económico, simbólico-cultural surgen diversas resistencias protagonizadas por distintos actores. Las resistencias se cristalizan en la respuesta de los Movimientos Sociales y la acción colectiva de dichos actores. Bajo este escenario, podemos ubicar la acción de resistencia del MST, el cual, frente a la violencia estructural del Estado que les ha desheredado, responde con la organización y la estructuración de sus agremiados reivindicando su derecho a la tierra y a una vida digna. “Al mismo tiempo en que se internacionaliza, el MST asume un discurso de defensa de soberanía nacional y de la cultura brasileña en respuesta a lo que considera ser una invasión de intereses transnacionales hegemónicos.

Para el movimiento esa invasión es el fruto de una vertiente neoliberal de la globalización, también considerada hegemónica y que viene tomando forma en los últimos años” (Vanderlei, 2009, pg. 13).

Sin duda alguna, el Movimiento sin Tierra es una respuesta exitosa a la dinámica depredadora del neoliberalismo. Conviene señalar que “existen ciertas características que hacen del MST un movimiento crítico de los Movimientos Sociales más dogmáticos, aquellos vinculados al partido a través de sus líderes y con una estructura más vertical.” (Vargas, 2016, pag.11). El MST representa, junto con su par de México, el EZLN, uno de los Movimientos Sociales más innovadores y con más influencia en las luchas sociales latinoamericanas de la actualidad.

Muchos de los Movimientos Sociales surgidos en América Latina como consecuencia de los impactos de las políticas neoliberales en las condiciones de vida de los sectores pobres tienen características comunes: sus reivindicaciones (tanto materiales como inmateriales) muestran una expresa dimensión (socio) territorial y participativa a través de la ocupación y/o (re)apropiación de espacios territoriales para buscar nuevas formas de vivir, de producir, así como de autogestionar y autogobernar. Se trata de prácticas orientadas hacia una mayor autonomía frente al Estado y al mercado, que en algunos casos tienen una perspectiva anticapitalista. (Jungemann y Guimaraes, 2012, 143).

### Campeños sin Tierra<sup>69</sup>



<sup>69</sup> La identidad con raíz en la tradición campesina se complejiza con la condición de “sin tierra”. Como hemos comentado, el trabajador agrícola desheredado construye su identidad rebelde a través de la protesta social. Imagen extraída de la página electrónica: <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/reforma-agraria-mainmenu-36?start=20> Consulta del 14 de julio de 2017.

## Mobilización de Recursos y Estructura de oportunidades

El MST desde su fundación necesitó movilizar una diversidad de recursos humanos, materiales y simbólicos. La principal fuerza proviene de sus agremiados, quienes paulatinamente se constituyeron en miles de trabajadores organizados. El éxito de la ocupación de tierras contagió de entusiasmo a muchos trabajadores desheredados que se sumaron a las filas del MST.

Solidaridad en la lucha<sup>70</sup>



A través de distintas estrategias de lucha, los miembros del MST combinaron las marchas con los ayunos y las huelgas de hambre; ocuparon las tierras, instalaron campamentos en lugares públicos de la ciudad y tomaron edificios del gobierno.

---

<sup>70</sup> La solidaridad de los desheredados permitió la organización y la estructuración del movimiento con miras a consolidar la lucha por la tierra. Imagen extraída de la página electrónica: [http://ocupacaoemterra.blogspot.mx/2011\\_09\\_01\\_archive.html](http://ocupacaoemterra.blogspot.mx/2011_09_01_archive.html) Consulta 24 Marzo de 2017.

## La unidad de los campesinos<sup>71</sup>



La ocupación es la principal estrategia en el repertorio de protesta (repertorio de acción modular) del MST. A través de ella, la tierra se convierte en el principal recurso material del Movimiento. La ocupación es el acto más trasgresor del MST pues implica el “no reconocimiento” de la propiedad privada y la declarada lucha contra el terrateniente, el capital privado o aun, el Estado. Para que se efectúe la ocupación se atraviesa un proceso complejo de organización, debates y consensos respecto a la tierra a ocupar.

Para el Movimiento Sin Tierra, “ocupar” es, antes que nada, un proceso colectivo... Los latifundios se encuentran protegidos por cercas de alambre, cadenas y candados que son cortados por los Sin Tierra durante una ocupación. El Movimiento Sin Tierra, al transgredir estas barreras, está transgrediendo el pilar del capital: la propiedad privada... Cabe señalar que la ocupación es precedida por meses de organización y formación política. Antes de que cobre realidad, tuvieron que realizarse decenas de asambleas, reuniones, investigaciones, estudios, debates y tomas de decisiones. Antes de partir a ocupar la tierra, los Sin Tierra conocieron sus derechos, las leyes, conformaron núcleos de familias, formaron parte de comisiones de trabajo, se organizaron para asegurar la comida, el transporte y la

<sup>71</sup> El MST muestra una unidad notable que le ha permitido superar las diferencias al interior del movimiento. Imagen extraída de la página electrónica: <http://elordenmundial.com/2016/05/03/movimiento-sin-tierra-brasil/> Consulta del 13 de julio de 2017.

salud de todos los que participan del proceso. Ellos mismos son los que determinan qué latifundio será ocupado, el día y la hora.”(Peralta, 2010, pp. 41 y 42).

La tierra del MST proviene de la expropiación de latifundios privados o tierras del Estado. En el caso del latifundio, el terrateniente es indemnizado por el gobierno. Las tierras expropiadas son amparadas por los denominados Títulos de la Deuda Agraria (TDAS), que se pagan en un plazo de veinte años o más. En algunos casos, el gobierno decide comprar las tierras a los terratenientes en lugar de expropiarlas pagando con títulos de deuda agraria. Asimismo, promueve que los latifundistas expropiados usen sus títulos para comprar acciones en las empresas estatales que se han privatizado. Por otra parte, en lo que respecta a las tierras públicas, éstas son proporcionadas al MST para que sean trabajadas.

Las tierras pueden ser ocupadas, dependiendo de su dimensión, por grupos de familias pequeños o numerosos. En el primer caso, se habla de una ocupación limitada; en el segundo, de una ocupación masiva. Inicialmente, el MST identifica previamente el terreno a ser expropiado, estudiando algunos factores como la existencia de agua, las tierras para el autoconsumo y las condiciones productivas en el futuro. Asimismo, deben contemplarse los recursos materiales para establecer el acampamiento durante el tiempo necesario.

Una vez establecidos, los integrantes del MST enfrentan el problema jurídico y legal. Afortunadamente para el MST, la Constitución de Brasil ofrece una invaluable oportunidad política: la tierra que es considerada ociosa e improductiva puede ser reclamada por el movimiento ante los tribunales<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Es interesante que en México, durante el Porfiriato (1876-1911), las compañías “deslindadoras” usaban a la Constitución Política para “denunciar” las tierras ociosas e improductivas. Ello llevó al arrebato y robo de gran parte de las tierras de las comunidades indígenas. Dicho proceso llevó a la consolidación del latifundismo y de la Hacienda en México durante esos años. En el caso de Brasil, en el siglo xx, resulta muy interesante que la misma disposición es usada por parte del MST para reclamar las tierras ociosas e improductivas, pero pertenecientes a los terratenientes o al gobierno. La legislación en ambos casos

Cabe señalar que el artículo 184 de la Constitución brasileña de 1988 permite a la Unión expropiar por interés social, con fines de Reforma Agraria, el inmueble que no esté cumpliendo su función social, con la condición del pago de una previa y justa indemnización para los propietarios. En el caso de las tierras particulares, la instancia con la que se negocia es el Juez de Comarca. Si las tierras son gubernamentales, la instancia que decide es la Justicia Federal del estado.

Es muy importante buscar aliados entre las figuras e instituciones locales: diputados, sindicatos, iglesias, para realizar las negociaciones con una correlación de fuerzas más favorable... El objetivo de la ocupación es, entonces, “negociar con los gobernantes salidas para los problemas de los sin tierra y convertir en productivas tierras ociosas. En este sentido, la ocupación es comparada con el derecho de huelga de los trabajadores urbanos: un instrumento de lucha para exigir sus derechos. Los sin tierra no tienen cómo hacer huelga, su forma de presionar es ocupar el latifundio para mostrar que existen tierras ociosas y personas capacitadas y dispuestas a trabajarlas para producir alimentos.” (Harnecker, M. 2002, p. 49).

La forma de organización para trabajar la tierra y hacerla productiva se da de manera colectiva, mixta e individual. De las tres formas enunciadas, se privilegia ampliamente el trabajo completamente colectivo. Para ello, se recurre a diversos mecanismos para trabajar conjuntamente en el campo:

Entre las formas simples de cooperación constan las prácticas de ayuda mutua y solidaridad en el trabajo (por ejemplo, ‘o mutirão’ y ‘o puxirão’), que consisten en llevar a cabo intercambios de servicios o tareas puntuales ejercidas de forma colectiva como plantar, rozar, recoger la cosecha, sacar la leche de las vacas; para el mantenimiento y limpieza de las infraestructuras, la organización y preparación de comidas colectivas, entre otras prácticas comúnmente presentes en la vida cotidiana campesina... Las diversas prácticas de cooperación y

es similar; sin embargo, en el primer caso, era usada por las élites terratenientes para afianzar su poder sobre la tierra; en el segundo, permite a un Movimiento Social como el MST empoderar a los desheredados de la tierra y favorecer la justicia social.

ayuda mutua se organizan también mediante la creación de *grupos colectivos o semicolectivos*, de carácter informal, con la finalidad de cooperar en tareas de producción, comercialización y otros objetivos comunes. Se trata, pues, de iniciativas impulsadas por familias asentadas en las que cada una de ellas aporta una parte de su tierra (o toda su parte) para trabajarla colectivamente, y con ello producir y vender la cosecha de forma conjunta. (Ortiz, 2015, p. 59).

Con base en lo anterior, podemos ver que el MST ha avanzado sustancialmente en el trabajo de la infraestructura necesaria para proporcionar una vida digna a sus seguidores. A finales de la década de los 80, con el aumento de los asentamientos, se contaba con alimentos, camiones de apoyo para las ocupaciones y tractores para trabajar la tierra. Asimismo, se avanzó en la constitución de cooperativas.

La llegada de Luis Inácio da Silva a la presidencia de Brasil brinda un repunte importante al Movimiento. Lula ganó las elecciones presidenciales del año de 2002 y asumió el gobierno hasta el año de 2013 (con una reelección de por medio). Esta coyuntura histórica se convirtió en una gran oportunidad política debido a que el gobierno de izquierda de Lula favoreció en gran medida la toma de tierras y el avance del MST. De hecho:

La dirección del MST apoyó públicamente la candidatura de Luiz Inácio Lula da Silva, del PT, en todas las elecciones para la presidencia de la República organizadas después del régimen militar (1989, 1994, 1998 y 2002) y siempre, en mayor o menor grado, apoyó a los candidatos del PT para las esferas subnacionales del gobierno. Sin embargo, el MST elaboró una agenda propia y sus luchas tienen una temporalidad distinta de la del PT, partido que se unció progresivamente, a lo largo de los noventa, al calendario electoral y la lógica institucional de hacer política, lo que lo llevó a abandonar el trabajo de base y la organización popular (Mendes, 2005, p. 13).



## Formación de Identidades

Indudablemente, la tierra y su consecución, brindan el principal signo de identidad al MST. Sus miembros comparten un sentido de pertenencia. Como su nombre lo indica, son trabajadores agrícolas (campesinos), pero con un “apellido” distintivo: sin tierra; es decir, son desheredados de su fuente de trabajo, de aquello que conforma su ser. “Frente al carácter excluyente de la modernización económica, la acción política de una cada vez más expresiva parte de la sociedad brasileña se manifestará a través de la lucha por la tierra. Aquellas movilizaciones que encuentran en la conquista del territorio la razón última de su existencia, y por lo tanto el elemento fundador de su identidad, serán conceptualizadas como movimientos socioterritoriales” (López, p. 30). Por esta circunstancia, la lucha del MST procura recuperar su legado y asumirse nuevamente como “campesinos con tierra” (valga el juego de palabras). “Los sin tierra de inicio de la década de los años ochenta, que ahora son asentados, destacan por ser antiguos campesinos que después de haber perdido sus tierras se enfrentaron a la marginación en el ámbito rural o en las ciudades y buscaron su recampesinización integrándose al MST” (Vergara, 2011, p. 399).

Una de sus consignas identitarias es “la tierra para el que la trabaja”<sup>73</sup> En este sentido “para los trabajadores que no tienen ni una parcela, ocupar la tierra es una forma de reaccionar contra esta condición social y, de alguna manera, al mismo tiempo están saliendo del anonimato. Al entrar al Movimiento adquieren un segundo nombre propio: Sin Tierra” (Harnecker, M. 2002, p. 51).

---

<sup>73</sup> Dicha expresión es muy parecida a la del Plan de Ayala del Movimiento Zapatista de México durante la Revolución Mexicana (1910-1917) que expresaba: “la tierra es de quien trabaja”.

## Identidad campesina<sup>74</sup>



Otra consigna de lucha para conseguir la tierra es la de “Ocupación, única solución”. Ella muestra un cambio en la forma y la estrategia que adopta el miembro del MST respecto al dominador, sea terrateniente o frente al gobierno. De la tradicional sumisión del trabajador agrícola frente a la autoridad, ahora destaca el carácter rebelde del movimiento frente a los poderosos. En síntesis, el estandarte de lucha del MST se liga a la lucha por la tierra, lo cual dota de identidad a su seguidor y simpatizante, el campesino sin tierra en Brasil. Dicha demanda en Brasil y en América Latina es ancestral y en el siglo **xxi** tiene una vigencia total mientras no se resuelva el problema de la concentración de tierra en pocas manos.

---

<sup>74</sup> Los usos y costumbres del trabajador rural construyen y reafirman su identidad campesina, la cual se nutre de la protesta social que procura reivindicarlos. Imagen extraída de la página electrónica: <http://movimientosintierramst.blogspot.mx/2012/08/contexto-politico-social-e-ideologico.html> Consulta del 12 de julio de 2017.

## Bandera del MST<sup>75</sup>



## Expresiones educativas y artísticas populares

En la adopción de una identidad campesina rebelde, el trabajo de concientización y por ende, de educación ha sido fundamental. En esta labor ha sido pieza trascendental la participación de las Comunidades Eclesiales de Base que ofrecían al MST una estructura y organización institucional proporcionada por la iglesia. “Resguardados en las estructuras que surgían en las alas progresistas de la Iglesia, los campesinos sin tierra se fueron aglutinando, en paralelo con el aumento del rechazo social a la dictadura y el fortalecimiento de movimientos sindicales y confederaciones de trabajadores, que pasaban a tener también carácter nacional” (Pinto, 2015, p. 85). La Iglesia con inspiración en la Teología de la Liberación, formó cuadros importantes en los trabajadores agrícolas sin tierra. De hecho, desde la década de 1960, “el sector progresista de la Iglesia Católica... fundó el Movimiento de Educación de Base, con la participación del educador Paulo Freire, que trabajaba en la alfabetización y formación política de los campesinos” (Harnecker,

<sup>75</sup> Como se ha señalado, los Movimientos Sociales generan símbolos que representan su lucha y demandas. La bandera del MST se relaciona estrechamente con esta circunstancia. Imagen extraída de la página electrónica: <https://gernikati-kmundura.wordpress.com/mst/> Consulta del 12 de julio de 2017.

M. 2002, p. 18). Para la década de 1970 la labor eclesial se intensificó. Por ejemplo, “Los sacerdotes, agentes de pastoral, religiosos y pastores discutían con los campesinos la necesidad de que se organizaran. La Iglesia dejó de hacer un trabajo mesiánico y decirle al campesino: ‘Espera, que tendrás tierra en el cielo’. Empezó a decirle lo contrario: ‘Tienes que organizarte para luchar y resolver tus problemas aquí en la Tierra.’ (Pinto, 2015, p. 85).

Para la década de 1980 sigue siendo decisiva la influencia que posee la Teología de la Liberación en la organización del MST y en sus estrategias de lucha. En opinión del teólogo Leonardo Boff, “La teología de la liberación es la teología de los oprimidos y marginados que ya no aceptan vivir más en la indignidad. Nació de una experiencia espiritual, testimoniada en las Escrituras, según la cual se percibe el estrecho vínculo existente entre Dios, el grito de los que sufren y la liberación.” (Boff, 1996, p. 95). De hecho, en lo que respecta a las ocupaciones, los campesinos sin tierra han encontrado en el Evangelio argumentos para la reivindicación de sus objetivos:

Los cristianos legitiman las ocupaciones de tierras a través de la Biblia. Ésta estableció el Derecho de Rescate en los años sabáticos y jubilares. Esto significa que la persona que perdió las tierras —él o sus antepasados— tenía el derecho, cada cierto tiempo, de rescatarla de quien la tuviese acaparada. Era una ley bíblica basada en el principio de que Dios dio la tierra a todos. Si el que acaparó la tierra no aceptaba devolverla, el perjudicado podía utilizar la fuerza para retomar lo que le pertenecía... Si tomamos este sentido bíblico, los agricultores están ocupando lo que es de ellos, y es ilegítima la tierra acaparada en pocas manos (Citado por Harnecker, 2002, p. 50).

Además de la concientización política derivada de la organización y estructuración de su movimiento, “los Sin Tierra” han impulsado iniciativas educativas formales para sus miembros. “Las acciones educativas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra constituyen prácticas de educación

pública destinadas a niños, adolescentes, jóvenes y adultos, hijos e hijas de trabajadores rurales que habitan en las áreas de asentamientos y campamentos conquistadas por el movimiento de la Reforma Agraria” (Stubrin, 2008, 21). El MST ha formado estas escuelas como una urgente necesidad para educar a sus miembros con un éxito inesperado.

La experiencia educativa del MST emerge desde las primeras ocupaciones, pues la escuela se integró a cada locación del movimiento. La propia expansión territorial y las demandas protagónicas de las bases femeninas confluyeron con el interés del liderazgo en fortalecer el componente ideológico y la educación como elementos centrales del MST... En 1988 se creó el Sector de Educación orientado fundamentalmente a resolver la cuestión del analfabetismo, y entre 1989 y 1994 se puso en marcha el Colectivo Nacional de Educación, combinando los programas estatales y el financiamiento público, apoyos foráneos y recursos autogestionados. (Chaguaceda; Brancaleone, 2010, pp. 266-267).

Frente a una realidad “en constante movimiento” en la que sus miembros debían desplazarse constantemente hasta encontrar el asentamiento indicado, los miembros del MST crearon las escuelas “itinerantes” para poder educar a sus hijos y miembros. A través de una intensa gestión han logrado que el Estado reconozca y apoye a sus escuelas, lo cual implica uno de sus mayores éxitos, además del de la conquista de la tierra.

Las escuelas del MST, específicamente las «escuelas itinerantes», son espacios que se construyen a nivel de los territorios concretos, fortaleciendo y consolidando la vida comunitaria y al mismo tiempo definiendo contenidos y formas articuladas al proceso de transformación de la vida en el campo y a la lucha por la reforma agraria. De adentro hacia fuera son una vía de acceso al Estado, especialmente a las redes públicas de educación. La construcción y la gestión de las escuelas, así como la lucha por su reconocimiento, constituyen un proceso de *Resignificación de una política pública* articulada a la resignificación de la propia experiencia de vida de las familias campesinas. Esta comienza con la ocupación colectiva de la tierra y la constitución de

su identidad como *sin tierra* y se concreta en la autogestión y el autogobierno de sus necesidades básicas. (Jungemann y Guimaraes, 2012, 144-145).

### Escuela itinerante<sup>76</sup>



En las escuelas, es significativamente presente la pedagogía del brasileño Paulo Freire (2005), que pugna por una educación reflexiva y la inserción crítica del educando en el mundo en el que vive; es decir, una educación problematizadora. Debemos recordar, como se señaló en la introducción de este libro, que el método freiriano, descrito en *La Pedagogía del oprimido* (Freire, 2005) procura la liberación del oprimido a través del proceso educativo.

---

<sup>76</sup> Uno de los logros más importantes del MST no sólo es la adquisición de tierra. La propuesta pedagógica de la escuela del MST puede insertarse en el modelo de "educación popular", alternativa, reflexiva y crítica. Imagen extraída de la página electrónica: <http://www.opech.cl/intelectuales-de-movimientos-sociales-latinoamericanos-y-referentes-del-pensamiento-critico-debatiran-sobre-los-sentidos-de-la-educacion-en-chile-america-latina-y-el-caribe/> Consulta del 13 de julio de 2017.

## Homenaje a Paulo Freire<sup>77</sup>



Como se ha señalado, para los miembros del MST era una gran necesidad fundar escuelas en los asentamientos, que poco a poco se fueron consolidando como propuestas pedagógicas alternativas frente a la educación oficial pública.

La experiencia educativa del MST se ha convertido en un campo de interacción de mucha relevancia con el Estado, donde sus estrategias y acciones han incidido de cierta manera en las políticas públicas de la *educación del campo*, que es uno de los pilares organizativos, político-pedagógicos y político-ideológicos del movimiento. La educación del campo es vista como *derecho a una educación autónoma*, como *deber del Estado* y como *compromiso de los campamentos y asentamientos*. (Jungemann y Guimaraes, 2012, 144).

Las escuelas del MST favorecen una educación popular alternativa, a pesar de que en muchos casos las escuelas del MST reciben apoyo de los gobiernos de los estados. De

<sup>77</sup> Las escuelas del MST recuperan el método freiriano de enseñanza. La propuesta liberadora de Freire coincide con la rebeldía del movimiento. Imagen extraída de la página electrónica: [https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n\\_popular#/media/File:Painel.Paulo.Freire.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n_popular#/media/File:Painel.Paulo.Freire.JPG) Consulta del 13 de julio de 2017.

hecho, en opinión de sus seguidores, el recibir apoyo por parte del Estado representa una importante conquista para el movimiento.

En tanto lugar de vida, el campo se constituye como un espacio generador de prácticas, hábitos, costumbres y relaciones amparadas en una cultura autónoma. Requiere, por tanto, de una educación propia y autónoma que reconozca al campo como un espacio de producción pedagógica. El paradigma de la educación del campo está estrechamente vinculado a los procesos de movilización social que tienen lugar en el marco de la lucha por la tierra y la Reforma Agraria (Stubrin, 2008, 16).

Los miembros del MST otorgan una gran importancia a la educación teórico-práctica. Se considera que si una persona es agricultor y vive en el campo es allí donde tiene que desarrollar sus conocimientos prácticos desde niño:

La educación para los hijos de los campesinos debe ser en el campo, viendo las plantas nacer y crecer, a los animales, la producción, el trabajo de sus padres. Eso es fundamental en la formación cultural de las personas. Si nosotros queremos tener campesinos en el futuro, necesitamos construir esos campesinos desde niños... Esta situación nos ha obligado a enseñar a los niños la historia y los principios del Movimiento fuera de la escuela, cosa que no resulta fácil. Tratamos de convencer poco a poco a las profesoras para que vayan introduciendo esos temas. Mientras tanto, tenemos que hacer nuestras actividades de forma directa con los 'sin tierrita' para irlos formando ideológicamente. Para ello el equipo de educación tiene que buscar formas variadas: actividades con los niños, discusiones con las profesoras y los padres, etcétera.(Citado por Harnecker, 2002, p. 72).



### Los “Sin Tierrita”<sup>78</sup>



Resulta sorprendente el éxito y el avance de la escuela de los Sin Tierra. Prácticamente podemos hablar de una institucionalización de este modelo educativo (sin que sea del todo oficial). Gran parte de los asentados cuentan con la oportunidad de recibir educación. “El MST, invierte en la formación técnica y política de los asentados, siendo el sector educativo uno de los más significativos. Hay más de 38 000 estudiantes y alrededor de 1 500 profesores envueltos en dicho proceso. Además de los cursos regulares el movimiento promueve cursos y actividades de capacitación, destacando entre ellos, el magisterio y el de técnico en administración de cooperativas” (Fernández, 2009, p. 65). Para el MST la importancia de conseguir la tierra es tan importante como de dotar a sus agremiados de educación. Ello permite afianzar el trabajo de concientización en los niños y en los adultos. La escuela de los Sin Tierra es una de las experiencias pedagógicas más exitosas en los Movimientos Sociales en la actualidad:

<sup>78</sup> Los niños del MST beben la cultura del movimiento a través de las escuelas. Además de la educación formal, se forman políticamente en las necesidades y objetivos del movimiento. Imagen extraída de la página electrónica <http://www.mst.org.br/2016/10/11/como-sementes-saudaveis-sao-as-criancas-em-luta.html> Consulta del 24 de marzo de 2017.

### Dibujando estrellas<sup>79</sup>



Es importante señalar que, aunque la escuela es el espacio central en la formación educativa de los alumnos del MST, existen otros espacios de socialización dentro de la organización del Movimiento que poseen un fuerte contenido pedagógico.

Para Arroyo, la educación de algunos movimientos del campo, entre ellos el MST, va más allá de la escuela; más allá aún de lo explícitamente formativo. La educación se puede encontrar en la cultura misma, en las formas de expresión y las fiestas, en la alimentación y hasta en los gestos de los sujetos que en ella participan. Existe una “pedagogía de los gestos” y una “pedagogía del hacer” según el autor. Arroyo considera la expresividad acentuada como una característica de la organización campesina, donde se habla mucho más con gestos que con palabras, se habla con muchos lenguajes y todos son educativos. Lo que se dice a través de las canciones, los juegos, la mística, es un aprendizaje muy grande y a la vez complementario.” (Vargas, 2016, p. 94)

Con base en lo anterior, además de la educación formal, el Movimiento de los Sin Tierra se expresa pedagógicamente

<sup>79</sup> Los niños sin tierra se educan y adquieren paulatinamente una identidad rebelde que los caracteriza como trabajadores agrícolas sin tierra. Imagen extraída de la página electrónica <http://www.indiehoj.com/listas/los-50-mejores-discos-de-los-90/> Consulta del 14 de julio de 2017.

a través de las diversas manifestaciones artísticas populares como la poesía, el teatro, la música, el performance y por supuesto, la expresión gráfica<sup>80</sup>. “El arte disponible en las protestas del MST se convierte, también, en mediación para la preservación de la memoria política, particularmente cuando involucra una materialidad fija –fotografía, música, cine, etc. que permite al receptor evocar los contextos en que se produjo” (Ponce, 2006, 186).

#### Acto cultural de apoyo al MST<sup>81</sup>



A través de las expresiones artísticas, el Movimiento Sin Tierra crea símbolos, códigos culturales y mensajes que transmiten sus objetivos, denuncias y proyecciones hacia el futuro.

<sup>80</sup> El Movimiento Sin Tierra se acompaña con expresiones artísticas que reflejan su lucha, demandas e identidad. Dichas expresiones se plasman en su poesía, canciones, himno, bandera, pintura, danza y teatro: Tales manifestaciones facilitan el aprendizaje a los nuevos integrantes y los introducen en los valores del movimiento como la solidaridad y el trabajo en comunión. Las expresiones artísticas poseen un contenido simbólico; es decir, denotan la producción cultural, auto representación del MST y su identidad.

<sup>81</sup> Los Movimientos Sociales recurren a los eventos culturales y artísticos como una forma de aglutinar a sus miembros, concientizarlos en el nivel de la lucha y transmitir un mensaje contrahegemónico hacia el exterior con el fin de difundir su mensaje y eventualmente sumar apoyos a su causa. Imagen extraída de la página electrónica <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/11/06/brasil-acto-en-apoyo-al-mst-reune-un-millar-de-personas-de-36-nacionalidades-en-la-escuela-florestan-fernades/> Consulta del 12 de julio de 2017.

## Protesta y expresión artística<sup>82</sup>



En el caso concreto de la expresión gráfica, los símbolos del MST están ligados a los objetivos y demandas de reforma agraria, justicia, educación, soberanía nacional, democracia. La vía campesina como vía popular es un medio de transformación que no caduca; al contrario, se encuentra más vigente y viva que nunca.

### Objetivos del MST<sup>83</sup>



<sup>82</sup> Expresiones artísticas como el performance, el teatro callejero, la poesía, la música, la pintura, la danza, etc. ofrecen un conducto de comunicación entre los integrantes del Movimiento y un llamado hacia el exterior. Imagen extraída de la página electrónica: [http://coletivodejuventudedomst-sc.blogspot.mx/2014\\_12\\_01\\_archive.html](http://coletivodejuventudedomst-sc.blogspot.mx/2014_12_01_archive.html) Consulta del 12 de julio de 2017.

<sup>83</sup> Las representaciones gráficas apelan a las necesidades y objetivos del Movimiento Social y resaltan las identidades de los sujetos participantes. Imagen extraída de la página electrónica: <https://www.pressenza.com/es/2016/11/la-via-campesina-denuncia-la-creciente-criminalizacion-y-persecucion-contra-el-campesinado-en-brasil/> Consulta del 12 de julio de 2017.

Las pintas reflejan los objetivos, pero también la identidad de los seguidores y simpatizantes. La identidad se traza en los rostros campesinos, en sus sombreros, su vestimenta, en el azadón, en la hoz, en sus instrumentos de trabajo en general.

#### Campesinos Sin Tierra<sup>84</sup>



Portando la bandera como símbolo y baluarte, el Movimiento emprende sus acciones. En este sentido, se representa pictóricamente la ocupación de la tierra y se le distingue como principal medio de lucha. Cuando se rompen las cercas no sólo se quiebran las barreras territoriales, se amplían los límites y la fuerza del movimiento y se mueven hacia el horizonte las esperanzas.

<sup>84</sup> Los retratos campesinos y su rebeldía son pintados constantemente en las representaciones gráficas del MST. Imagen extraída de la página electrónica: <http://es.sli-deshare.net/romib/mst-origen-educacin-e-identidad-romina-bada> Consulta del 12 de julio de 2017.

## Ocupación<sup>85</sup>



En los trazos pictóricos también se destaca la vocación latinoamericanista del MST con otros Movimientos Sociales. Aparece el pasamontañas del neozapatismo mexicano, el rostro del cubano Fidel Castro o el mapa de Latinoamérica. La lucha se internacionaliza desde las imágenes.

Lo estético, así empleado en la protesta, transgrede los propios cánones fundacionales del imaginario del MST, ya que fusiona significantes procedentes de su unidad fundacional con otros tomados de una memoria histórica selectiva, acudiendo a la utilización de figuras diversas del imaginario político. En el acervo de fuentes inspiradoras se incluyen figuras tales como los teólogos de la liberación brasileños, junto con personajes de la historia mundial como Che Guevara, Fidel Castro, Mao Tse-Tung, Lenin, Rosa Luxemburgo o héroes latinoamericanos como José Martí e intelectuales contemporáneos como James Petras, entre muchos otros. Estos recursos expresivos articulan el presente con un pasado, declarado fuente de inspiración de los principios orientadores del Movimiento, enfatizando así el papel de las luchas colectivas en la historia e, incluso, proyectando sus implicancias posibles. (Ponce, 2006, p. 181).

El MST posee una importante proyección internacional, por lo cual establece vínculos con distintas organizaciones

<sup>85</sup> La ocupación de tierras y los asentamientos son los actos más trasgresores del MST. Imagen extraída de la página electrónica: <http://enlivenedlearning.com/category/brazil/> : Consulta del 12 de julio de 2017.

internacionales. Ello ha sido importante en el crecimiento del Movimiento y en la práctica del internacionalismo solidario. El MST a su vez, se solidariza con diferentes grupos campesinos de países latinoamericanos y del mundo.

#### Lucha latinoamericana<sup>86</sup>



La utopía marca la senda del MST. En su sentido original, la utopía es aquello que es posible y realizable. No se refiere a aquello que es imposible. En este sentido, los “Sin Tierra” tienden un puente hacia el porvenir. Escriben su futuro desde la lucha presente exigiendo no sólo tierra, sino trabajo, cultura y educación para romper las cercas de la opresión.

<sup>86</sup> Como se ha comentado, el MST, junto con su par mexicano, el Movimiento Zapatista, son de los dos movimientos sociales más exitosos en América Latina. Por ello, las luchas adquieren un carácter internacionalista y solidario con otros movimientos en el nivel continental y mundial. Imagen extraída de la página electrónica: <http://www.naiz.eus/es/blogs/berriola/posts/brasilen-da-askape-nako-brigada> Consulta del 12 de julio de 2017.

### Utopía campesina<sup>87</sup>



Los Movimientos Sociales construyen sus trincheras desde sus demandas y objetivos de lucha. Además de ello, en su andar, construyen altavoces que no sólo se escuchan en su comunidad combativa, sino que llevan los ecos de la protesta social hacia el exterior. Al igual que derrumban cercas territoriales para dignificar al desposeído, derriban las fronteras nacionales buscando que su ejemplo pueda ser imitado en otras latitudes. Estos mensajes, símbolos, nuevos significados son altamente contra hegemónicos y hallan eco en otros mundos donde la demanda por la justicia es necesaria. En este sentido, dichos mensajes contribuyen a la democratización de la sociedad brasileña, ya que demuestran que la redención del oprimido es posible a través de la lucha social. Los Movimientos Sociales practican el juego de la “llamada-respuesta”. En la llamada se expresan a través de los ritmos, las melodías y los cantos, la poesía, el teatro, la pintura callejera y por supuesto, la protesta social. La “llamada”, en el caso del Movimiento Sin Tierra en Brasil, denota los objetivos y demandas de los indignados; la situación coyuntural de opresión; la movilización

<sup>87</sup> Los Movimientos Sociales también pintan sus utopías, los senderos del porvenir, el carácter prescriptivo del deber ser, la ruta de la lucha, acompañada de la construcción de un mundo mejor. Imagen extraída de la página electrónica: <http://juventudemstrs.blogspot.mx/> Consulta del 24 de marzo 2017.



del Movimiento de sus recursos materiales y simbólicos; la identidad campesina de los desheredados agrícolas; la necesidad de construir una escuela nueva, de sentido crítico y reflexivo para sus seguidores. Asimismo, el MST a partir de las representaciones gráficas dibuja las utopías del camino a seguir. El futuro como posibilidad de construcción de anhelos realizables. “La tierra para quien la trabaja” no es un ideal imposible; los “Sin Tierra” han demostrado que es posible construir un mundo mejor. El MST espera paciente la “respuesta a su llamada”. La respuesta llega desde distintos rincones. El mensaje de redención del oprimido rebota en todo Brasil y suma constantemente a nuevos seguidores a su justa protesta social. El tambor de su éxito despliega su sonido en toda América Latina y vibra en otros continentes donde las demandas sociales son urgentes y necesarias de atender. El mensaje pedagógico del MST brinda una gran lección y un gran ejemplo a otros Movimientos Sociales en el siglo XXI. El internacionalismo del MST ha conseguido que el juego de la “llamada-respuesta” sea necesario en el mundo actual, tan necesitado de alternativas y esperanzas. La utopía, es cierto, dirige el paso hacia el porvenir; sin embargo, el MST enseña al ser humano que ésta puede percibirse, sentirse, tocarse, olerse desde el presente en su constante construcción utópica.

## Consideraciones finales

---

Los Movimientos Sociales oscilan entre la diversidad y la universalidad. En este libro hemos examinado tres estudios de caso: el de Movimiento Lavalas en Haití, el Zapatista en México y el de los “Sin Tierra” en Brasil. A partir de una matriz analítica sintética hemos podido examinar los objetivos y los ciclos de protesta; el contexto nacional e internacional; la movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas; las identidades; la educación y las expresiones artísticas populares. En este último aspecto nos hemos detenido con especial atención.

Con relación a los objetivos encontramos en los tres casos demandas específicas que se entrecruzan en la movilización y protesta social en contra del Estado. Asimismo, los objetivos pueden o no transformarse a través de los ciclos de protesta correspondientes. Con relación a los objetivos del Movimiento Lavalas en Haití, prácticamente hablamos de un movimiento antisistémico que procura transformar el régimen militar e impulsar la transformación política entre los años de 1986-1991. En esencia, la demanda es el fin de la cultura dictatorial y la exigencia de la transición política democrática. En el caso del neo zapatismo en México, es sumamente interesante observar cómo los ciclos de protesta van transformando los objetivos del movimiento. El EZLN, al igual que el movimiento Lavalas en Haití emerge enarbolando una protesta antisistémica; busca romper el sistema de partido hegemónico que había gobernado por 65 años. Sin embargo, la correlación de fuerzas poco favorable al EZLN en la sociedad mexicana (que no consintió la vía armada como medio para el cambio) llevó al Movimiento indígena

a buscar una interlocución con el gobierno federal. Por su parte, el Estado ante la presión nacional e internacional, declaró unilateralmente el cese al fuego y decidió optar por la vía de la negociación para resolver el “conflicto” en Chiapas. Con el paso de los años, el camino de la negociación se agotó, especialmente por la falta de voluntad gubernamental, para aplicar los acuerdos de San Andrés. Por ello, el objetivo principal del EZLN caminó en pro de la construcción de la autonomía indígena. En el caso del movimiento de los trabajadores rurales “sin tierra” en Brasil (MST) el objetivo se centra en una demanda ancestral en América Latina: la lucha y demanda por la tierra. En este fin, comparte la exigencia con los indígenas del sureste de Chiapas. Por otra parte, el MST al igual que el movimiento Lavalas en Haití, nació en una coyuntura de lucha antidictatorial. Sin embargo, cabe señalar que la demanda de la tierra no claudicó con el fin de la dictadura y el inicio de la transición política. De hecho, el movimiento “sin tierra” sigue vigente porque la demanda por la tierra sigue viva más que nunca. Debemos señalar, que son múltiples los objetivos de los Movimientos Sociales, no obstante hemos decidido subrayar los prioritarios.

En lo que respecta a la coyuntura nacional, en los tres casos podemos apreciar un claro rechazo a los distintos regímenes autoritarios. En Haití y Brasil hablamos de dos gobiernos dictatoriales que oprimían a la sociedad civil organizada: campesinos, obreros, organizaciones estudiantiles, etc. En México, la continuidad de un solo partido en el poder nos hablaba de una cultura autoritaria piramidal desde las instituciones del Estado en sus diversos ámbitos: ejecutivo, legislativo y judicial. Desafortunadamente, hoy en día, la cultura autoritaria mexicana sigue reproduciéndose en la sociedad en general: la familia, escuela, lugar del trabajo, sindicatos, etcétera.

Los tres Movimientos Sociales se contraponen a la violencia política del Estado exigiendo el fin del régimen dictatorial

(Haití), la hegemonía de un partido (México) o impulsando demandas específicas como la lucha por la tierra (Brasil). En el nivel económico e internacional, en México y Brasil los movimientos se pronuncian contra la violencia del mercado. Existe en el EZLN y el MST una clara lucha contra el modelo económico neoliberal que en su vertiente del capitalismo salvaje reduce a millones de seres humanos a la condición de pobreza extrema. Dichos Movimientos ponen en tela de juicio la premisa capitalista que incentiva la creación de la riqueza para que por efecto de “goteo” ésta se expanda paulatinamente a todas las capas de la sociedad. De hecho, lo que observamos desde la década de 1980 en América Latina y el Caribe es que la generación de la riqueza se concentra en pocas manos a costa de la explotación y sobre explotación del trabajador y los recursos naturales. La desigualdad social es una marca indeleble de nuestras sociedades latinoamericanas en el escenario del Subdesarrollo y la Dependencia.

En el caso haitiano la lucha no es en contra del neoliberalismo, el cual se instala tardíamente a partir de 1994, sin embargo, sí existe una denuncia clara en contra de un gobierno dictatorial que hace del Estado un aparato prebendatario. Desde los tiempos de la dictadura, el Estado es visto como una oportunidad para hacer negocios con ayuda de la corrupción. El Estado haitiano no cumple su función social de manera eficaz (brindando educación, vivienda, salud, etc.) y reduce a la mayoría de la población haitiana a la desigualdad y a la pobreza extrema. Vale recordar que estas situaciones son más dramáticas en Haití, por ser considerado el país más pobre de América latina.

En el nivel político, los tres países (Brasil, Haití y México) experimentan las denominadas “transiciones políticas a la democracia”. En los tres casos nacionales (como en gran parte de América) se operan procesos que promueven la democracia formal representativa; es decir, la celebración

de elecciones. Sin embargo, esta “carta de buena conducta” no es suficiente para resolver los problemas de clientelismo, corporativismo, cooptación, compra del voto y el fraude electoral. Esta democracia representativa no ha frenado la violencia organizada y peor aún, la institucional, tampoco esta democracia deja de ser de muy baja calidad ya que no posee un verdadero compromiso social. De hecho, dos de estos Movimientos Sociales (el del EZLN y el de MST) siguen impulsando sus demandas con gran vigor en el escenario de estas democracias limitadas.

Con relación a la movilización de recursos, encontramos aspectos muy interesantes en los tres países. En dichas naciones fue fundamental la participación de las Comunidades Eclesiales de Base, con inspiración en la Teología de la Liberación. Ésta cobijó desde el púlpito a los feligreses y les ofreció un mensaje de esperanza que en gran medida sirvió de “caldo de cultivo” para la génesis de los diversos Movimientos Sociales. La Iglesia de Base aleccionó, despertó las conciencias de los oprimidos (desde la visión freiriana) y pugnó por un cambio en las condiciones de vida en el mundo “terrenal” por medio de la rebeldía. Ofreció su estructura institucional con un mensaje profundamente rebelde rompiendo con el rol tradicional de la iglesia que se plegaba al poder político y económico.

En Haití, la “Petite Église” (pequeña iglesia) a través de sus múltiples Organizaciones no Gubernamentales (ONG) captó recursos económicos para impulsar proyectos sociales que el Estado no asumía con responsabilidad. Del trabajo silencioso asistencial, la Iglesia de Base transitó a la crítica moderada y luego abierta y total en contra del régimen dictatorial. De sus filas emergió un líder carismático que encabezó la lucha del movimiento Lavalas, el sacerdote salesiano Jean Bertrand Aristide. En el sureste chiapaneco, en México, los sacerdotes de la Teología de la Liberación encabezados por el obispo Samuel Ruiz también aprovecharon la

estructura institucional de la iglesia para enviar el mensaje de esperanza que tuvo un eco fundamental en la organización y creación del EZLN. En Brasil la iglesia de base había tenido uno de sus mayores impulsos y proyecciones a nivel latinoamericano. Los Teólogos de la Liberación impulsaron la “redención del oprimido” a través de la rebeldía. En este sentido, es importante destacar las grandes similitudes existentes entre la Teología de la Liberación y la *Pedagogía del Oprimido* del brasileño Paulo Freire (1995). Vale decir que las Comunidades Eclesiales de Base también fueron fundamentales en la creación y consolidación del MST.

En el nivel de las oportunidades políticas vemos grandes diferencias que se expresan en los tres movimientos, en todo caso, todas las oportunidades políticas permitieron un repunte en las expresiones de protesta. En Haití, el fin de la dictadura duvalierista (1957-1986) ofrece una oportunidad política que permite que las organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, religiosas, por los derechos humanos etc., integren una amplia y fuerte organización que se aglutina alrededor del movimiento Lavalas. Pese a la represión de la dictadura militar (1986-1990), la protesta social logra que los militares acepten la decisión de celebrar elecciones; éstas dan el triunfo al sacerdote y teólogo de la liberación, Jean Bertrand Aristide. Dicho suceso es el mayor logro de Lavalas. Finalmente, el ejército promueve un golpe de Estado que pone fin a la primera experiencia verdaderamente democrática en la nación caribeña en el año de 1991.

En México, la entrada en vigor del TLC brinda una oportunidad política inmejorable al EZLN para “tirar” el castillo de naipes que el gobierno priista de Carlos Salinas de Gortari había construido con “bombos y platillos”. En contraposición a la promesa salinista de la pronta entrada al Primer Mundo a través de la aplicación de las reformas estructurales (neoliberales), el EZLN irrumpe desde las montañas con fusiles denunciando la pobreza y desigualdad social en México.

Con el simbólico y rebelde pasamontañas y el fusil en la mano, el EZLN denuncia al Sistema Político Mexicano y al modelo Neoliberal que impulsa demostrando que en México existe la pobreza extrema y la violencia institucional. El Ejército Zapatista no triunfa por la vía de las armas; sin embargo, tiene un éxito inusitado a través de la vía mediática que los “visibiliza” y posiciona como actores fundamentales a nivel nacional e internacional. El mundo entero “voltea a ver” a los indígenas del sureste de Chiapas.

En Brasil, el MST aprovecha las movilizaciones sociales en contra de la dictadura militar y se suma a ellas con la perspectiva de la transición política. Más tarde impulsa al gobierno de izquierda que encabeza Lula Da Silva. Desde su trinchera conserva su autonomía y logra durante este gobierno progresista grandes avances para la obtención de tierras que sus agremiados requieren. La protesta social del MST durante más de 30 años le dota paulatinamente de mayor fuerza y lo consolida como uno de los Movimientos Sociales más exitosos en América latina.

Con relación a las identidades, en todos los casos por supuesto resalta el carácter rebelde de sus integrantes. En Haití, esta característica rebelde se finca históricamente en la exaltación de las raíces africanas, donde el negro cimarrón es protagonista de la rebelión anticolonial. Se revaloriza a aquel negro que huye a las montañas y desafía el poder del látigo esclavista; aquel que vence al ejército francés en su lucha por la independencia. Esa rebeldía surge viva y candente durante los últimos años del duvalierismo y permanece como intensa llamarada en la lucha contra la dictadura militar entre los años 1986-1990.

En México, la rebeldía con pasamontañas exalta la lucha de los pueblos indígenas del sureste de Chiapas, comunidades tradicionalmente vejadas por el colonizador, los gobiernos republicanos y conservadores y por el Sistema Político Mexicano del siglo xx. La identidad indígena reivindica sus usos y

costumbres y las defiende a través de la construcción de sus autonomías. El EZLN irrumpe en la escena nacional e internacional cuando se hablaba de la cancelación de las utopías, del “fin de la historia”. Frente a una era de desesperanza caracterizada por la hegemonía del capitalismo salvaje, irrumpe con vigor la voz del indígena, exaltando su pasado y sus raíces culturales, luchando incesantemente en el presente y construyendo los caracoles de la autonomía con proyección hacia el futuro.

En Brasil, también las demandas ancestrales cobran sentido y esperanza, la lucha por la tierra no se acaba pese al avance tecnológico y la transformación societal. El campesino brasileño es un gran rebelde que desafía a los tiempos modernos. La tierra es su sustento, le da sentido, le da vida, alimenta su lucha, sus pasos, su caminar. A un campesino desheredado se le suman otros y juntos construyen un Movimiento que reivindica la dignidad del ser humano.

Finalmente, destacamos de manera especial las diferentes expresiones educativas y artísticas populares de los Movimientos Sociales mencionados. Pese a que la parte educativa y artística es un aspecto neurológico en los Movimientos Sociales, es poco analizada en los estudios de la protesta social. Con relación a la educación, debemos señalar que entendemos a ésta no sólo como el proceso de enseñanza-aprendizaje institucional y oficial que se imparte en la escuela pública y que promueven todos los sistemas educativos nacionales. Debemos señalar que el sistema de enseñanza-aprendizaje se da en prácticamente todos los ámbitos de socialización humana. Se educa en la escuela, pero también en la familia, en el trabajo, en la iglesia, en el círculo de los amigos, etc. y por supuesto en los Movimientos Sociales. Como ha señalado Coll (2001), en los Movimientos Sociales se opera un doble carácter pedagógico: al interior y hacia el exterior de éste. Hacia el interior los seguidores del movimiento se educan en la concientización



de sus demandas, de sus carencias, estrategias de lucha, etc. Hacia el exterior, el movimiento proyecta pedagógicamente las finalidades de la lucha, los códigos y mensajes simbólicos contra hegemónicos, sus identidades, etcétera.

En los tres casos, como se ha señalado, la Iglesia de Base ofreció una base aleccionadora, su mensaje fue fuertemente pedagógico; brindó herramientas para que el haitiano marginado, el indígena mexicano sobajado y el campesino brasileño desheredado tomaran conciencia de su situación de opresión y se revelaran frente a ella. La búsqueda de la redención del pobre y del oprimido por parte de la Teología de la Liberación fue uno de los mensajes más pedagógicos y rebeldes en los tres Movimientos Sociales analizados.

En los casos mexicano y brasileño, las alternativas educativas contra hegemónicas que construyeron el EZLN y el MST han sido fundamentales para la expansión de la conciencia de sus integrantes. El impulso a la construcción de escuelas que promueven una educación alternativa (la escuela zapatista y la escuela de los sin tierra) se ha reflejado en la promoción de una enseñanza que permite al educando ser crítico y reflexivo sobre el mundo y la realidad en que vive cotidianamente.

Es posible constatar que la educación que promovía el pedagogo brasileño Paulo Freire (1995) es posible si se miran estas dos experiencias populares. En ambas escuelas se promueve el conocimiento teórico y práctico. Por ejemplo, en el caso mexicano, la educación zapatista promueve el amor a la tierra desde la cosmovisión indígena; se mira a la tierra como “dadora” de vida, se le respeta y se le venera desde una visión ecológica ancestral.

Además de estas experiencias educativas formales e institucionales (aunque no públicas) los Movimientos Sociales se expresan pedagógicamente a través del arte popular. A través de su análisis es posible comprobar que a) las expresiones culturales y artísticas derivadas de los Nuevos

Movimientos Sociales crean nuevos significados, símbolos y códigos culturales que contribuyen a la construcción de una educación popular, alternativa, reflexiva y crítica; b) las expresiones culturales y artísticas de los Movimientos Sociales pueden contribuir al tránsito de la mentalidad autoritaria a la cultura democrática.

A través del arte, los Movimientos reflejan sus objetivos, demandas y su identidad colectiva. Usan la representación teatral, la música, la danza y el teatro populares (todos ellos son tópicos para estudiarse con más profundidad en otras investigaciones). Hemos centrado nuestra atención en la expresión pictórica que, como las demás artes señaladas, posee un gran impacto pedagógico. A través de la pintura callejera el simpatizante y seguidor del movimiento expresa sus esperanzas, se mira en el pasado, se observa en el presente y dibuja la utopía de un posible futuro. El haitiano denuncia las cadenas que lo esclavizaron, el león dictatorial que lo oprime, pero también lo avalancha hacia una resistencia que une corazones y se proyecta con un sol radiante en la luz de un porvenir. Los zapatistas reivindican con orgullo su ser "indio" y su cultura milenaria; denuncian la violencia del soldado mexicano; pintan y protestan con sus trajes típicos; colorean su amor a la naturaleza y a la vida; pintan sus caracoles y escuelas; pintan al guerrillero Marcos, al Teólogo de la Liberación, Don Samuel Ruiz, y a su bandera rojinegra. En Brasil afloran los colores (al igual que en Haití y en México) que representan los sueños campesinos, la bandera ligada al amor a la tierra; se mezclan los trazos y los colores que gritan las voces que alzan la voz y los puños en nombre de la tierra. El valor de pintar desde la protesta social es el valor de vivir con dignidad; es la valentía del oprimido que toma conciencia de su condición subalterna y que ha decidido liberarse. Es la expresión pictórica que dibuja la inconformidad del rebelde frente a los sistemas económico, político y cultural que lo han oprimido.

Especialmente, desde la protesta social y desde los Movimientos Sociales, los rebeldes también pintan y seguirán pintando la utopía en que quieren vivir. Parfraseando a los zapatistas, se pinta la construcción de “un mundo en donde quepan muchos mundos” y en el que la dignidad del ser humano sea respetada.

## Fuentes de consulta

---

### Movimientos Sociales

- Alberoni, F. (1985), *Movimiento e institución*, Madrid, Editora Nacional (Cultura y sociedad).
- Calderón Fernando y Jelin, Elizabeth, *Clases y Movimientos Sociales en América Latina. Perspectivas y realidades*, Buenos Aires, Argentina, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, (Cedes), 1987, pp. 5-40.
- Castells, M. (2004), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. II *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI.
- Cohen, J. y Arato, A. (2001), “Sociedad civil y Teoría Política”; en *Signos Filosóficos*, núm. 5, enero-junio, pp. 241-248.
- Coll, T. (2008), “De la exclusión a la irrupción pública: el camino de los Movimientos Sociales en América Latina”; en Fuentes, J. y Gómez, M., *Problemas emergentes en el contexto educativo contemporáneo*, México, Universidad Pedagógica, Nacional, pp. 54-76.
- De Sousa Santos, Boaventura, “Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias”; en *El Milenio huérfano*.
- Díaz- Polanco, H. (2006) *El laberinto de la identidad*, México, UNAM.
- Escobar, A. y Alvarez, S (1992), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, San Francisco, Calif., Westview.

- Gallino, L. (1995) "Movimiento Social"; en *Diccionario de Sociología*, México, Siglo XXI, pp. 605-609.
- Herbele, R. (1975) "Movimiento Social"; en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Ediciones Aguirre, 1975, vol. 7.
- Jiménez Solares, Carlos, "Acción colectiva y Movimientos Sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos", Universidad Autónoma de Chapingo.
- Melucci, A. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Pasquino, G. (1991), "Movimientos Sociales"; en Bobbio, Norberto, *Diccionario de Política (l-z)*, México, Siglo XXI, pp. 1015-1020.
- Raúl Zibechi, "Los Movimientos Sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos", en *Revista OSAL*, Buenos Aires, Clacso, año IV, núm. 9, 2003, pp. 185-188.
- Raúl Zibechi, Primera parte: "Los Movimientos Sociales"; en *Autonomía y emancipación. América Latina en Movimiento*, México, Bajo Tierra Ediciones, 2008.
- Tarrow, S. (1997), *El poder en movimiento. Los Movimientos Sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Touraine, A. (1978), *La voix et le regard*, Seuil, Paris.
- \_\_\_\_\_. (1999), *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_, «Los Movimientos Sociales», en *Revista colombiana de Sociología*, 1981, pp. 255-278.

## Haití

### Libros

- Álvarez, A. (2012). *Liderazgo carismático y proceso político en Haití (1986-1997). Jean Bertrand Aristide y el Movimiento Social Haitiano*, Saarbrücken, Alemania: Editorial Académica Española, 304p. ISBN: 978-3-659-05363-4.
- \_\_\_\_\_. (2015). “Haití en la mirada geopolítica norteamericana (1957-2004)”. En Benitez, J. (comp.). *Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe*, Buenos Aires: Elaleph.com e Insumisos Latinoamericanos, AMEC, UQROO, ISBN 978-987-3990-06-9.
- Aristide, J. (1992). *Théologie et politique*. Québec, Canadá: Centre international de documentation et d'information hatienne, caraïbéenne et afro-canadienne (CIDIHCA).
- Butcher, P. (2009), *Urban Vodou. Politics and Popular Street Art in Haiti*, Signal Books.
- Boff, L. (1994). “Temas clave de la Teología de la Liberación”, en Ruy, M. (comp.), *La Teoría Social Latinoamericana. Textos escogidos*, Tomo III, México, UNAM, FCPYS, pp. 365-375.
- Carpentier, A. (1998), “El reino de este mundo.” *Obras completas*. México: Siglo XXI.
- Dupuy, A. (1997). *Haití in the New World Order. The Limits of the Democratic Revolution*, Colorado, Westview Press.
- González, J.( 1995). *Rolldown your window. Stories of a forgotten America*, London, Verso

- McClure, M. (1986) *The catholic church and rural social change: priest, peasant organizations, and politics in Haiti*, Michigan, University Microfilms International.
- Maira, L. (1997), “Las nuevas dictaduras militares en América Latina”, en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo I, México, FCPYS, UNAM, pp. 123-134.
- Meier, J. (1995). *Historia general de la Iglesia en América Latina*, Universidad de Quintana Roo, Ediciones Sígueme, v. IV.
- Pierre-Charles, G. (1969). *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*. México, Nuestro Tiempo (Latinoamérica hoy).
- \_\_\_\_\_. (1997). *Haití. Pese a todo, la utopía*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe.

#### Artículos en Revistas

- Álvarez, A. (1997). “La violación de los derechos humanos en Haití”, *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*. 30: 241-260.
- \_\_\_\_\_. (2008, julio-septiembre). “Liderazgo carismático y proceso sociopolítico en Haití (1986-2004): el caso de Jean Bertrand Aristide”. *Foro Internacional*, vol. XLVIII, núm. 3 [193], pp. 695-717.
- Duval, G. (mayo-agosto 1993). “Pintura mural política en las calles de Haití”, *Secuencia*, vol. 26, México, p. 176.
- Etheart B. (enero-junio 1995). “La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales” (traducido por Clara I. Martínez Valenzuela), México, *Estudios Latinoamericanos*, núm. 3.

Grafenstein, J. (1990, septiembre-diciembre). Haití: crisis posdictatorial y transición democrática. *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, pp. 23-35.

Jean-Pierre, J. (ene-feb de 1994). "The Tenth Department", en "Haiti: Dangerous Crossroads", *NACLA. Report on the Americas*, vol. XXVII, núm. 4, pp. 41-45.

#### Periódicos

"Le pere lebrum est necessaire, dit Aristide", New York: *Haiti observateur*, 7-14 août 1991.

Aristide, J. "No renuncié; fui víctima de un golpe orquestado por EU: Aristide", (martes 2 de marzo de 2004). *La Jornada*, México, DF.

#### Documentos

Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas (september 1993), "Crisis en Haití: en busca de una solución política", Nueva York: DPI/1402-september 1993-2m.

Organisation des Etats Américains (1994). *Rapport sur la situation des droits de l'homme en Haïti*. Washington, DC: Commission Interaméricaine des droits de l'homme.

#### Acervos

Duval, G. (2017), *Acervo Fotográfico*, Cuernavaca, Morelos.

#### Páginas electrónicas

[https://www.google.com.mx/search?q=los+tonton+macoutes+en+hait%C3%AD&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbid=0&source=univ&sa=X&ved=0OahUKEwiF19mj9\\_3LAhUH1mMKHWooAUwQ-sAQINw](https://www.google.com.mx/search?q=los+tonton+macoutes+en+hait%C3%AD&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbid=0&source=univ&sa=X&ved=0OahUKEwiF19mj9_3LAhUH1mMKHWooAUwQ-sAQINw). Consulta del 07 de abril de 2016.



[https://www.google.com.mx/search?q=los+tonto+ns+macoutes+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=P7gMLEmbN1bsWM%253A%253B2l1o-ra-pZWgJM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.blackpast.org%25252Fgah%25252Ftonton-macoutes&source=iu&pf=m&fir=P7gMLEmbN1bsWM%253A%-252C2l1o-ra-pZWgJM%252C\\_%tuscg=\\_\\_3hhgrTB-y5ULXxzeusQdLYojYkVs%3D&ved=0ahUKEwjls-Pm6uP7LAhXInYMKHdGBCbYQyjcILw&ei=VlMHV-WtDci7jgTRg6awCw#imgrc=2Hx2A\\_OikD-7M4M%3A](https://www.google.com.mx/search?q=los+tonto+ns+macoutes+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=P7gMLEmbN1bsWM%253A%253B2l1o-ra-pZWgJM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.blackpast.org%25252Fgah%25252Ftonton-macoutes&source=iu&pf=m&fir=P7gMLEmbN1bsWM%253A%-252C2l1o-ra-pZWgJM%252C_%tuscg=__3hhgrTB-y5ULXxzeusQdLYojYkVs%3D&ved=0ahUKEwjls-Pm6uP7LAhXInYMKHdGBCbYQyjcILw&ei=VlMHV-WtDci7jgTRg6awCw#imgrc=2Hx2A_OikD-7M4M%3A). Consulta del 08 de abril de 2016.

<https://www.google.com.mx/search?q=vudu+haitiano&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwibh7XLvf7LAhUqvoMKH-fNdbF8QsAQIKg>. Consulta del 08 de abril de 2016.

[https://www.google.com.mx/search?q=im%C3%A1genes+de+jean+bertrand+aristide&biw=1366&bih=673&tbm=isch&imgil=UnBo0BuxO1obSM%253A%253B35kAJtk8vx24nM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.voltairenet.org%25252Farticle123963.html&source=iu&pf=m&fir=UnBo0BuxO1obSM%253A%252C35kAJtk8vx24nM%-252C\\_%tuscg=\\_\\_HXGh9hdu4pjZpGrWX1n6W-vIcfSQ%3D&ved=0ahUKEwj2np0J8vrLAhVit4MKHZ3rDe4QyjcIMw&ei=4HYFV\\_auBeLujgSd-17fwDg#tbm=isch&tbs=rimg%3ACXGKL33\\_1udLjLjj2JTEHPZOIDaDo81S40U9z24ERuPNDRbB-GP6A3xQIxBrxaETDzIx3B1xhjLsI2h4XE-Hj-5GyZgPioSCfYlMQc9k4gNEWl8x4ubUm8aKhI-JoOjzVLg5T3MRLw\\_1hWT-kbjYqEgnbgRG480N-FsBGQ8GIWcg2r9yoSCUY\\_1oDfFAjEGESFwDolF8NKnKhIJvFoRMPMjHcERIXAOiUXw0qcqEgnXGGMuwjaHhRHcYo0n5LHMuCoSCcT4ePkbJ-](https://www.google.com.mx/search?q=im%C3%A1genes+de+jean+bertrand+aristide&biw=1366&bih=673&tbm=isch&imgil=UnBo0BuxO1obSM%253A%253B35kAJtk8vx24nM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.voltairenet.org%25252Farticle123963.html&source=iu&pf=m&fir=UnBo0BuxO1obSM%253A%252C35kAJtk8vx24nM%-252C_%tuscg=__HXGh9hdu4pjZpGrWX1n6W-vIcfSQ%3D&ved=0ahUKEwj2np0J8vrLAhVit4MKHZ3rDe4QyjcIMw&ei=4HYFV_auBeLujgSd-17fwDg#tbm=isch&tbs=rimg%3ACXGKL33_1udLjLjj2JTEHPZOIDaDo81S40U9z24ERuPNDRbB-GP6A3xQIxBrxaETDzIx3B1xhjLsI2h4XE-Hj-5GyZgPioSCfYlMQc9k4gNEWl8x4ubUm8aKhI-JoOjzVLg5T3MRLw_1hWT-kbjYqEgnbgRG480N-FsBGQ8GIWcg2r9yoSCUY_1oDfFAjEGESFwDolF8NKnKhIJvFoRMPMjHcERIXAOiUXw0qcqEgnXGGMuwjaHhRHcYo0n5LHMuCoSCcT4ePkbJ-)

mA-EWr8NaYgS\_1mI&tq=im%C3%A1genes%20de%20jean%20bertrand%20aristide&imgrc=Ix\_6R-JZyXVUTfM%3A. Consulta del 06 de abril de 2016.

<https://www.google.com.mx/search?q=jean+bertrand+aristide+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=0ahUKEwiUtJDBxf7LAhUFx4MKHY2RBUMQsAQIGQ#imgrc=Sg83a54PAzfhXM%3A>. Consulta del 08 de abril de 2016

[https://www.google.com.mx/search?q=im%C3%A1genes+de+jean+bertrand+aristide&biw=1366&bih=673&tbm=isch&imgil=UnBo0BuxO1obSM%253A%253B35kAJtk8vx24nM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.voltairenet.org%25252Farticle123963.html&source=iu&pf=m&fir=UnBo0BuxO1obSM%253A%252C35kAJtk8vx24nM%252C\\_&usg=\\_\\_HXGh9hdu4pjZpGrWX1n6WvIcfSQ%3D&ved=0ahUKEwj2npOJ8vrLAhVit4MKHZ3rDe4QyjcI-Mw&tei=4HYFV\\_auBeLujgSd17fwDg#imgrc=5J-QuI4tR5Y-laM%3A](https://www.google.com.mx/search?q=im%C3%A1genes+de+jean+bertrand+aristide&biw=1366&bih=673&tbm=isch&imgil=UnBo0BuxO1obSM%253A%253B35kAJtk8vx24nM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.voltairenet.org%25252Farticle123963.html&source=iu&pf=m&fir=UnBo0BuxO1obSM%253A%252C35kAJtk8vx24nM%252C_&usg=__HXGh9hdu4pjZpGrWX1n6WvIcfSQ%3D&ved=0ahUKEwj2npOJ8vrLAhVit4MKHZ3rDe4QyjcI-Mw&tei=4HYFV_auBeLujgSd17fwDg#imgrc=5J-QuI4tR5Y-laM%3A). Consulta del 6 de abril de 2016.

[https://www.google.com.mx/search?q=los+boat+people+en+haiti+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=x5CUb2y9bn9QPM%253A%253BZqg0l2P-8nbCtM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fkreyolicious.com%25252Fhaiti-history-101-the-1980s%25252F2081%25252F&source=iu&pf=m&fir=x5CUb2y9bn9QPM%253A%252CZqg0l2P-8nbCtM%252C\\_&usg=\\_\\_q5AgPPZ8pebBET\\_1Z9kI5qTtoXc%3D&ved=0ahUKEwilspLIqv7LAhVIImoMKHebHALoQyjcI-Lw&tei=w0QHV-XEMMi0jgTmj4vQBQ#imgrc=C2x-xC-148qureM%3A](https://www.google.com.mx/search?q=los+boat+people+en+haiti+im%C3%A1genes&biw=1366&bih=674&tbm=isch&imgil=x5CUb2y9bn9QPM%253A%253BZqg0l2P-8nbCtM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fkreyolicious.com%25252Fhaiti-history-101-the-1980s%25252F2081%25252F&source=iu&pf=m&fir=x5CUb2y9bn9QPM%253A%252CZqg0l2P-8nbCtM%252C_&usg=__q5AgPPZ8pebBET_1Z9kI5qTtoXc%3D&ved=0ahUKEwilspLIqv7LAhVIImoMKHebHALoQyjcI-Lw&tei=w0QHV-XEMMi0jgTmj4vQBQ#imgrc=C2x-xC-148qureM%3A). Consulta del 08 de abril de 2016.

<https://www.google.com.mx/search?q=pablo+butcher&biw=1600&bih=805&ttbm=isch&ttbo=u&source=univ&tsa=X&tved=0ahUKEwiAkYSjsZnNAhUeGFIKHU-2yBAsQsAQIKw#imgrc=QnKRh5NdgvDkM%3A>. Consulta del 8 de junio de 2016.

[https://www.google.com.mx/search?q=pablo+butcher&biw=1600&bih=805&ttbm=isch&imgil=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%253BpMVwFosRQ2EdoM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.amazon.com%25252FUrban-Vodou-Politics-Popular-Street%25252Fdp%25252F1904955606&source=iu&tpf=m&fir=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%252CpMVwFosRQ2EdoM%252C\\_&tusg=\\_\\_3I8vZ4TedNzzG-gUU\\_CeK3VoELOU%3D&tved=0ahUKEwjMuobp-1JbNAhUSGIIKHQ34BCYQyjcIMg&tei=KyJXV4z5E-5K0yAKN8J0wAg#imgrc=i6C2xu9rmfBK\\_M%3A](https://www.google.com.mx/search?q=pablo+butcher&biw=1600&bih=805&ttbm=isch&imgil=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%253BpMVwFosRQ2EdoM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fwww.amazon.com%25252FUrban-Vodou-Politics-Popular-Street%25252Fdp%25252F1904955606&source=iu&tpf=m&fir=1Lsjdbdi2XGY3M%253A%252CpMVwFosRQ2EdoM%252C_&tusg=__3I8vZ4TedNzzG-gUU_CeK3VoELOU%3D&tved=0ahUKEwjMuobp-1JbNAhUSGIIKHQ34BCYQyjcIMg&tei=KyJXV4z5E-5K0yAKN8J0wAg#imgrc=i6C2xu9rmfBK_M%3A). Consulta del 07 de junio de 2016.

<http://blogs.library.duke.edu/rubenstein/tag/haiti/> Consulta del 8 de junio de 2016.

## México

### Libros

Concha, M. *et al.*, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, Siglo XXI, México, 1986.

Concha, M. "Teología de la liberación", *Diccionario de política* (vol. II), Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (coords.), Siglo XXI, México, 1995.

Friedman, M. (1999) *La Economía Monetarista*, Barcelona, Altaya.

- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.
- Huntington, S. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo xx*, Barcelona, Paidós.
- Le Bot, Y. (1997). *Subcomandante Marcos: el sueño zapatista*, Plaza y Janés, México.
- Legorreta, C. *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México, 1998.
- Sartori, G. (2005), *Partidos y sistemas de Partidos*. España, Alianza editorial.
- Serna, J. (2009) “Autonomías Zapatistas en Chiapas” en: *Los Indígenas y su caminar por la autonomía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Gráficos Eón.
- Soriano, S. (2009) *Los Indígenas y su caminar por la autonomía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones Gráficos Eón.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Testimonios Indígenas de Autonomía y Resistencia*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ediciones y Gráficos Eón.
- Tello, C. (2013). *La Rebelión de las cañadas: origen y ascenso del EZLN*. México, Debolsillo.
- Velasco, S. y Jablonska, A. (2010), *Construcción de políticas educativas interculturales en México: debates, tendencias, problemas, desafíos*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2010.

#### Artículos en Revistas

- Álvarez, M. (2016) “Crisis, nuevos rasgos y retos del conflicto armado interno” en: *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196,

- marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Cervantes, J. (2014) “El zapatismo redefinió sus campos de acción”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Corro, S. (2014) “No los llamaba la toma del poder”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Esteva, G. (2014) “El zapatismo como esperanza”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Gil, J. (2014) “Una antiguerrilla por la dignidad”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- \_\_\_\_\_. (2014, enero) “No era una guerrilla tradicional”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Gómez, M. (2016). “Los Acuerdos de San Andrés Sakamch’en: entre la razón de Estado y la razón de Pueblo” en: *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196, marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Harvey, N. (2014) “El significado político del zapatismo”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Hernández, L. (2016) “San Andrés: 20 años después” en: *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196, marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Legorreta, M. (2014) “Marcos al trasluz”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- \_\_\_\_\_. (2014) “Las lecciones”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Leñero, V. (2014) “La espera, la delación, las sombras, las luces y el mito genial”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.

- López, F. (2016) “Los Acuerdos de San Andrés, proceso constituyente y reconstitución de los pueblos indígenas” en *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196, marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Mandujano, I. (2014) “Un mestizo sigue siendo su figura central”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Moguel, J. (2016) “San Andrés Larráinzar: 20 años” en *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196, marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Núñez, K. (2013) “Conocimiento, conciencia y práctica: aprendizajes en la educación autónoma zapatista” en *Argumentos Estudios críticos de la sociedad. Autonomía es vida, sumisión es muerte*, año 26, septiembre-diciembre 2013, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez, A. (2014) “Ellos siguen una propuesta de paz”, en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.
- Ruiz, S. (1987, octubre-noviembre) “Teología de los pobres en San Cristóbal de Las Casas”, *Ambar*.
- \_\_\_\_\_. (1988, octubre-noviembre) “El compromiso de la Iglesia latinoamericana a veinte años de Medellín”, *Ambar*.
- \_\_\_\_\_. (2016) “Resurrección de la conciencia” en *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, año 31, núm. 196, marzo-abril de 2016, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.
- Scherer, J. (2014) “La entrevista insólita” en *Revista Proceso*, Edición Especial 43, Año 37.

## Páginas electrónicas

- <http://adamdavidmorton.com/2013/01/la-lucha-sigue-the-enduring-relevance-of-the-zapatistas/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://cuandoleoyviajo.blogspot.mx/2014/01/los-municipios-autonomos-rebeldes.html> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2011/05/09/movilizaciones-7-y-8-de-mayo-en-el-mundo/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://loszapatistas.blogspot.mx/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://regeneracion.mx/el-ezln-y-la-ciencia/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://revolucionismx.blogspot.com/2011/01/sanuel-ruiz.html> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.cedoz.org/site/content.php?cat=29> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.cgtchiapas.org/sites/default/files/images/ezln-mural2.jpg> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/02/03/941796> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.imgrum.net/tag/Oventik> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2016/01/07/francisco-visitara-la-tumba-de-sanuel-ruiz-en-chiapas-religion-iglesia-mexico.shtml> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <http://www.vocativ.com/world/mexico-world/viva-la-revolucion/> Consulta del 25 de enero de 2017.

- <https://es.pinterest.com/oliverterrones/arte-zapatista/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <https://es.pinterest.com/pin/491947959277153162/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <https://es.pinterest.com/pin/525162006525289810/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <https://es.pinterest.com/pin/531776668477816281/>. Consulta del 25 de enero de 2017.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito\\_Zapatista\\_de\\_Liberaci%C3%B3n\\_Nacional](https://es.wikipedia.org/wiki/Ej%C3%A9rcito_Zapatista_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional) Consulta del 25 de enero de 2017.
- <https://javiersoriaj.wordpress.com/2013/02/05/postales-zapatistas-67-mural-13-baktum-de-la-dignidad/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- <https://mujeresylasextaorg.wordpress.com/2012/11/27/organizaciones-denuncian-agresiones-y-violencia-contra-la-vida-y-la-dignidad-humana-de-las-comunidades-zapatistas/> Consulta del 25 de enero de 2017.
- [https://www.vice.com/es\\_mx/article/happy-20th-birthday-zapatistas](https://www.vice.com/es_mx/article/happy-20th-birthday-zapatistas) Consulta del 25 de enero de 2017.
- [sexta-azcapotzalco.blogspot.mx/2014/05/de-abya-yalaal-ezln-porque-esta-rabia.html](https://sexta-azcapotzalco.blogspot.mx/2014/05/de-abya-yalaal-ezln-porque-esta-rabia.html) Consulta del 25 de enero de 2017.

## Brasil

### Libros

- Bauer, C. (2008), *Educação, terra e liberdade: princípios educacionais do MST em perspectiva histórica*, Xamã Editora/Edições Pulsar, São Paulo 2008



- Boff, Leonardo. *La dignidad de la tierra*. (1996) Madrid, Trotta.
- Branford, S. y Rocha, J. (2002), *Cutting The Wire, The Story of the Landless Movement in Brazil*, Latin America Bureau, Londres, 2002.
- Delamata, G. (2009), *Movimientos Sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*, Argentina, Biblos.
- Emmerich, G. (1997), “Autoritarismo o democracia: la discusión en torno al Estado Latinoamericano”; en *La Teoría social latinoamericana*, tomo III, pp. 151-166.
- Galeano, E. (1996), *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI.
- Freire, P. (2005), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- González Casanova, P. (1986), “Dictaduras y democracias en América Latina”, en Labastida, J. *Dictaduras y dictadores*, México, UNAM, pp.222-239.
- Halperin, D. (1997), *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, México, Argentina, Alianza Editorial.
- Harnecker, M. (2002), *Sin Tierra. Construyendo Movimiento Social*. España, Siglo XXI.
- López, B. (2016), *Microhistoria del movimiento de los Sin Tierra en Brasil. Tomo I*. Universidad de Castilla-La Mancha, España.
- Maira, L. (1997), “Las nuevas dictaduras militares en América Latina”, en Marini, Ruy Mauro y Millán, Mária (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo I, México, FCPYS, UNAM, pp. 123-134.
- Mançano, B. (2008), “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica”; en Moyo, S y Yeros, P. *Recuperando*

*la tierra. El resurgimiento de movimiento rurales en África, Asia y América Latina.* Buenos Aires, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Morlino, L. (1985), *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.

O'Donnel, G. y Schmitter, P. (1988), "Resurrección de la sociedad civil (y reestructuración del espacio público)", en *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós.

O'Donnell, G. (1997), "El Estado Burocrático-Autoritario", en Marini, R. y Millán, M. (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo I, México, FCPYS, UNAM, pp. 55-77.

Prebish, R. (1997) "La industrialización de América Latina"; en Marini, Ruy Mauro y Millán, M. (coords.) *La Teoría social latinoamericana*, Tomo II, México, Edic. Caballito, UNAM, pp. 225-256.

-Sandré, I. "Autoritarismo" (1988); en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, vol. 1.

Vanderlei, J. (2009) *Lenguaje y cultura en la construcción de identidad de MST. Universidad de Sao Paulo, Brasil.*

Zibechi, R. (2003), "Los Movimientos Sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos"; en *OSAL: Observatorio Social de América Latina. No. 9 (ene. 2003- )*. Buenos Aires , Clacso.

#### Artículos en revistas

Caldart, R. (2001), "O MST e a formação dos sem terra: o Movimento Social como princípio educativo"; en *Estudos Avançados*, 15 (43), pp. 207-224. Brasil.

Carballo, M. (2009) "En la lucha y en la sombra: Relaciones entre mujeres y hombres en el Movimiento Sin

- Tierra de Cear a”; en *Quaderns-e de l’Institut Catal  d’Antropologia*, Issue 13.
- Chaguaceda, B. (2010), “El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) hoy: desafíos de la izquierda social brasileña”, en *Argumentos*, vol. 23, núm. 62, enero-abril, 2010, pp. 263-279, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Elkinsch, Mariana. (2005), “El MST: continuidad y ruptura en la lucha por la tierra en Brasil” en *Argumentos*, núm.48-49, 2005, pp. 27-41, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Fernández, L. (2009), “El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra y la reforma agraria en Brasil”, en *América Latina Hoy*, núm. 17, noviembre 1997, p.p. 63-76, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Jungemann, B.; Guimaraes Nogueira, F. (2012) “El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): entre autonomía e institucionalización”; en *Cuadernos del CENDES*, vol. 29, núm. 81, septiembre-diciembre 2012, pp. 143-147, Universidad Central de Venezuela, Caracas Venezuela.
- Jungemann, B.; Guimaraes, F. (2014), “Resignificación de la educación rural desde el movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil, estado Paraná: el caso de las escuelas itinerantes”; en *Perfil de Coyuntura Económica*, núm. 23, julio, 2014, pp. 195-211 Universidad de Antioquia Medellín, Colombia.
- Mendes, Joao. (2005), “El MST en una perspectiva histórica”; en *Argumentos*, núm 48-49, 2005, pp. 9-26,

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.

- Nadir, J. y Lambiasi, R. (2005), “As manifestações artísticas no processo de construção da identidade coletiva do Sem Terra. The artistic manifestation and their implication in the forming of the collective identity of “Movimento Sem Terra””; en *Psicologia Argumento*, Curitiba, v. 23, n. 43 p. 69-79, out./dez.
- Ortiz, S. (2015), “Territorialidad cooperativa y campesina del movimiento de los trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil”, en *Investigaciones Geográficas* (Esp.), núm. 64, julio-diciembre 2015, pp. 57-72, Universidad de Alicante, España.
- Pinto, H. (2015) “La influencia de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la formación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST): breve análisis teórico-documental del papel de la religión en los conflictos sociales en Brasil (1954-1984)””; en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 51, enero-marzo 2015, pp. 76-88, Universidad de Los Andes, Bogotá Colombia.
- Ponce, E. (2006), “El Movimiento de Trabajadores sin Tierra de Brasil: notas sobre su intervención estética en la política”, en *Politeia*, vol. 29, núm. 37, julio-diciembre 2006, pp. 175-191, Universidad Central de Venezuela, Caracas Venezuela.
- Sánchez, M. (1998), “Una propuesta educativa en Brasil: el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST)”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. XXVIII, núm. 2, trimestre 1998, pp. 91- 110, Centro de Estudios Educativos, A.C. México.

- Stubrin, F. (2008), “La actuación de los movimientos y organizaciones sociales. Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra. Una experiencia alternativa de educación pública”; en *Laboratorio de Políticas Públicas*, Serie Ensayos e Investigaciones, no. 28, 2008, pp. 1-57, Buenos Aires.
- Vanderlei, J. (2013), “Cultura e arte no MST en tempos de globalização neoliberal, Landless Workers Movement: arts and culture in era of neoliberal globalization”; en *ArtCultura*, Uberlândia, vol. 15, núm. 26, p. 137-151.
- Vergara, L. (2011) “Globalización, tierra, resistencia y autonomía: el EZLN y el MST”; en *Revista Mexicana de Sociología*, núm 3, julio-septiembre 2011, pp. 387-414, IISUNAM, México.

#### Tesis

- López, M. (2010), *El Movimiento de Trabajadores rurales Sin Tierra y la Hegemonía y lucha popular en Brasil*, UNAM-Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales, México DF.
- Martínez, A. (2007), *Educación popular y Movimientos Sociales. El caso de la propuesta pedagógica del movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil)*, UNAM-Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales, México, DF.
- Ortega, C. (2013), *Educar es cuidar: la formación de educadores y las prácticas pre figurativas en el movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil*. FCPYS-UNAM, México, DF.
- Peralta, R. (2010), *El movimiento de los Sin Tierra. En la construcción de una alternativa a la crisis civilizatoria del capital*, UNAM, FFYL, Colegio de Estudios

Latinoamericanos, Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales, México, DF.

Scheinvar, E. (2008), *El Agro Brasileño: Introducción al movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra*, UNAM-Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales, México, DF.

Vargas Hernández, J. (2016), *La educación en el MST. Un proceso sociopolítico creador de identidad colectiva*, UNAM-Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales, México, DF.

Vasconcelos, M. (2001), *El movimiento de los Trabajadores rurales sin Tierra en el marco de la educación liberadora*, Valladolid.

#### Documento

“Programa Agrario del MST- Texto en construcción para el VI Congreso Nacional” Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, Secretaría Nacional del MST, São Paulo, 2013.

#### Páginas electrónicas

-<http://www.shareable.net/blog/5-urban-village-projects-transforming-communities> Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://cosal.es/policia-y-paramilitares-brasilenos-atacan-al-mst-luchar-es-un-derecho-solidaridad/> Consulta del 14 de julio de 2017.

-<http://slideplayer.es/slide/93090/> Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://es.slideshare.net/romib/mst-origen-educacin-e-identidad-romina-bada> Consulta del 12 de julio de 2017.

- <http://ampost.com.br/en/2016/04/comecou-mst-faz-marchas-pelo-brasil-e-invade-terras-contrainpeachment-de-dilma/> Consulta del 12 de julio de 2017.
- <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/reforma-agraria-mainmenu-36?start=20> Consulta del 14 de julio de 2017.
- [http://ocupacaoemterra.blogspot.mx/2011\\_09\\_01\\_archive.html](http://ocupacaoemterra.blogspot.mx/2011_09_01_archive.html) Consulta 24 Marzo de 2017.
- <http://elordenmundial.com/2016/05/03/movimiento-sin-tierra-brasil/> Consulta del 13 de julio de 2017.
- <http://movimientosintierramst.blogspot.mx/2012/08/contexto-politico-social-e-ideologico.html> Consulta del
- <https://gernikatikmundura.wordpress.com/mst/> Consulta del 12 de julio de 2017.
- <http://www.opech.cl/intelectuales-de-movimientos-sociales-latinoamericanos-y-referentes-del-pensamiento-critico-debatiran-sobre-los-sentidos-de-la-educacion-en-chile-america-latina-y-el-caribe/> Consulta del 13 de julio de 2017.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n\\_popular#/media/File:Painel.Paulo.Freire.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n_popular#/media/File:Painel.Paulo.Freire.JPG) Consulta del 13 de julio de 2017.
- <http://www.mst.org.br/2016/10/11/como-sementes-saudaveis-sao-as-criancas-em-luta.html> Consulta del 24 de marzo de 2017.
- <http://www.indiehoj.com/listas/los-50-mejores-discos-de-los-90/> Consulta del 14 de julio de 2017.
- <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/11/06/brasil-acto-en-apoyo-al-mst-reune-un-millar-de-per>

sonas-de-36-nacionalidades-en-la-escuela-florestan-fernades/ Consulta del 12 de julio de 2017.

-[http://coletivodejuventudedomst-sc.blogspot.mx/2014\\_12\\_01\\_archive.html](http://coletivodejuventudedomst-sc.blogspot.mx/2014_12_01_archive.html) Consulta del 12 de julio de 2017.

-<https://www.pressenza.com/es/2016/11/la-via-campesina-denuncia-la-creciente-criminalizacion-y-persecucion-contr-el-campesinado-en-brasil/> Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://es.slideshare.net/romib/mst-origen-educacion-e-identidad-romina-bada> Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://enlivenedlearning.com/category/brazil/> : Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://www.naiz.eus/es/blogs/berriola/posts/brasilenda-askapenako-brigada> Consulta del 12 de julio de 2017.

-<http://juventudemstrs.blogspot.mx/> Consulta del 24 de marzo 2017.



*Movimientos sociales, educación y expresiones artísticas populares:  
Haití, México y Brasil*

Última revisión febrero de 2019.

Producción editorial: Almaqui Editores  
Av. Imán 580, edificio Montecarlo,  
departamento 103, colonia Pedregal de Carrasco  
delegación Coyoacán, C.P. 04700, México, D.F.  
Tel. 5665 7975, cel. 55 1700 8700

Formación y diseño:

Éricka Gutiérrez Morales / [erricka.gm@gmail.com](mailto:erricka.gm@gmail.com) /55 1821 2948